

# El jefe irlandés

Florencia Palacios

# El jefe irlandés

# Florencia Palacios

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora.

©2021-El jefe irlandés -Florencia Palacios.

Novela original e inédita publicada em mayo de 2021.

Todos los nombres lugares, personajes mencionados en la presente novela son ficticios cualquier semejanza no es más que mera coincidencia.

©todos los derechos reservados. ®Maria Noel Marozzi Dutrenit autora legal de todas las novelas publicadas con el seudónimo Florencia Palacios.

Edición modificada y revisada mayo 2024.

# Tabla de contenidos

El jefe irlandés

Florencia Palacios

Primera parte

Esos ojos azules…

El día que todo cambió

El nuevo jefe

Y que arda Troya…

Una noche de copas…

La pasión

# El jefe irlandés

## Florencia Palacios

# Primera parte

# Esos ojos azules…

No entendía por qué todo parecía haber ido mal de repente.

Solo porque su jefe se había ido a Suiza y la había dejado allí sola, plantada.

Catherine sonrió y trató de darse coraje.

No era el fin del mundo.

Estaba acostumbrada a sus viajes, a sus salidas inesperadas. Era un hombre bohemio y tenía propiedades en otros países. No era el típico empresario ansioso de hacer dinero. Que vivía para eso.

Edward Rousthon era todo lo que ella había soñado, su príncipe azul pero solo era su jefe. No había algo entre ellos. Formal. Solo habían salido unas veces almorzar y conversaron… pero no pasó nada.

Aunque había algo en realidad.

Sí, había algo, pero no declarado.

Era una especie de “me gustas te gusto, coqueteo, pero no me decido a invitarte porque soy un maldito cobarde o porque no creo que sea buena idea enredarme con mi asistente”.

Por eso sentía que había como un muro entre los dos.

No entendía bien si era por su timidez o era por su frialdad.

O ambas cosas.

Pero es que llevaba meses esperando que pasara algo más y nunca sucedía. Más de un año en realidad: qué triste…

En cambio, había otro hombre que también le gustaba en esa oficina y que parecía siempre listo para hablarle o hacer algo con ella a juzgar por la forma en que la miraba ese sujeto

quería comérsela, o eso parecía.

Gideon MacGinley, el fiero escocés de casi dos metros, de ojos muy azules y cabello castaño corto, la mirada de ese hombre la hacía temblar y sentirse excitada y algo tonta. Ese hombre era alto y atlético. De voz grave. Una mirada de ese hombre la ponía tensa, la excitaba porque la miraba de una forma diferente.

Pero su amiga Rosie le dijo que no era buena idea meterse con un tipo como él, ni tampoco con su jefe. Ambos eran inalcanzables para una chica como ella, sin demasiada experiencia sexual ni social.

Solo había tenido un novio, una relación de ocho años que terminó en desastre al descubrir que se citaba con chicas de esos chats.

Del que mejor no quería recordar.

Pero ahora que Edward su guapo jefe se había marchado se preguntó si valía la pena seguir esperando que pasara algo.

En realidad, no tenía apuro por estar con alguien ahora pero tampoco quería hacerse ilusiones.

Por más que sentía que les gustaba a los dos, llevaba demasiado tiempo esperando que su jefe la invitara a salir o le diera esperanzas y eso no parecía que fuera a suceder.

Estaba sufriendo como una quinceañera encaprichada y enamorada de un imposible. Ella que siempre había sido tan independiente, tan controlada y fría. Que tenía un título de contable y esperaba siempre un ascenso y más reconocimiento a veces sentía que solo importaba ser guapa para poder ascender.

Sus amigas le decían que debía dar el primer paso, lo hicieron esa noche entre latas de cerveza y hamburguesas y papas fritas.

—Debes ser tú quien diga algo.

—Yo no creo. ¿Sabes la competencia que hay con los millonarios?

—Imposible. Tienen un montón en su lista.

—Olvídalo.

Escuchó a sus amigas demasiado ebria para pensar con claridad.

—Soy demasiado tímida para tomar la iniciativa. Además… también me está gustando el otro, el gigante.

—¿Gideon MacGinley? ¿El Ceo?

—Sí…

—Pues no avanzará, ninguno lo hará si no usas ropa más atrevida y te arreglas. Te vistes demasiado formal.

—Pues es lo que debo hacer en la compañía.

—No olvides. Ser más sexy. Muestra algo de tus curvas. Tú tienes encantos.

Catherine se rio.

Sus encantos no eran tales, tenía un cuerpo normal y nada exuberante, excepto por sus pechos que eran algo grandes para su cuerpo delgado, pero lo demás…

—Mírate, eres rubia, tienes grandes ojos color miel y eres dulce como una gatita. Explota eso, en vez de ser siempre tan seria. A los hombres les asusta las mujeres serias.

Sus amigas se rieron al ver su cara.

Pero esos días que su jefe había estado ausente había estado pensando en el otro, el escocés… había algo salvaje en sus ojos y en la forma que la miraba.

Era más que evidente.

Pero entre los dos ella prefería a su jefe actual porque le parecía serio y mesurado. Con su cabello de un rubio oscuro y ojos grandes y de mirar profundo, parecía más un pintor, un hippy que un jefe y su aura de paz era lo que más le agradaba. Con él se sentía en paz, en calma y cuando la miraba sin que ella se diera cuenta o cuando se daba cuenta. Estar con él, conversar a

veces de otras cosas la hacía sentir algo distinto.

Pero sabía que el otro despertaba algo en ella sexual, físico.

Algo que extrañaba un poco.

—Pues yo creo que son inalcanzables, olvídate de esos millonarios. Solo quieren divertirse y terminarás lastimada. No son fáciles de atrapar.

—Eso ya lo sé, no quiero atrapar a nadie.

—Pero tú eres seria para tener una aventura. He querido presentarte a mis amigos, a los amigos de mis amigos y tú nada… eres fría y no te animas a tener sexo.

—Pues me has presentado solo a tipos que quieren acostarse conmigo. Nada más.

—ES lo que siempre buscan al principio. Probarte. Y a ti te haría bien. Dejarías de estar enamorada como tonta de ese jefe.

Pero Catherine vivía en las nubes de su amor, en sus recuerdos, y charlas.

Desde que empezó a trabajar para él casi de casualidad porque había una vacante como contable en su equipo que sintió que flotaba en una nube. Aunque al principio fue algo agobiante se sintió feliz pues trabajaría para el hombre de la empresa que siempre le había gustado.

—Supongo que tienes razón Rosie—dijo entonces. —será la eterna secretaria boba esperando por su jefe y allí envejeceré y moriré triste y gris…

—Ni lo digas! Es lo que debes evitar.  Vamos, empieza a salir con alguien, vives sola, no tienes familia casi.

Catherine sabía que su amiga tenía razón. A veces se había sentido muy sola y con ganas de estar con alguien luego de que en poco tiempo perdiera novio de siempre y a su madre de cáncer. Su padre había muerto cuando era una niña y no tenía hermanos, ni primos…

—Bueno, supongo que ya llegará el indicado, cuando deba llegar…

Las tres estaban solas en realidad, pero sus amigas salían con hombres en esos chats de

citas. Habían conocido mucha gente nueva en esos chats y una de ellas estaba a punto de formalizar su relación.

Pero ella no se sentía cómoda saliendo con desconocidos, ni siquiera podía mantener una conversación interesante que diera pie a querer salir con alguien. La asustaban esas redes, además.

Tampoco funcionaba cuando le presentaban al primo del amigo del novio de una amiga suya. No funcionaba y punto.

Y ahora que era profesional y tenía un departamento propio y una casita de veraneo en Dover pensaba que era hora de establecerse, buscar esposo y tener un bebé.

Tenía veintisiete años y había perdido demasiado tiempo en una relación que había terminado mal. Y si no se apuraba sería una madre vieja.

En realidad, solo quería un bebé, no estaba segura de querer tener que soportar a su semental el resto del día metido en su departamento.

—De veras sigues pensando em inseminarte? –preguntó Rosie cuando se quedaron solas y las demás se habían marchado.

Ella asintió.

—Sueño con eso, pero no me animo. Preferiría tener sexo con un extraño y luego embarazarme y no verlo nunca más.

—Eso suena arriesgado. No puede ser un extraño. Puede tener una enfermedad no solo venérea sino mental.

Cat suspiró.

—Y eso es lo que más me asusta. Pero me pregunto si podría sacarle un bebé a ese hombre que tanto me mira en el trabajo. Siempre he imaginado que es tan macho que sería capaz de embarazarme enseguida.

—Oye ¿de quién hablas?

—De Gideon MacGinley boba, ¿quién más?

—Y serías capaz de…

—Claro que no. Pero imagino que ese debe estar bien sano. Solo sale con famosas y dicen que les exige un carné vigente de salud a sus amigas.

—OH rayos…. Vaya.

—Y sé que me tiene ganas.

—Pero se pondrá condón y arruinará tus planes.

—ES verdad… por eso es un lastre. Creo que debería ir a una agencia de donantes de esperma y olvidar esa loca fantasía de embarazarme así. En realidad, esperaba tener una pareja, pero tampoco sé si podría lidiar con ambas cosas. Sería mucho para mí.

—O bebé o marido. Ambos son multitud.

—Eso es lo que siempre falla.

—Y empezar algo para luego tratar de buscar un bebé…hoy día ningún hombre quiere eso.

—Primero debes enamorarlo Cat.

—Y los años pasan y yo sigo sola esperando que pase… haciendo que desee más que nunca un bebé. Un bebé que no tendré si no hago algo al respecto.

—Pues olvida a tu jefe, él no es indicado. Es un trotamundos amante de los deportes extremos. En cuanto Gideon pues sospecho que ese hombre no te perdonará si lo usas de semental.

Cat se sintió excitada al imaginarse en la cama con ese hombre grandote, nunca antes había salido con un ejemplar de macho alfa como ese. Era enorme, musculoso y no quería ni imaginar el tamaño de su miembro. Se le hacía agua la boca el solo imaginar que…

Rayos, había bebido demasiado y su mente divagaba.

Era demasiado tímida para poder irse a la cama con un hombre así, solo para quedarse embarazada.

Aunque si le daba alguna señal, quién sabe…

**********

El fin de semana la encontró de viaje por el sur, estuvo todo el domingo en su casa de Devon y tuvo tiempo de descansar y pensar que habría querido dejarlo todo e instalarse allí. Podía alquilar su departamento de Londres y vivir cómodamente en esa casita con su bebé hasta que creciera y entonces…

Si tuviera uno.

Todavía no tenía ningún bebé en camino.

Regresó al trabajo el lunes y siguieron días grises, rutinarios. El tiempo no ayudaba. Llovía todo el tiempo y luego salía el sol.

Un tiempo loco.

Fue entonces que supo la noticia, mientras tecleaba en su ordenador escuchó las voces; “no puede ser. Es horrible”.

Entonces se asustó y apagó su portátil.

—¿Qué rayos pasa aquí? Me están poniendo los pelos de punta.

Ellos se miraron, habían invadido su oficina y hablaban entre sí, uno de ellos hablaba y el otro preguntaba y así.

Hasta que una chica pelirroja y bajita le dijo:

—Es Edward Roushton, tu jefe. Sufrió un accidente esquiando en los Alpes con unos amigos y está muy grave. Nadie sabe qué pasará con él, pero dejó escrito que si queda paralítico no quiere ser reanimado.

Esa noticia la dejó tiesa.

Rayos, no, no podía ser posible.

Era horrible.

—Pero ¿cuándo pasó eso? ¿Por qué nadie me dijo?

—Fue el otro día, pero nadie nos avisó. Es decir, algunos sabían, pero no dijeron nada—le explicó la chica pelirroja.

Catherine sintió su corazón latir acelerado.

Eso no podía ser verdad.

Edward… su jefe, su amor imposible confinado a una silla de ruedas, internado en una clínica suiza.

—Bueno, no se preocupen tanto, es millonario y está en la mejor clínica de Suiza. Es decir, allí lo sacarán adelante y verán que pueden hacer—dijo Timothy que era un chico nuevo que trabajaba de mandadero.

Hasta había un mozo que servía los almuerzos a los jefes también opinando ese día y diciendo que el problema no eran las piernas del señor Rousthon sino su cabeza pues se había dado un feo golpe.

Eso solo aumentó sus palpitaciones.

Y tuvo que salir para hablar con Alison, una de las asistentes de la oficina de al lado que conocía un poco más a Edward pues su hermano era muy amigo de él. Ella le diría la verdad.

La encontró bastante mal por ese asunto.

—Fue terrible Catherine, pero estas horas son cruciales. Hay que rezar o esperar que pase algo sin embargo es joven y un buen deportista. Y la caída no fue tan grave. Nadie sabe cómo pasó, pero ya sabes, el ski se considera un deporte extremo. Peligroso.

—Tu hermano estaba con él?

—Sí, pero justo ese día no formó parte del equipo. Eran varios y dijeron que en realidad estaba algo peligroso ese día y sin embargo Edward quiso ir.

—Oh vaya… no lo entiendo. ¿Por qué arriesgar su vida así?

—Bueno, yo tengo a mis dos hermanos que hacen deportes extremos. Uno surfea olas gigantes en pleno invierno y el otro le encanta tirarse de las montañas haciendo ski. Son adictos al peligro supongo.

—Pero Edward… ¿estará bien?

—No sabemos mucho, es que la familia no cuenta. Están todos muy angustiados porque él maneja toda la compañía y había cosas pendientes que dejó para su regreso y…

—Por favor, ¿solo piensan en negocios en un momento como este?

—Pues son millonarios, Cat, manejan muchas empresas no solo esta y Edward era el líder, uno de los que tenían más responsabilidades y…

Catherine se quedó mal y durante días no dejó de preguntar por su jefe.

Sufría en silencio atormentada pensando en que algo mala pasaba pues nadie le daba mucha información.

Lo que sí supo por Alison que la recuperación sería muy lenta.

Podía tardar meses, pero al menos se supo que no quedaría paralítico. Solo que se había quebrado la pierna y eso le llevaría estar enyesado algún tiempo y, además, debían controlar su lesión cerebral por la caída que era lo más preocupante.

Cat lloró en silencio ese día al ver su fotografía en uno de los portarretratos de la oficina. ¿Realmente había querido mucho a ese hombre, con un amor cuasi platónico, pero sentía cosas por él y pensar que estaba en una clínica postrado y ella no podía estar allí, ni siquiera llamarle… qué pasaría con el pobre hombre? Tan joven, guapo, lleno de vida.

—Es lo que les pasa a los millonarios—dijo de pronto Amanda Sanders entrando en la

oficina.

Esa chica era una maliciosa y una chismosa y no se fiaba de ella.

La miró con furia y ella movió hacia atrás su cabello violeta y negro en mechones mientras se reía al ver su rabia. Parecía una adolescente grunge y exótica, y en realidad no sabía hacer nada más que ir de aquí para allá haciendo mandados en castigo por haberse portado mal en la escuela o haberse pasado de rosca en algo. Era la parienta de un socio minoritario la quinta hija de su octava esposa es que tuvo en la vejez y le salió torcida porque realmente había una edad para tener hijos y educarlos y ella no veía bien que un anciano ricachón de setenta años fuera padre a esa edad.

El resultado estaba allí: Amanda Sanders. La eterna adolescente problemática que daba vueltas en la oficina tratando de hacer buena letra para ganarse algún puesto…

—¿Y qué les pasa a los millonarios?

—Sufren desgracias.

—Pero tú eres hija de millonarios y te ves muy saludable.

Amanda la miró con gesto torvo.

—Y crees que mi vida es un lecho de rosas cuando mis hermanas tienen millones sin tener que trabajar y yo debo estar aquí haciendo mandados? —se quejó y estaba al borde de las lágrimas en su maquillados ojos saltones y oscuros.

—Amanda, tú eres muy joven para tenerlo todo y tus hermanas se han casado con millonarios. Eso es lo que debes hacer tú algún día.

Le gustaba decirle esas cosas, Amanda era como la eterna adolescente que le faltaba un poco de atención y personalidad que siempre necesitaba consejos e ideas nuevas. Se aburría como un hongo a veces y por eso la dejaba hacer un poco de cebo en su oficina y le daba siempre pequeñas tareas livianas, para que no se quejara. De paso la tenía de su lado y se enteraba de algunos chismes. Eso sí que le gustaba.

—Pues yo no pienso ser la esclava de un millonario, ¿sabes? Eso no es para mí. Ya he visto como son. Primero consiguen una esposa joven e inexperta, la atan, le hacen cosas salvajes en la cama y luego la llenan de cuernos ¿y sabes qué es lo más toxico de eso?

—No, ni idea.

—Pues que encima te hacen firmar un contrato nupcial tramposo para que dejarte sin un céntimo y hacen trampas y luego te enteras de que se acuestan con otras…

Catherine dijo que eso lo hacían todos para no perderlo todo en los divorcios.

—Muchos hombres se arruinaron así para que los nuevos aprendan un poco, pero si eres astuta conseguirías un buen abogado para defender tus intereses. Pero aguarda, ¿sabes algo de mi jefe? Estoy muy preocupada por él.

—Sí, ya veo… estás enamorada de Rousthon.

—Enamorada no… vamos. No tengo tu edad. Es un jefe que además bueno, es como un viejo amigo. Lo veo más como un amigo en realidad por todo lo que hemos charlado y compartido.

—Es verdad, te ves como de treinta. ¿Qué edad tienes en realidad?

Cat pensó que Amanda se había ido de rosca en esos momentos.

—Veintisiete.

—Vaya… pensé que eras mayor. Pero escucha, no sé mucho de tu jefe, solo lo que dicen por allí. Lo que sí sé es que le gustas mucho a alguien de aquí que también es guapo y millonario.

Catherine se puso colorada, antes que pronunciara su nombre supo de quién hablaba.

—Calla. Pueden oírte por favor.

—Es MacGinley. Muere por ti. Quiere salir contigo y quiere que lo ayude. Dice que si lo ayudo él me dará un cargo decente con el doble de sueldo.

—OH vamos… crees que puedo pensar en eso ahora?

—Pero es un buen partido y parece sinceramente interesado en ti.

—Sinceramente interesado?

—Sí, hace tiempo que te mira cuando pasas. Y eso que no eres muy alta y estás algo pasada de peso.

Los ojos de gata de Catherine se cerraron con un gesto maligno.

—Crees que soy gorda porque no soy un palo vestido como tú.

—Oh no, no te ofendas, pero es que hoy día las flacas somos las reinas.

—Eso era antes, ahora la moda son las chicas curvy.

—Está bien… no importa. A los hombres les gustan todas las mujeres, estoy convencida de eso y, además, yo soy de la liga contra las modelos anoréxicas. No lo olvides.

Amanda había sido modelo publicitaria un tiempo, pero solo hacía campañas esporádicas, cuando consiguiera un mejor puesto o algo mejor: pues estaba decidida a dejar esa pocilga, ese horrible trabajo insalubre que debía aceptar.

—Bueno, escucha… él me preguntó si tú salías con alguien…. ¿Qué le digo a eso? ¿Tienes novio o novia?

Catherine sonrió.

—Estoy sola pero solo busco algo serio formal. Dile eso. Pero no…no le digas nada.

—Ay vamos. Es tu oportunidad. No empieces así, tan cortante. Algo serio y formal. Ningún hombre se acerca a una mujer con fines matrimoniales. Al principio ellos prueban, ven… ay demonios, no puedo creer que tenga que explicarle esto a una mujer grande como tú. Qué conservadora eres. Por eso eres solterona supongo.

—No soy una solterona.

—Pues vas camino a eso si no abres tu mente.

—Mi mente y camino no son de tu incumbencia Amanda Stevens.

Ella sonrió sabiendo que había llegado demasiado lejos y se marchó.

—Muy bien, le diré eso al gran jefe escocés y veremos qué piensa. Luego te cuento.

Antes de que pudiera decirle algo salió corriendo.

Qué incómoda se sintió entonces.

Ahora ese hombre pensaría que quería una cita con él y que…

Bueno, no habría ninguna cita si lo cortaba con esa frase de: busco algo serio y formal.

En realidad, no quería ni pensar en salir con nadie en esos momentos, se sentía angustiada por su jefe, no dejaba de pensar en él todo el día.

Buscaba saber algo, acercarse, pero era imposible.

Ella no era nada más que una asistente que formaba parte de su equipo de contables. Era buena aconsejándole cómo evitar pagar nuevos impuestos y cómo ahorrar en inversiones pequeños trucos, pero no tenía que ver con su vida privada.

Era una más. Aunque le pesara.

No tenía forma de acercarse ni tampoco…

Debía dejar de sufrir y de pensar cosas tristes.

Ella no creía mucho en Dios, ya no… pero sabía que solo quedaba esperar y rezar pues su recuperación sería lenta, ardua…

## El día que todo cambió

En las semanas que siguieron algo pasó en la empresa.

Se presentaron los hermanos y apoderados de su jefe para reorganizarlo todo, designar nuevos empleados y quisieron poner una investigación de fondo pues al parecer, eso lo supo luego, había problemas en la empresa que no estaba dando la debida ganancia.

Hubo muchos cambios, reuniones y cierto mal ambiente como de desconfianza, ella lo supo por Amanda.

Y de pronto una mañana entraron dos hombres a su oficina para exigir hablar con ella en privado.

Un abogado y perito contable fueron a hablar con ella para acceder a todos los libros y gastos de los últimos tres años.

—Hace solo unos meses que trabajo para el señor Rousthon. Solo puedo darles los últimos que están en mi poder, los demás…

Ambos se miraron con cierta desconfianza. ¿Acaso pensaban que mentía?

—Bueno, ¿y dónde está todo? Usted debe saber dónde se guardan esos libros y documentos. Todas las portátiles fueron encriptadas.

—fue por seguridad y se hizo siempre. Pero hay un técnico que puede ayudarles.

—Muy bien… entonces debe entregarnos sus libros señorita y esperar unos días hasta que podamos hacerle más preguntas. Creo que deberemos prescindir de sus servicios.

Catherine se quedó tiesa, pero se había enterado de que habían estado despidiendo antiguos empleados sin razón alguna, solo porque querían poner gente nueva que espiara, eso le dijo Amanda días atrás mientras comenzaba todo ese revuelo.

—Bueno, si me van a echar al menos solucionen correctamente el despido y la indemnización pues no soy una simple empleada aquí.

Ellos se miraron sorprendidos.

—Lo hablaremos con nuestros abogados porque esta empresa daba muchas pérdidas y queremos saber por qué. Es necesario dinamizar, había demasiados empleados aquí y nadie entiende por qué mi hermano tenía dos contables a su servicio pues siempre confió plenamente en el señor Richardson.

Ella se puso colorada, había trabajado antes para uno de los socios y cuando este murió de un infarto fue Edward Roushton quien le ofreció trabajar para él. Fue tan inesperado que aceptó encantada. Hacía tiempo que le gustaba ese hombre, lo veía pasara y lo encontraba tan guapo y gentil. Tenía un aire de aristócrata mezclado con joven rebelde con su cabello batido y siempre despeinado y su mirada franca e intensa y sus labios… no era su tipo la verdad, nunca le habían gustado así los de cabello oscuro y latinos eran su debilidad, pero ese hombre le gustaba igual. Rompía el molde y por eso la hizo cambiar…

Luego cuando trabajó para él descubrió a un hombre alegre y con una energía especial. Siempre estaba alegre, dispuesto, respetuoso y la hacía reír cuando charlaban o le contaba algo.

Le gustaba mucho estar con él y esperaba que pasara algo, pero solo salieron dos veces y luego…

La mirada de rabia de uno de los abogados ceñudo mirando los libros y a ella a la vez, sentado en el despacho la hizo volver al presente.

Si hubo algo nunca pasó nada, ni un beso, ni un roce, ni siquiera una palabra. Solo charlaban de lo que fuera y podían hacerlo por horas y eso también los conectaba, pero ahora sabía que todo había terminado pues si estaban esos buitres allí era una mala señal.

Acababan de decirle que la echarían porque debían eliminar tantos empleados y costos pues la empresa estaba en crisis.

Era una empresa de negocios inmobiliarios e inversiones, pero también había negocios secretos. Cada socio hacía su jugada, invertía a espaldas y todos respetaban que esa empresa

fuera como una nave de piratas. Hombres que invertían sí en mantener esa compañía enfocada al negocio de vender departamentos, locales comerciales, lujosos inmuebles mientras se beneficiaban robándose clientes para otros productos. Por ejemplo, sabía que uno de los socios se llevaba a los clientes que atrapaba allí para su exclusivo spa de masajes para caballeros, otros para su tienda de ropa online y así… y nadie se enfadaba porque todos ganaban en esos segundos negocios.

La idea era buena y funcionaba porque todos escondían un secreto.

Pero Catherine se preguntó qué pensarían esos peritos abogados y apoderados de que hubiera negocios escondidos.

Ella no pensaba abrir la boca, era una tumba.

Y mirándolos con firmeza les dijo:

—Lo ayudaré en lo que pueda, pero yo solo asesoraba al señor Roushton, él tomaba las decisiones. Él y sus otros socios.

Cuando dijo eso notó que el viejo de peluquín blanco hacía un gesto de estar nada convencido. “Socios” murmuró.

—Bueno, entonces la vamos a derivar a otra oficina mientras esperamos terminar la intervención señorita …

—Dalton. Catherine Dalton.

—Muy bien.

No le gustó nada que la llevaran a trabajar a otra oficina. La hicieron sentir como que desconfiaban de ella.

Además, no entendía bien por qué armaban ese escándalo cuando su jefe tenía otros negocios mucho más prósperos y además… no estaba muerto rayos, solo internado. Eran buitres, buitres que querían apropiarse de todo aprovechando la desgracia de su hermano.

—Señor Roushton, ¿cómo está su hermano Edward?

Él la miró sorprendido por su pregunta.

—Está estable, es todo lo que dicen. Pero le aguarda una lenta recuperación.

Esas fueron sus palabras, no dijo más que eso.

Luego la ignoró y ella se quedó allí esperando instrucciones. Con ganas de correr, pero sin atreverse a hacerlo.

Iban a derivarla dijeron, a enviarla a otra oficina pues seguramente pensaban que en esa oficina había papeles y archivos que debían ser investigados en profundidad y sabía que esas intervenciones legales podían tardar bastante.

No habló con nadie de su oficina, pues no quiso que la escucharan. De pronto sintió que no podía confiar en nadie ni decir nada. Había sido muy tonta al hablar con Amanda, no sabía si ella sería capaz de contar algo o qué, pero de ahora en más debía ser muy cautelosa.

Ella no tenía ninguna responsabilidad de la parte contable que realizaba, además, los negocios eran algo mucho más complejo que eso, pero pensó que si renunciaba como debían querer que hicieran, pues despertaría sospechas y no quería tener a esa gente investigándola toda la vida.

**********

Luego de trabajar en un sórdido rincón pasando facturas y haciendo cosas que la aburrían terriblemente recibió una visita inesperada.

Gideon MacGinley fue a su oficina y le dijo que necesitaba hablar con ella en privado.

No, no era una cita. Había algo urgente en su mirada y le dijo que le gustaría invitarla a almorzar.

—Es que no puedo ahora es muy temprano.

—Necesito tener una conversación urgente con usted señorita, lejos de aquí. Hay espías,

nos observan y… solo será un momento. Invente algo. Diga que se sienta mal y acuda a este restaurant. Nos veremos allí en una hora, ¿le parece?

Le dio la tarjeta antes de que pudiera decir algo y ella aceptó.

Supo que era grave.

Porque el escocés era uno de los socios mayoritarios y también habían estado molestándole con preguntas. ¿Querría saber si ella sabía algo de sus negocios escondidos o algo así?

Se sintió inquieta. No le gustaba nada andar encubriendo cosas.

Solo quería terminar su trabajo y que la indemnizaran por despedirla pues no pensaba regalar los años que había ido a esa empresa a trabajar sin faltar ni un día.

Fue a la cita en el restaurant luego de maquillarse un poco.

No quería que pensara que se arreglaba por él, pero un restaurant como el Ritz era algo serio y formal y agradeció haber ido bien vestida ese día.

Entró algo tensa y no supo qué hacer hasta que lo vio en un rincón del restaurant apartado. Solo alcanzó que la mirase para que ella lo viera. Tenía una mirada fuerte, magnética. Como todo él en realidad.

Se acercó algo intimidada por tener que almorzar con ese hombre pues había algo entre ellos, le gustaba sí, pero no pensaba en una aventura ni tampoco…

—Por favor, cálmese no voy a hacerle ninguna proposición deshonesta—dijo de pronto el escocés mirándola con fijeza.

—Yo no digo eso, solo estoy nerviosa porque llevo semanas soportando esta intervención y me han dicho que me despedirán. Y yo…soy leal con mi jefe.

Él la miró con una sonrisa.

—Eso ya lo sé, lo ha demostrado bien al callar sobre ciertas cuestiones nuestras.

Catherine pensó que no sabía que otro negocio tenía ese socio. Ni quería saber por ahora. Pensó que sería algo oscuro rayando en la ilegalidad.

—Solo quiero una indemnización por mi despido.

—Señorita, nadie va a despedirla. No pueden hacerlo.

—Pero me quitaron mi oficina y ahora estoy en una ratonera haciendo cosas que solo hacen las principiantes. No tengo un cargo ahora de acuerdo a mi título de contable.

—Pero lo tendrá muy pronto si acepta trabajar para mí. Yo la protegeré. Ahora es vulnerable, está sola y su jefe no está para poder solucionar esto. Edward es un buen hombre, y está pasando un momento delicado, es nuestro deber apoyarle y ser leales con él.

—Sí, por supuesto. ¿Usted sabe algo de Edward, señor MacGinley?

—No mucho, por desgracia las noticias no son alentadoras—le respondió él sin dejar de mirarla.

—¿No? —la voz de Cat se quebró.

—No hay esperanzas de que vuelva a caminar y sé que, si lo hace, si sale del coma y se recupera de su lesión cerebral… él no soportará vivir así. Lo conozco y aunque no soy adicto a los deportes de riesgo como él bueno… tengo un hermano que sí lo era y murió ahogado. Una ola lo golpeó y partió su columna en dos. Murió en el acto, pero él no podía estar sin vivir al límite, todo deporte peligroso lo probaba. Era joven y sufría una dispersión extrema, nunca pudo hacer nada por eso se enfocaba en el deporte.

—Lo siento mucho, qué tragedia—dijo ella mortificada y triste.

—Él se lo buscó. Le gustaba vivir así, al límite. Era adicto a la adrenalina y solo se sentía vivo enfrentando nuevos desafíos. Solo llegó a los veinticinco. Pero bueno, era imposible que cambiara, que hiciera algo distinto y creo que Edward sufría algo de eso. Él nunca quiso ser empresario, era un tipo bohemio que tenía emprendimientos más enfocados en la filantropía, cambiar el mundo y por eso su parte del negocio no caminaba. No le importaba porque además

se quejaba de que su familia se quejaba de todo y estaba cansado.

—Y cree que también era adicto a esos deportes?

—Bueno, nuestro amigo tiene un largo historial de heridas en sus piernas por caídas haciendo ski, parapente, paracaídas… y saltos en las olas con un ala delta. Es que no soportaba mucho la vida en la ciudad tampoco, su madre era francesa y él quería irse allí, soñaba con hacer otras cosas, pero la fortuna de su padre lo dejó atrapado en una vida que no quería.

—Por eso practicaba esos deportes?

—Seguramente. Pero bueno, es joven y fuerte, es un deportista y no hay daños importantes según sé, excepto que puede quedar sin caminar o caminando con muletas un tiempo y eso lo volverá loco. De todas formas, es necesario que usted guarde silencio. No sé qué tanto sabe de nosotros, pero quiero protegerla señorita.

—Protegerme?

Él asintió y estaba muy serio.

—Supongo que usted debió sospechar que muchos de nosotros captamos clientes para nuestros otros negocios y los sacamos de aquí y de otras empresas…

—Bueno, eso no está mal, se hace mucho hoy día.

—Pues no tanto como cree. Y aunque yo podría decirle claramente que nunca me interesó captar clientes porque tengo otros emprendimientos, sé que había varios socios que tenían negocios ilegales. Clandestinos. Y eso puede salir a la luz y habrá problemas. Por eso pienso alejarme tomar distancia, pues sabe, no tengo interés en enredarme en pleitos familiares por herencias. Sospecho que quieren declarar al pobre Edwar incapaz y eso me hace sentir furioso y enfermo. Pero luego de eso, querrán saber más.

—Yo no sé nada de esos negocios, se lo juro. Solo oí un comentario que hizo Edward, pero si él lo dijo…l no creo que fuera grave.

Él la miró con intensidad.

—Es usted demasiado inocente señorita. Como lo era Edward al aliarse a personas que no eran muy honestas. Él era un idealista entiende, un buen hombre.

—Por favor, no hable de él como si estuviera muerto, no…

—Lo siento, no sabía que usted…

—Le tenía mucho cariño, señor MacGinley, no me malinterprete por favor. Y me indigna toda esta situación, pienso que no es justo que se aprovechen de que el pobre señor Rousthon…

—Pues debemos impedirlo, debemos unirnos señorita. Acepta trabajar para mí. Yo le ofrezco un buen trabajo, llevará mis cuentas usted sola, sin tener que soportar subalternos ni nada. Tendrá su oficina y una paga mayor a la que le daba Edward.

Si aceptaba redactaría el contrato esa misma tarde y empezaría a trabajar la semana entrante.

Su ofrecimiento era tentador, pero había algo más de fondo y se lo dijo.

—¿Por qué me ayuda, señor MacGinley? ¿Por qué lo hace? Ya dije que guardaré silencio y protegeré a la empresa de esos invasores, no necesita usted pagarme por eso.

Él la miró en silencio.

—Es más complejo de lo que cree, señorita. Y no estoy comprando su silencio. Solo la estoy protegiendo porque sé qué clase de gente se ha metido ahora en esa empresa. Han sacado de sus cargos a muchos de nuestros asistentes y jefes, elegidos por currículo y fidelidad. Quieren poner gente suya para espiarnos y ahora más que nunca debemos redistribuir los empleados leales que nos queden y temo que no son tantos como pensábamos. Usted es una pieza valiosa y quiero conservarla. Y también protegerla.

—¿Protegerme? ¿Por qué?

—Es mejor que no lo sepa. Pero si está a mi lado nada malo le pasará.

—¿Y podría pasarme algo malo?

—Espero que no, pero esto no terminará bien, tardará meses lo sospecho, pero esta empresa no podrá sobrevivir. Pero puede haber consecuencias legales para los socios. Yo tengo buenos abogados y un buen porcentaje de votos, pero esos malnacidos querrán sonsacarle información, porque alguien debe haber hablado o ellos sospechan algo… y le aseguro que no podrán tocarla si trabaja para mí.

—Está bien, acepto, pero le aseguro que no es necesario… es que no sé si pueda quedarme si soportaré tanta presión…

Es que la empresa no era lo mismo sin Edward, ¿cómo podía decirle eso a ese hombre que se mostraba tan protector y tan interesado en ayudarla?

—Señorita, usted tiene derechos, debe defenderlos. Ahora quédese el tiempo necesario hasta que las sospechas se desvanezcan pues sin pruebas todo se irá a pique. No encontrarán pruebas. En poco tiempo esta empresa será como una empresa de golondrinas, todos se irán si se descubre algo y no podrán hacer nada.

—Está bien, me quedaré.

—Le enviaré esta tarde el contrato.

La llegada del almuerzo puso fin a la acalorada charla.

Resultó ser un hombre muy agradable, muy magnético pero frío. Frío como Edward, pero distinto. En realidad, Edwar era distante, creaba una distancia, pero ese hombre era frío porque parecía tener pleno control de sus emociones. Y sabía que no había una segunda intención y se dio cuenta que lo hacía para proteger la empresa y a sus socios, no a ella. A ella la necesitaba porque necesitaba gente de su lado que además no dijera palabra.

De haber notado que él trataba de acercarse a ella con otra intención pues no habría aceptado firmar nada.

Comió poco, estaba dispersa, nerviosa. Y se sintió bastante rara.

Tuvo sus dudas. No conocía mucho a ese hombre, le gustaba sí, le parecía guapo y con

una personalidad fuerte pero no estaba preparada para pensar en eso. Estaba deprimida por todo lo que estaba pasando y su mente era un completo embrollo.

¿Haría bien en aceptar? ¿Sería buena idea trabajar para Gideon MacGinley, el escocés de dos metros que siempre le había gustado a escondidas mientras esperaba que su jefe la invitara a salir o le dijera algo?

—Señorita, escuche… si acepta trabajar para mí deberá ser discreta. No hable con nadie sobre nuestro trabajo ni les dé información a los peritos por supuesto. Si le preguntan díganles que solicitó ese puesto en mi oficina y yo acepté.

De nuevo el trabajo, parecía muy preocupado por los detalles. La hacía volver a tierra, a entender que todo eso era una jugada estratégica de alguna forma. Una jugada maestra pero no para ella. Ella aceptaría porque no tenía otra y porque confió en él.

Algo estaba pasando y supo que necesitaba protección y él se la estaba brindando.

O tal vez solo la estaba usando de escudo.

Pero no había algo personal.

Y eso fue un alivio. Aunque le gustaba ese hombre no pensaba que fuera prudente hacerse ilusiones ni terminar como antes, enamorada de su jefe y perdiendo el tiempo esperando que él le dijera algo.

**********

Comenzó a trabajar el lunes siguiente luego de firmar el contrato días atrás y cuando entró en su nueva oficina se sintió deslumbrada.

Al fin tenía algo decente para ella, con una gran mesa, una silla de jefe, cafetera instantánea, agua, hasta una heladera pequeña en un rincón.

Era una auténtica monada.

Y estaba independiente.

Su jefe tenía otro despacho y ese día lo vio solo un momento. Él se acercó a saludarla muy gentil y la invitó a su despacho.

Allí le explicó en pocas palabras cuál sería su trabajo y le dijo que tendría un horario diferente.  Solo serían seis horas diarias y media hora de descanso.

—Si alguien le hace preguntas o insiste en hablar con usted deberá avisarme de inmediato.

Catherine suspiró.

—Por supuesto que lo haré.

—Ahora yo soy su jefe señorita, su dueño, y usted me debe lealtad absoluta.

Esas palabras se oyeron algo impresionantes.

—Por supuesto. Sabe que puede confiar en mí o no me habría contratado.

—Bueno, es que quería advertirle. No solo le harán preguntas los peritos. También podrá notar que los socios están inquietos porque esté en mi oficina.

—¿Y eso por qué?

—Tienen cosas que esconder. Pero si nota algo fuera de lo común… temo que deberé poner a su disposición personas de seguridad. Por si intentan seguirla o acosarla.

—Eso no lo entiendo por qué querrían?

—Es solo para prevención, nada más. Por su seguridad. Ahora trabaja para el Ceo de esta empresa y no quiero que nadie la siga ni la acose por ello. Si ocurre algo al respecto deberá informármelo de inmediato.

—Lo haré.

Luego de eso no hubo más aclaraciones.

Continuó con su trabajo, pero descubrió de repente que no tenía acceso a los archivos principales. Todo estaba encriptado. Como en las empresas secretas de Edward destinadas a la

caridad que escondía de su familia.

¿Pero qué negocios escondería ese hombre? Sospechó que no serían tan inocentes como los de Edward y se preguntó sí…

Había algo raro en todo eso.

No tardó en comprender que todo tenía otra intención, pero no quiso pensar en eso.

Siguió trabajando en lo que pudo y olvidó ese asunto.

No quería ponerse más nerviosa con eso.

Si descubría algo raro renunciaría y se iría.

Ahora debía quedarse.

Esperaba saber algo de Edward, pero no podía preguntarle a nadie, su jefe le había pedido que no mantuviera contacto con los antiguos empleados ni con los nuevos menos aún. Había como una especie de guerra fría en esa empresa y la tensión se sentía en el aire.

Hasta el momento nada había sido descubierto, pero estaban al acecho. Interrogando, haciendo preguntas, llevándose ordenadores para descifrar…

Mientras imaginó que su pobre jefe seguía en esa clínica suiza luchando por recuperarse.

## El nuevo jefe

No fue sencillo trabajar para Gideon.

Él vigilaba todos sus actos, todos sus movimientos y no le gustaba que también le enviara su chofer para llevarla y traerla al trabajo.

La hacía pensar que algo malo podía pasarle y comenzó a sufrir de paranoide. Ella nunca había sido así, pero nada más entrar en la oficina sentía las miradas fijas en su persona. Podían ser de envidia sí, sabía que ese hombre era un soltero codiciado en la empresa, y que muchas socias, empleadas y demás le habían echado el ojo hacía tiempo.

Pero también la miraban los demás.

Como si fuera una perra traidora o algo así.

No la miraban con buenos ojos y ella se sentía muy incómoda en un ambiente tan hostil.

Sin embargo, al entrar en su oficina todo cambiaba, se aislaba por completo y su jefe era muy discreto y agradable. Siempre estaba alegre, entusiasta. Era pura energía ese hombre.

Comenzó a gustarle verle aparecer de repente en su oficina y por eso se arreglaba más que antes. No quería que la viera mal, siempre había sido una mujer muy cuidadosa de su aspecto, coqueta y sabía que algo pasaba con ese hombre.

Pero era muy atento y respetuoso y jamás le habría dicho una tontería ni la habría hecho sentir incómoda.

Su trato era muy distante.

Pero mantenían ciertas conversaciones a veces, en los tiempos libres o cuando la invitaba a almorzar.

Aunque parecía una reunión de espías pues él la mantenía al tanto de lo que pasaba, había ciertas miradas, ciertas charlas y un buen día le contó que no quería casarse, pero sí tener un bebé.

No sabía ni cómo tuvo la audacia de decírselo pues él se mostró bastante sorprendido cuando le dijo eso.

—Pero usted es tan joven… por qué querría atarse a un niño si es soltera y puede tener libertad.

—Porque siempre quise tener muchos niños, desde pequeña y sé que hay una edad y como no tengo pareja y nadie puede… es que soy una solterona, tengo mañas, y no creo que para tener un bebé deba casarme, pero sí me gustaría ser madre. Y cuidarlo.

—Señorita, olvide eso. Es muy joven y debe vivir la vida, salir, divertirse. Cómo es posible que una mujer tan hermosa como usted, disculpe que se lo diga así, pero s verdad, ¿cómo es que siendo tan bella está sola, sin un esposo por ejemplo?

La conversación se había vuelto demasiado íntima, pero no le importó. Con él se sentía en confianza, como si le conociera de toda la vida. Era inesperado. Extraño.

—Perdí ocho años de mi vida en una relación que terminó mal. Íbamos a casarnos, pero lo descubrí en esos chats con chicas. Solo le enviaban fotos de sus partes y él también, era una práctica enferma que me enfureció. Dijo que nunca había estado con ninguna, pero ver el celular de tu novio con esas fotografías me hizo sentirme enferma. Dijo que lo hacía por vanidad, que quería sentirse deseado o no sé qué tontería. Que era un juego. Un pasatiempo.

—Qué tipo tan imbécil. Eso es cosa de adolescentes y pervertidos. Bueno, hizo bien en dejarlo. No valía la pena.

—Fue un gran desengaño, nos conocíamos de siempre y no podía creer que…l

—La lastimó mucho.

—Sí y por eso no… no quise intentarlo. Quería estar sola. Empecé a descubrir otras cosas. Tenía libertad, hacía lo que quería, no tenía que avisarle a nadie a qué hora volvería a casa. Me dediqué a viajar, aprendí a cocinar, a tener hobbies, a vivir sola. Descubrí que es maravilloso estar solo, te fortalece, te hace más libre.

—Es verdad. Soy todo un solterón y tuve una esposa hace años, pero ella quería un bebé y yo no estaba listo, nunca me gustó pensar en ser padre. Traer niños a este mundo tan horrible con tanta crueldad, me parece una locura o un mero egoísmo.

Ella lo miró molesta.

—Yo no lo creo así. —dijo pues su sueño era ser madre y ahora quería más un bebé que una relación estable y duradera.

—Pero lo perderías todo por criar a un bebé, tendrías que renunciar a tu trabajo y si no encuentras una niñera adecuada…

—Pues no pienso separarme de mi bebé hasta que tenga la edad escolar adecuada. Si tengo un hijo yo lo cuidaré y no creo perder ninguna independencia, ni libertad, ni soy egoísta por querer ser madre. Tantos niños nacen sin ser deseados y luego se convierten en la felicidad de su familia, su razón de ser.

—Señorita, es usted brutalmente sincera y lo aprecio, pero creo que no encontrará un hombre que quiera siquiera tocarla si le dice que busca embarazarse pronto.

—NO estoy buscando un hombre que me embarace, solo tengo que ir a una clínica y comenzar el tratamiento con mi doctora. Es todo un proceso.

—Entonces va a inseminarse artificialmente?

—Pues lo estoy considerando. Porque ahora no quiero tener que empezar una relación y luego ver si funciona, y perder más tiempo y que si luego no resulta me quede soltera con mi bebé o sin bebé siquiera.

—Entonces usted tiene cierta premura por embarazarse.

—Sí y quiero tener dos o tres, no solo uno. Siempre me han gustado las familias numerosas.

La expresión de espanto en ese hombre fue tan palpable que ella se rio. No lo pudo evitar.

—Pues no estoy de acuerdo en que se insemine. ¿Sabe qué clase de loco dona esperma para que luego una mujer se embarace? Los delincuentes, los chiflados y los que embarazan a las mujeres todo el tiempo. ¿Cómo sabe usted que no le darán el esperma de un hombre con trastornos mentales o con mente criminal? Usted escogerá al más guapo, al que se vea saludable porque eso lo hacen todas las mujeres, pero esas clínicas aceptan donantes todo el tiempo, hay mucha demanda de semen para mujeres independientes y eso…

—Trata de asustarme verdad? Por favor, señor Gideon, tengo veintisiete años y no nací ayer. Sé bien lo que quiero de mi vida. Y no quiero obligar a un hombre a que me embarace ni elegiré a un hombre enfermo.

—Y cómo podrá evitarlo? Escuche, sé cosas de esas clínicas. Una prima mía acudió a una clínica porque tenía cuarenta años y no había podido encontrar un hombre que pudiera embarazarla. No sé qué problema tenía, pero al parecer era incompatible con sus parejas así que fue a una clínica de fertilidad y logró embarazarse… pero el niño nació con problemas, es un niño enfermo. Tiene parálisis cerebral y apenas camina, se mueve, sonríe y sé que fue porque le hicieron mal la inseminación. El hombre no era tan sano como decía, tenía antecedentes de problemas congénitos y no fue sincero cuando le hicieron la ficha. Tengo otras historias más terribles que estas, pero no quiero contarle. Sé que es su decisión y por supuesto no debo entrometerme, pero si algo sale mal quedará con un hijo enfermo para cuidar el resto de su vida. Y puedo decirle que la vida de mi prima se terminó. Vive para ese niño y sufre porque sabe que nunca tendrá una vida normal. Es distinto cuando uno tiene un hijo y lo ve crecer sano, ve cómo evoluciona y va creciendo feliz y con salud. Pero un niño enfermo… es terrible. Pobrecito. Pobre ángel, un cruel destino y una vida que terminará y no será ese sueño que ella tuvo un día.

Catherine se sintió chocada por esa historia y lo miró ceñuda. Estaba llorando porque sabía bien lo que era criar un hijo enfermo, su tía lo había hecho con su pobre prima que murió a los seis años pues sufría una cardiopatía aguda incurable.

—Supongo que quería asustarme… vaya. ¿Y cree que no nacen niños enfermos de padres

sanos?

—Mi prima era mayor para ser madre por primera vez, su doctora se lo dijo ya tenía cuarenta y dos años. Para tener su primer hijo era demasiado, y, además, también se descubrió que pudo ser el padre, el donante anónimo. Y además… ¿Usted no ha pensado en que luego su hijo querrá saber quién es su padre y usted qué le dirá? ¿Que fue un donante anónimo? ¿O que no tiene padre? ¿No cree que eso es muy cruel? Porque irá a la escuela y verá que allí los niños tienen un padre y él o ella no tienen… eso los hará sufrir.

Catherine no lo había pensado. Pero supo que era parte del riesgo.

—A veces los padres también abandonan y se van, se olvidan de sus hijos, señor MacGinley.

—Es verdad. Pero a veces también queremos ser padres y cuidamos de ellos. No todos los hombres abandonan a sus hijos, no sea injusta.

—Cuando se van con otra mujer sí, muchas veces. Ya he visto la historia muchas veces… en todas partes, no solo aquí en Londres. Se desentienden, son padres ausentes y eso también hace daño a los niños. Y yo fui criada por mi madre, mi padre murió cuando era niña y nunca lo eché de menos. Fui criada entre mujeres, tías, primas, abuelas. Y no necesité el afecto paternal ni nada de eso.

—Y no sufrió por no tener un padre a su lado como sus amigas?

—No. Mi madre era dulce y adorable, ella me daba todo, vivía para mí y con el tiempo noté que los padres de mis amigas no eran buenos padres. Eran indiferentes o exigentes o tan ausentes como los que no estaban. El padre suele estar más cerca de sus hijos varones, o de los hijos con los que tiene una buena relación. No son muy tolerantes, creo que las madres suelen ser más incondicionales a la hora de amar a sus hijos.

—Bueno, no lo había pensado. En realidad, tuve padres normales, muy amorosos, vivían pendiente de nosotros… Pero supongo que es verdad, no todos los niños tienen la suerte de tener

padres tan amorosos.

Ella asintió.

Pero no la hizo cambiar de idea. Si no encontraba un donante voluntario en una aventura, entonces iría a la tienda de esperma más confiable, la más seria y se haría inseminar.

Fue una salida distinta, especial pero mientras regresaban a la oficina ella pensó en Edward y le preguntó por él. Si sabía algo.

Trataba de no preguntar con frecuencia, la avergonzaba un poco hacerlo.

Él se puso serio.

—No son buenas noticias señorita…no hay buenas noticias sobre Edward.

Ella se sintió paralizada.

—¿Qué dice?

—Bueno, es que no se está recuperando tan pronto como esperaban y cayó en coma. Por su lesión cerebral.

—OH entonces…

—No puedo decirle gran cosa, sus familiares son bastante herméticos. No hablan, y él no atiende el teléfono y yo solo supe eso por un amigo que tenemos en común que ha ido a verlo a la clínica, pero no lo dejaron entrar. Es algo extraño...

—¿Qué está pasando? ¿Entonces sus familiares están llevándose todo, cambiando cosas sin preguntar nada?

Él la miró con fijeza, parecía algo inquieto, pero no asustado. Nunca había visto a ese hombre asustado por nada.

—Su familia está tramitando su desvinculación de todas las empresas por su estado grave de salud y porque quieren declararlo incapaz. No pueden hacerlo. Pero ciertamente que es muy desagradable. Desearía hacer algo para ayudar, pero no veo cómo. Sus amigos lo han intentado,

hemos estado en contacto, pero no saben si hay mucho para hacer pues su estado se ha agravado al parecer.

Saber eso la dejó muy mal, triste y él lo notó.

Y de pronto la miró con fijeza.

—Usted sufre por Edward, señorita. Sufre por él y sospecho que no es porque fuera un jefe bondadoso o algo así.

Ella se sonrojó y evitó su mirada.

—ES verdad…estaba enamorada de Edward en secreto, pero nunca pasó nada, nunca…. Solo teníamos una relación cordial, pero yo…

—Oh vaya, es usted admirable señorita Catherine.

—¿Admirable? Soy la mujer más triste y deprimida en estos momentos y me siento, además, la más estúpida por decir cosas que no debía.

Él se detuvo y tomó sus manos.

—No pida perdón por ser quién es. Está bien. Yo ya lo sospechaba de antes… pero no sabía si pasaba algo entre ustedes.

—Nunca pasó nada.

—Por supuesto que no, él tiene una esposa en Francia señorita Catherine.

—Una esposa? pero jamás dijo que fuera casado.

—Pero lo estaba. Aunque eran un matrimonio raro, se veían tres meses al año o menos, cuando él viajaba a Francia. Así que no sé si decir que tenía esposa o una novia con la que se había casado.

—OH vaya… no lo sabía. Qué tonta. Por supuesto. ¿Pero no debía vivir aquí en Londres?

—Era una joven algo peculiar, una hippie me parece. Artista del pincel o algo por el estilo y amaba vivir allí. Sin embargo, dicen que está a su lado en la clínica y esperan que eso lo

ayude a salir adelante.

Que le dijera todo eso fue como si le tiraran un cubo de agua fría. No lo podía creer. ¿Su antiguo jefe era casado y jamás lo dijo? ¿Rayos … por eso tenía ese extraño anillo de plata con unas iniciales? ¿Por eso a pesar de que sentía que le gustaba nunca la invitó a salir? ¿Porque era un hombre tierno y fiel y no quería enredarse con aventuras teniendo una esposa en Francia?

—Lo siento, creo que la he dejado mal. Déjeme animarla un poco. Venga esta noche a un pub conmigo. Beberemos, bailaremos y disfrutaremos nuestras soledades y penas.

Ella lo miró con expresión desencajada y molesta pues lo que menos quería era salir con él en ese momento. Tenía el corazón hecho trizas y no quería ni acercarse a ningún hombre.

—No puedo aceptar, no me siento bien ahora… discúlpeme. Gracias por el almuerzo yo debo regresar al trabajo y…

Catherine se alejó antes de que viera sus lágrimas.

No podía ser.

¿Por qué nadie se lo dijo? ¿Por qué nadie sabía que era casado?

Pues porque tenía una esposa hippy en Francia y eso era algo secreto, personal. Nunca aparecía en la oficina así que…

Cuando entró en su oficina estaba más tranquila pero igual se sentía triste.

Debía dejar en paz ese asunto, debía dejar de pensar en Edward, de preocuparse. No era correcto hacerlo. No había sido más que su secretaria, no habían tenido nada, solo fueron fantasías que ella se hizo porque estaba loca por él. Ahora debía entender que la realidad era muy distinta. Él tenía una esposa que lo estaba cuidando y no necesitaba que ella se preocupara para nada.

**********

Algo cambió luego de esa charla.

Ambos se alejaron. Parecían evitarse y Catherine pensó que tampoco quería acercarse a su jefe.

No quería involucrarse ni tampoco que pensara que ella quería…

Pero él estaba allí cerca y la miraba. Eso lo notó.

Seguía sus pasos y estaba como alerta.

Pero pensó que no era por algo romántico o por algún interés sexual.

Las cosas en la oficina estaban como siempre, tensas, mucha gente yendo de un lado a otro, haciendo preguntas, investigando, revolviendo papeles. ¿Y qué ruido hacían! Parecían ratones. ¿Es que nunca terminarían?  pero al trabajar en esa parte del edificio nadie la molestaba.

Los parientes y peritos que iban todo el tiempo estaban muy ocupados investigando para prestarle atención.

Hasta que comenzaron a pasar cosas…

Un día fue y supo que tres de los socios habían vendido su parte y se había largado y la cosa resultó desconcertante. Inquietante.

Escuchó algo cuando iba a almorzar sobre los negocios sucios que tenían esos socios y que querían ocultar. Eso la dejó muy intranquila y pensó que debía tener una conversación muy seria con su jefe.

Pero él estaba ausente en ese momento así que le envió un mensaje.

Estaba muy nerviosa ese día, no quería verse involucrada en todo eso. Ella era inocente, por Dios, lo era. Y no quería tener nada que ver con lo que pasara en la empresa.

Una voz la despertó de sus maquinaciones que junto a su tercer café del día la habían dejado con la cabeza como una locomotora.

—Señorita Catherine, ¿me llamó usted? ¿Pasó algo?

Él se presentó de repente, tuvo la sensación de que había salido de algo importante

preocupado por ella.

Gideon MacGinley en persona, su nuevo jefe. Su aparición no pudo ser más oportuna.

—Fui yo sí, es que necesito hablar con usted, por favor.

Él la miró con fijeza y le hizo un gesto de que la siguiera. Era tan cuidadoso y discreto que nunca hablaban nada privado ni delicado en sus oficinas.

—Bueno, venga, la invito a almorzar. ¿Quiere?

—Pero son apenas las diez.

—Pues mejor, nada como un buen desayuno para enfrentar un día difícil.

Sí que era un día difícil.

Catherine solo pensaba en salir corriendo, esa era la realidad.

Huir muy lejos. Ya no quería quedarse. Ni un segundo en esa oficina.

Pero él fue muy envolvente y protector y tan agradable.

Le gustaba mucho ese hombre, la atraía como imán y de pronto se dio cuenta que la estaba envolviendo de nuevo arrastrándola a algo más.

Lo siguió luego de tomar su cartera y su chaqueta pues no sabía si regresaría a trabajar de nuevo. No quería hacerlo, no después de saber los últimos acontecimientos.

Pero él tenía otros planes para ese día y en vez de llevarla directamente al hall para ir al restaurant que había a dos manzanas la llevó al garaje.

Y al verla desconcertada por eso la miró.

—No se asuste, la llevaré a dar un paseo. Está muy asustada ¿verdad? —le preguntó.

Ella asintió.

—Señor MacGinley, no voy a regresar, no importa lo que me diga. Todos están yéndose y yo…

—Por favor, no diga nada ahora. Tenemos que hablar en privado de esto, preciosa.

Cuando le dijo eso comprendió que había micrófonos en todas partes o que ese hombre estaba muy paranoico pues quién se molestaría en oír los audios de un ascensor. En el caso de que hubiera micrófonos…

—Sí, claro.

—Venga conmigo por favor, demos un paseo.

Ella se subió a su auto deseando que la llevara lejos, muy lejos. No regresaría a la empresa y nada la haría cambiar de idea. Renunciaría. No quería tener que ver con un juicio ni asuntos legales de la fuga de esos socios. Sabía que se desataría la caja de pandoras ahora y ella solo era una contable, no tenía capital ni buenos abogados.

No era nadie frente a esos millonarios inversores con multinegocios.

—Señorita, por favor, conserve la calma. Lo que pasó no la afectará en nada a usted. Ya sabíamos que pasaría, además. Las ratas son las primeras en abandonar el barco antes de que se hunda y sabemos que quienes lo hicieron… bueno, pues es porque la deben y bastante. Era lo que queríamos que hicieran.

Las palabras de su jefe la dejaron algo aturdida.

—Pero no entiendo...—dijo asustada.

—Sabíamos que había ciertos negocios que no eran del todo bien vistos, no por ser ilegales, jamás admitiríamos a socios que tuvieran otros negocios vinculados a por ejemplo negocios delictivos. No somos tontos. Antes de fundar esta empresa todos nuestros socios fueron investigados. Tenían pequeñas tiendas online, y otros emprendimientos, sí, y les servía captar clientes poderosos de la city… pero no había peligro en ello. Excepto por los que usaban esta empresa de pantalla y evadían impuestos. Pero ese problema lo tendrán ellos ahora. Y eso es lo que han estado descubriendo. Huyeron como ratas. Pero nos libramos de las manzanas podridas.

Catherine respiró hondo.

Estaba realmente nerviosa.

¿Pero sería verdad lo que le decía ese hombre?

¿Podía confiar en él?

—Eso se oye muy de cuento de hadas señor MacGinley, pero no lo creo. De ser así ¿por qué han estado revolviendo todo en la empresa como gallinas de gallinero? ¿Por qué están tan inquietos y nerviosos los parientes del señor Roushton?

Él la miró y sonrió. Siguió manejando hasta llegar a un sitio aparcado donde podrían hablar sin ser oídos. Sin ser vistos.

—Señorita usted me conoce, ¿cree que tengo una banda de criminales en la empresa? También solicité y apoyé la intervención y lo hice unas semanas antes de que Edward se accidentara porque me enteré de que había problemas con un socio que estaba disfrazando sus facturas y sus cuentas para no pagar impuestos. Eso puede ser cosa suya, pero si usa nuestro nombre nos pone a todos bajo la mira y mire, lo de evadir impuestos todo buen empresario lo hace. Pero hay que saber hacerlo, hay que tener buenos contadores. No se improvisa ni se hace trampa. Todo debe ser perfectamente legal. Hay negocios en la web que son muy difíciles de rastrear, hemos hecho las cosas bien durante años, hemos pagado muchos impuestos, pero no es que tengamos que pagar siempre.

—Pero las penas de evasión son muy duras aquí.

—Por supuesto. Por eso mis negocios no están aquí sino en otras partes. Esto es un negocio heredado por mi padre y lo mantengo por eso. Es un engorro. Y supongo que lo mismo siente Edward y los demás. Son forzados a conservarlos mientras esperan una buena oferta para vender y largarse.

Ella pensó en todo eso y se dijo que era razonable.

—Pero la huida de esos socios señor MacGinley…

—Eso no afectará nada a nuestra empresa. Porque ellos vendieron su parte, decidieron

hacerlo antes de que encontráramos pruebas de su evasión fiscal. Fueron hábiles, llevaban un tiempo negociando la salida. No somos tontos. A todos nos beneficia tratar con esos nobles y aristócratas y nuevos millonarios. Son nuestros mejores clientes. Pagan bien, pagan servicios de lujo, casas de lujo, viven como en otro mundo…

Ella sabía eso, lo que gastaban esos nuevos ricos en propiedades y servicios le daba vértigo. Catherine siempre había sido tan medida en sus gastos y por eso tenía ahorros. Además de las propiedades heredadas que habían sido de gran ayuda, no gastaba mucho en ropa ni en calzado, ni en comida y nunca se iba de vacaciones más de una semana a ningún lado.

Pensaba en su futuro. En su bebé y en lo que le saldría la clínica de fertilización.

Él la miró con intensidad y ella se sonrojó.

Sabía lo que pasaba entre ambos, lo sentía. Pero ambos querían cosas diferentes y…

—Lo que dice está bien, es razonable. Pero el ambiente de la empresa se ha vuelto muy hostil hacia mí y tengo un mal presentimiento señor MacGinley. Necesito tomar distancia, alejarme un poco. No he estado muy bien estos días.

No después de enterarse que su antiguo jefe tenía esposa y no después de entender que cada vez le gustaba más ese hombre que era como un diablo tentador y sensual con el que se moría por dormir, aunque solo fuera una vez. Sus sentimientos eran bastante confusos y enfrentados.

Él la miró con sus ojazos oscuros y de pronto se le acercó y la tomó entre sus brazos y le dio un beso ardiente y apasionado, un beso que la hizo temblar de la emoción y el deseo.

Su boca dulce y ardiente que sabía a menta y a algo más hizo tras superar la sorpresa inicial dejara que su lengua la llenara por completo y ella terminara en sus brazos, fuertemente sujeta.

Se fueron acercando y de pronto él tiró para atrás su asiento y cayó sobre ella para abrazarla, para mirarla mientras seguía besándola.

—No, no haga esto por favor.

Él sonrió al darse cuenta lo mucho que le gustaba.

—He deseado besarla desde el primer día que la vi. No se vaya por favor, no me deje. Quédese en su puesto.

—Pero no es correcto.

—Pero lo desea, sé que lo desea. No lo niegue. Puedo sentirlo…

Ella se sintió mareada y quiso escapar, quiso correr, pero solo pudo rodear su cuello y dejar que la besara y le quitara su blusa para besar y acariciar sus pechos mientras él cerraba todo el auto para que nadie pudiera verlos.

Sabía que eso iba a llegar lejos si no le detenía, pero le gustaba tanto, se sintió como una adolescente teniendo sexo en un auto.

Y sus manos y sus besos eran tan expertos que…

—Aquí no por favor, aquí no…

Lo dijo, pero estaba húmeda y lo deseaba. Él había levantado su falda y le había hecho caricias en los pliegues de su sexo y sabía que estaba lista para recibirle. Todo había sido tan repentino, como el fuego, como una pasión arrolladora en la que no tenía ningún control.

—Sí, lo sé, lo siento preciosa. Quiero llevarte a mi departamento por favor. Me muero por hacerte mía ahora. Tú me vuelves loco, hermosa… dulce.

Ella estaba temblando de deseo, nunca antes había sentido algo como eso, pero pensó que todo cambiaría si daba ese paso.

—No es correcto, no puedo… usted me hará el amor y luego no …

—Y luego le haré el amor de nuevo y lo haremos hasta que queramos señorita. Si no quiere verme más… si soy tan malo en la cama entonces… deje de hacer planes. Los planes nunca dan resultado. Venga conmigo, relájese. No soy un hombre cruel, no le haría daño. Sé lo

que busca pues me lo ha dicho, quiere un bebé y yo no puedo dárselo, pero puedo darle mi amor y todo lo que una mujer necesita.

Sus palabras la embrujaron, su mirada la atrapó, la convenció y de pronto llegaron a su departamento y todo cambió cuando la tomó entre sus brazos y la llevó hasta la gran ama que había en uno de los ambientes. Allí le quitó su blusa y la desnudó por completo para verla primero y luego besarla. Tocarla.

—Es tan hermosa, tan dulce, dios mío…l estoy perdido…

Sus besos la atraparon y ella se dejó llevar por sus caricias y gritó cuando sostuvo su cintura y su boca llegó a su vagina húmeda, tan húmeda y anhelante de esas caricias. Su boca era de fuego y estaba hambrienta de ella y aunque al comienzo la avergonzó luego se dejó llevar y respondió a sus caricias y se excitó mucho cuando vio que se desnudaba deprisa y liberaba ese miembro inmenso y húmedo en la punta. Él esperaba que ella se acercara, pero ella lo observó algo intimidad y excitada a la vez.

Solo cuando él la invitó a acercarse lo hizo y lo introdujo entre sus labios apretándolo con suavidad mientras sentía en su boca el primer sorbo de su excitación, un líquido largo que atravesó su garganta y le pareció delicioso.

Arrodillada ante él siguió prodigándole caricias mientras él le decía lo hermosa que era y acariciaba su cabello, sujetaba muy suave su cabeza y la miraba completamente embobado.

Pero no quería acabar allí, y ella no pudo engullir más de mitad y él lentamente la fue llevando a la cama para penetrarla. Ella era mucho más baja, pero tenía buenas caderas, pero cuando introdujo esa inmensidad roja e inmensa lanzó un gemido de dolor. No era un dolor común, era una molestia deliciosa, pero sintió cómo su vagina tuvo que luchar para abrazar a ese hermoso espécimen de macho alfa en su interior, ancho, duro tan poderoso.

Él cayó sobre ella y la abrazó mientras la consolaba.

—Lo siento preciosa, temo que …—le dijo al preocupado por su estado, pero ella lo

alentó a seguir. Quería más. Quería que llegara hasta el fondo y la llenara con su semen.

Él la miró con una sonrisa.

—No puedo hacer eso, preciosa.

Y antes de que pudiera protestar o decir nada él tomó un condón y se lo puso. Porque sabía lo que planeaba. Un revolcón salvaje con su guapo jefe y un bebé en la barriga.

Ella lo miró ofendida pero no se quejó cuando introdujo de nuevo su miembro enfundado. Lo necesitaba allí, lo necesitaba tanto…

—NO iba a embarazarme, ¿cree que sería tan ruin de hacerle eso señor MacGinley?

—Lo siento, pero no puedo correr riesgos muñeca. Perdóname… me aterra pensar en hacer bebés ahora. Solo quiero hacerte mía, solo eso, muero por esto.

Ella lo abrazó y gimió de placer al sentir que la llenaba con su inmensidad y su vagina cedía por completo y las embestidas cada vez más rudas la llevaban al éxtasis. Fue grandioso, fue maravilloso, lo había deseado tanto… tuvo varios orgasmos juntos como no los tenía en años.

Hacía tanto que no estaba con un hombre así y de pronto se sintió viva. Plena, tan viva de nuevo.

Cuando todo terminó él se quitó el condón y fue a ducharse. Ella también necesitaba una ducha, pero esperó a que regresara para hacerlo.

Debían regresar a la oficina supuso, su teléfono comenzó a sonar y Gideon se puso nervioso.

Lo vio bebiendo un refresco de la nevera y ella le sonrió.

Había sido grandioso y se lo dijo cuando él se le acercó y la envolvió entre sus brazos.

—Podemos hacerlo de nuevo si quieres, tengo tiempo hasta el mediodía—le dijo al oído y besó su cuello y la rodeó de la cintura.

Ella tembló al sentir sus caricias y cuando la arrastró a la cama para penetrarla un rato sin

usar su condón fue grandioso.

Sentirle en su interior, piel con piel y fantasear que le hacía un bebé…

Pero él se lo colocó poco después, no se fiaba de que tomara pastillas. Aunque ella quiso enseñarle su paquete en la cartera pensaba que tal vez…

—Por favor, deja de decir eso, me ofendes ¿sabes? —le dijo ella molesta por su insistencia.

Pero él la envolvió y la llevó de nuevo a la cama y la hizo gemir de placer de nuevo con sus rudas embestidas, sus besos y caricias. Ese hombre era de fuego, era tierno y apasionado y era enorme por donde lo vieras. Fuerte… rayos, tuvo la sensación de que nunca había estado con un verdadero hombre su novio anterior era tan flaco y tan malo en la cama…

Cayó rendida en sus brazos y pensó que no tendría fuerzas para regresar al trabajo ese día.

Y mientras se vestía con rapidez y él hacía lo mismo se lo dijo.

—Necesito dejar este trabajo señor MacGinley. Me estresa mucho y no…

Él la miró con intensidad y se le acercó y antes de que pudiera decir nada la abrazó y le dio un beso ardiente.

—No se vaya por favor, quédese. Quiero tenerla cerca, quiero volver a verla si usted quiere y hacerle el amor toda la noche.

—Pero usted es mi jefe y esto no es correcto, lo sabe.

—Y me abandonará ahora después de haber sido mía preciosa?

—ES muy pronto para pensar que…

—Sin planes, si no resulta… pero no me abandone. Quiero saber que está allí cerca. Por favor. No pasará nada si usted no quiere, si no quiere no volveré a tocarla, se lo aseguro.

Pero sabía que volvería a pasar.

Y aunque los días siguientes fueron a almorzar juntos una semana después fue a su departamento y estuvieron juntos.

Lo que empezó como una cena formal en su departamento terminó con ella sentada en su mesada de la cocina gimiendo desesperada cuando él levantó su falda y comenzó a devorarla toda provocándole oleadas de placer en un rato para luego terminar en la cama sin tener tiempo a desnudarse porque solo querían copular. Estar juntos. Sentirse.

Le encantaba copular abrazar a ese inmenso ejemplar de macho y comenzó a desear que le hiciera un bebé. Un hijo suyo sería un hermoso niño sano y encantador. Dulce. Estaba segura de eso.

Pero él siempre usaba condón y ella tomaba sus píldoras así que no era más que una fantasía que tenía.

—Eres tan hermosa cielo, eres una mujer perfecta, tan dulce—le dijo cuando se quedaron abrazados y juntos.

Ella lo miró embobada y sintió que ese encuentro había sido maravilloso y que la esperaba había valido la pena.

—Gracias, eres tan distinto a lo que creí… siempre te vi tan frío que no…

—No soy frío, preciosa, pero sé bien lo que quiero y ahora te quiero tener a ti… por entero. ¿Quieres ser mi novia? Sé que es algo anticuado, ¿pero te gustaría ser mi novia, mi chica? —le preguntó.

—¿Tu novia? ¿Quieres que sea tu novia?

Él asintió.

—Sí, por favor. Mía, solo mía.

Ella pensó que le gustaba como se oía, pero temía enamorarse, temía que al tener algo formal luego surgirían los problemas y ella solo quería dormir con él y hacerlo todo. Probarlo todo y vivir la aventura más loca de su vida.

—Pero si ya soy tuya, soy tu mujer, pero temo que… no quiero enamorarme de ti, MacGinley. Me da mucho miedo.

Él se puso serio.

—Me encantaría enamorarte preciosa, no tengas miedo. Debes vivir la vida y dejarte llevar por lo que sientes.

—ES que soy una tonta y sé que solo salimos, pero creo que estoy sintiendo cosas por ti demasiado rápido y me asusta no quiero… tengo muchas fantasías y sé que tú no puedes cumplirlas.

—¿Qué fantasías son esas?

—Sueño con que me hagas un bebé un día, sueño con eso. Y sé que tú no quieres y por eso me cuido.

Él sonrió levemente.

—Sí, supongo que eso me imaginaba. Quieres que sea tu semental.

—No… No digas eso. Me encanta estar contigo y creo que me estoy involucrando demasiado y no quiero sufrir ni tampoco que pienses que quiero solo eso de ti.

—Preciosa mírame. Quizás en unos años acepte darte un bebé, ahora no está en mis planes. Todo lleva tiempo. Deja que esto crezca y sea más sólido. Porque sé que tú sientes ansiedad por ser madre, pero hay tiempo para eso. Ahora no pero quizás más adelante…

Sus palabras la llenaron de ilusión.

—Quiero estar contigo ahora, solo contigo. No quiero un bebé ahora. Pero sí te quiero a ti en mi vida, como mi novia, como mi mujer… eres la mujer más dulce y tierna que he conocido cielo, la más bella… hecha a mi medida.

Le dijo cosas tan bonitas esa noche y ella lloró emocionada, pero entendió que debía darle tiempo y no apresurar las cosas. Debía seguir evitando los embarazos tomando sus píldoras

todo el tiempo, sin olvidar una toma y él también se cuidaba. Era lo mejor. Ir despacio y lo sabía.

Ahora ya era suya, su mujer y eso la hizo sentirse especial. La hizo sentirse querida, deseada, respetada y para sellar ese primer paso él le obsequió un anillo de oro y un rubí pues dijo que tenía el brillo de sus ojos cuando sonreía.

—OH Gideon no…este anillo.

Él no aceptó sus protestas.

Le colocó el anillo y le dijo:

—Este anillo simboliza nuestra pasión y que me perteneces ahora preciosa. Es sutil, tiene el brillo de tus ojos y también tiene la forma de un corazón si lo observas de cerca.

Catherine se emocionó.

Miró el anillo en su dedo y pensó que nunca había tenido un anillo tan bello en su vida.

Y él hizo algo más esa noche, la abrazó muy fuerte y le pidió que se quedara.

—Quédate conmigo, mañana iremos juntos al trabajo.

Ella aceptó encantada y él la abrazó muy fuerte y la besó y se quedó mirándola. Dormir en sus brazos, abrazada a él fue lo más tierno que había sentido en años. Sentir su calor, su fuerza, su olor… pensó que se estaba enamorando de ese hombre y que no podría evitarlo. La hacía sentir tan bien, deseada, querida, amada… pero quizás solo le gustaba estar con ella y era muy pronto para hacer planes o ilusiones.

## Y que arda Troya…

Los días pasaron deprisa y todo cambió de repente. A pesar del frío y la lluvia de los días que siguieron los peritos pusieron fin a la intervención y decidieron largarse. Pero seguían teniendo bajo la mira a la empresa.

Todo se había resuelto de forma satisfactoria sin que pasara a mayores y saberlo la llenó de alegría.

Veía a su jefe a diario y aunque a veces solo charlaban un momento él siempre se las arreglaba para invitarla a cenar o almorzar y así pasar tiempo juntos además de los momentos de pasión que vivían en su departamento.

Todo iba tan deprisa y casi se dio cuenta de que habían cumplido dos meses desde su primera noche de amor y ella estaba completamente enamorada de ese hombre. Loca por él. Tanto que le veía y era como si el sol saliera de repente.

Estaba enamorada y se había convertido en su novia, en su novia dulce y amorosa y esperaba que con el tiempo tal vez cumpliera su promesa de darle un bebé.

Él la llenaba de regalos, tenía cadenas, pulseras, ropa cara y zapatos nuevos, perfumes y lo tenía a él que era lo más valioso.

Hacían el amor todo el tiempo, casi a diario y no le importaba si para eso debía escapar a una habitación de hotel a mitad de la mañana pues su trabajo no era el problema pues él era su jefe.

Él se moría por estar con ella, la deseaba tanto…

Y ese día decidieron escaparse a un hotel de lujo a unas cuadras de allí.

Se ducharon juntos y allí comenzaron sus juegos.

Y cuando llegaron a la cama ella estaba no solo húmeda por la cama sino por el deseo y él desesperado le quitó la toalla y atrapó los pliegues de su sexo en un beso ardiente y salvaje, se prendió de su vulva como un lobo hambriento y la hizo gritar de placer y luego la fue llevando a

la cama, la volteó de lado y ella pudo llegar a su miembro y prodigarle caricias recíprocas. Pero ella quería hacerlo todo ese día, quería que la dejara llegar a lo máximo. Él siempre era muy cuidadoso con eso, temía lastimarla. Pero ese día estaba harta de exigir, de esperar. Estaba más que lista para hacérselo y de pronto se encontró de rodillas suplicándole.

Él la miró luchando contra su deseo pues ella con su boca hambrienta le tenía atrapado y a su merced, aunque pareciera al revés.

No se iría, no dejaría que la alejara…

Y siguió excitándole con sus caricias engullendo un poco más, mucho más que antes porque quería extraer algo más que ese tibio chorro de placer. Lo quería todo y de pronto sintió que su hombre se rendía, que estaba tan excitado que no tenía escapatoria y entonces acarició sus labios y la ayudó a hacerlo. Le dijo cómo al oído y ella sintió un cosquilleo de excitación mientras lo hacía mientras todo su ser se convertía en una hembra hambrienta de darle placer a su hombre, el máximo placer.

Y entonces de repente él expulsó hasta la última gota de semen, lo hizo y fue como un torrente caliente que se deslizó en su interior y ella lo devoró todo, despacio mientras su cuerpo estallaba en un orgasmo tan fuerte que la sacudió tan fuerte como a él.

Luego sonrió feliz y saciada, era la primera vez que se lo hacía a un hombre y se lo dijo. Nunca antes tuvo ganas de hacerle eso a su novio anterior, en realidad pensaba que hacer eso era asqueroso.

Pero ahora estaba allí mirándole embobada y siguió lamiendo su miembro erecto, saboreando hasta la última gota y él la abrazó y le dijo que era increíble.

Y entonces se tendió sobre ella y se excitó mucho al ver lo húmeda que estaba. Tan húmeda, tan deliciosa, pero quería tomarla, hacerla suya. Le encantaba copular y lo hacían durante horas y cuando la hizo suya gimió de placer al sentir que la inundaba con su semen hasta el fondo. Que la llenaba no solo con su miembro inmenso hambriento de ella, sino que luego por

primera vez no se puso el condón para hacerlo. Perdió la cabeza y no pudo contenerse.

—Preciosa, tú me vuelves loco… rayos. Me moría por hacerte esto creo que desde el primer día que te vi.

Ella sonrió exhausta y feliz.

—Fue maravilloso por favor, hazlo de nuevo, hazlo siempre. Yo me cuido y nunca te obligaría…

Se lo había dicho otras veces.

Nunca se embarazaría sin que él aceptara, esperaría lo que fuera necesario.

Pero él tenía miedo. Temía embarazarla tanto como debía temer ser padre.

Él la miró muy serio.

—Si te embarazas me iré preciosa, lo entiendes, ¿verdad?

Ella asintió y lloró cuando dijo eso.

—No quiero embarazarte, no quiero un bebé ahora. Quizás en unos años, pero…

—Está bien, por supuesto. Lo evitaré, sabes que siempre tomo la píldora. Pero quiero… solo esta noche, quiero que me llenes de ti, quiero sentirte en cada rincón de mi cuerpo, en todas partes…

Él le dio un beso ardiente y le dijo que primero debían cenar.

Pero comieron poco.

Terminaron en la cama y estuvieron toda la noche copulando sin condón, por delante, por detrás… no faltó nada. Estaban en plena luna de miel y nadie pensaba en bebés, solo en placer y ella sintió que había sido la mejor noche de su vida. Por lejos. Y que se había entregado a ese hombre como nunca lo había hecho antes, que lo habían hecho todo y todo le había gustado y ahora no podía moverse de la cama.

Y de pronto abrazada a él se quedó a su lado como siempre hacía, a pasar la noche

abrazada a su hombre, a su nuevo amor, a su locura y deseó más que nunca que ese semen diera frutos y le hiciera un bebé, un varoncito guapo y fuerte como él. O una niña… un bebé como tanto deseaba desde hacía años.

Entonces recordó sus palabras y lloró.

“Si te embarazas, me iré” le había dicho.

Y eso le había dolido. Aunque lo entendía, en esos momentos pensaba que quería embarazarse igual, aunque él la dejara, pero luego pensó que era una locura y un egoísmo.

No quería obligar a Gideon a ser padre de un niño no deseado, no quería que la odiara después ni que se sintiera usado como semental… pues no habría soportado que la dejara tampoco. Quería estar con él. Quería atrapar a ese hombre y que un día fuera suyo para siempre.

Estaba enamorada rayos, estaba loca por él y quizás por eso también deseaba sacarle una cría, que le hiciera un bebé.

Pero él no la amaba, sentía cariño por ella y la deseaba como un loco. Pero no estaba enamorado. Todavía no. Era un hombre frío y controlado y bastante cerebral.

Todo llevaba tiempo ese era su refrán y aunque ella lo compartía el tiempo para ella era ahora.

**********

Por eso a la mañana siguiente tomó su píldora y le mostró la caja. Para que no pensara que trataba de embarazarse.

Él miró el paquete, leyó el prospecto y luego la miró.

—Y son buenas cielo? Si olvidas una toma…

—Nunca olvido una toma. Las tomo desde hace años para regularizar mi ciclo, además. En realidad, no soy muy fértil, la doctora me lo dijo. Si quiero embarazarme deberé dejar de tomas las pastillas dos meses y luego tomar otras para potenciar mi ovulación.

—Bueno, eso me deja más tranquilo—él sonrió mientras bebía su taza de café.

Luego se disculpó.

—Lo siento, no quise decir eso es que… sé que quieres un bebé, pero yo te quiero soltera y sin panza por ahora.

—Lo sé. Sé que no quieres tener hijos. Eso es personal, va en cada uno. Hay hombres que quieren y otros que no…

—Y hay mujeres que no quieren ser madres, que prefieren vivir independientes.

—ES verdad… pero yo te quiero a ti ahora, Gideon. Lo del bebé puede esperar. Pero si hay un accidente, si llego a quedar embarazada por algún milagro quiero que sepas que tendré a ese bebé, aunque deba decirte adiós y me duela.

Sus palabras le cayeron como un balde de agua fría, notó el cambio.

—No es justo, sabes que estoy loco por ti. ¿Por qué me dices esto? ¿Quieres asustarme o alejarme porque te da miedo seguir conmigo y que te lastime?

Ella lloró, no pudo evitarlo.

—No quiero manipularte ni obligarte a nada, ya lo sabes… eres libre de terminar esta relación si lo quieres. También yo, supongo. Solo sé que si con el tiempo sucede algo y llego a quedar embarazada querré tener a ese bebé, pero no te obligaré a ser padre ni a quererlo ni te haré un juicio millonario de paternidad.

—Yo no dije eso… crees que pienso que…

—No, tal vez no lo pienses, pero sé que muchos millonarios se hacen la vasectomía porque algunas mujeres han intentado embarazarse a propósito solo para sacarles el dinero. Eso es horrible. Yo nunca… estoy loca por ti, y quiero estar contigo, pero con el tiempo sabes que te pediré un bebé, con el tiempo esperaré que podamos dar ese paseo y convencerte, pero tal vez no suceda y bueno…

Él se acercó y la abrazó muy fuerte y luego la besó.

—Dame tiempo cielo y evita embarazarte ahora, evita ese embarazo. Recién empezamos y para mí está todo muy bien contigo. Estoy loco por ti, pero un bebé es otra historia. Un bebé no entra en mis planes ahora. Solo tú. Quiero tenerte solo para mí, quiero llegar a casa y encontrarte, hacerte el amor sin tener que esperar siempre el momento oportuno.

Ella se quedó mirándole emocionada.

Él la miró muy serio.

—Quiero que te mudes a mi departamento cielo, que te quedes aquí siempre. Nunca antes había deseado tanto tener a una mujer como a ti. Sé que es una locura, pero quiero mucho más de ti. Te quiero por entero siempre, a toda hora.

—Pero es algo precipitado, solo llevamos unos meses…

—Quiero que demos un paso más. Quiero tenerte aquí, al menos unos días si quieres visitar tu departamento o quedarte allí a veces, pero me encantaría que trajeras algo de ropa y pasaras más tiempo conmigo.

—Estás seguro de que … crees que nos llevaríamos bien?

—Por supuesto que sí, podemos estar horas juntos, charlando, besándonos o solo así, abrazados.

Tenía razón, el encantaba estar con él, pero le resultó algo inesperado.

—Debo pensarlo, dame unos días …

—Por supuesto, puedes pensarlo.

Pasaron el fin de semana juntos. Fueron a ver a sus parientes viejos de Norfolk en su auto deportivo y se hospedaron en una suite nupcial de la mansión victoriana de su familia para escándalo de una tía solterona que dijo: pero esa habitación es para recién casados.

Catherine se rio cuando escuchó eso, porque lo dijo bajo, pero ella tenía buen oído.

Cuando vio la suite nupcial pensó que era la cosa más encantadora que había visto en su vida. Era perfecta. Delicada. Decorada con armonía y buen gusto.

Pero esa noche cuando finalmente compareció ante toda la familia él la presentó como su prometida, la señorita Catherine Clifford y ella sonrió encantada pues todos vieron su anillo de rubíes. Fue como si buscaran una confirmación a ese importante anuncio.

—Oh ¿tu prometida? ¡Felicidades! ¿Entonces van a casarse pronto?

Él sonrió.

—Tal vez, todavía no le he pedido matrimonio, pero espero hacerlo pronto.

Esas palabras fueron mágicas, no podía creerlo y sintió su corazón latir acelerado cuando él tomó su mano y la besó.

Su mirada y ese gesto fue una muestra de que lo suyo iba en serio, muy en serio.

—Pues felicidades. Al fin nos presentas a una novia primo. Pensé que nunca ibas a sentar cabeza. Pero comprendo que te han hecho cambiar mucho, esa chica es preciosa, es un verdadero bombón.

Gideon miró a su primo, un sujeto flaco y pelirrojo y pareció molesto con su tonto comentario.

—Eso pasa cuando llega la indicada, deberías hacer lo mismo en vez de perder el tiempo con esas modelos con las que sales que solo te usan para figurar.

El primo tomó el golpe nada conmovido. Sus hermanos rieron y fue entonces que uno de los más viejos, el tío Alfred dijo:

—Me parece una sabia decisión. El matrimonio es para los jóvenes, al igual que tener hijos. Ya no eres un muchacho Gideon y sinceramente me preocupaba que le dedicaras tanta energía a trabajar como un burro mientras tus hermanos corrían las olas.

La mención de su hermano crispó a su novio, lo vio en el acto. Realmente fue muy

desafortunado el comentario porque Gideon había perdido a sus hermanos de forma trágica y no era caritativo hablar así de los muertos.

—Mis hermanos ya no están, respete su memoria.

—Por supuesto, lo siento hijo, tú me conoces. Eres mi favorito. Eres un hombre duro y con un cerebro envidiable. Sigue adelante. Y echa raíces, pues no conservarás a esa hermosa joven si no le haces un hijo en unos años. Y sé lo mucho que eso te asusta.

Catherine tuvo ganas de correr.

Rayos, no pensó que fueran todo tan sinceros y brutales.

—No todas las mujeres quieren ser madres tío—aclaró su novio para salir del paso.

Pero ella sí quería… y al parecer el tío lo había adivinado.

—Una jovencita dulce y tierna como tu novia moriría de amor con un bebé en brazos. Las únicas mujeres que no quieren ser madres son las que ya pasaron la edad o solo piensan en lucir siempre delgadas—sentenció tío Alfred.

Hubo otros comentarios similares, pero allí al parecer todos se echaban dardos sin mayores consecuencias.

Fue casi un alivio para ella poder retirarse a descansar en la suite nupcial. Se moría por estar a solas con su amor, estar juntos, solos… sin ningún fastidioso pariente diciendo tonterías o cosas fuertes.

Qué familia tan especial.

Gideon no dijo nada y ella recorrió la habitación pensativa.

Se detuvo al llegar a la ventana principal de la habitación y corrió los bellos cortinados de seda para mirar hacia afuera.

—Gideon, ¿por qué tu familia es así? —le preguntó mientras miraba por la ventana y veía las luces del pueblito más cercano. Eran solo luces de ciudad, pero por alguna razón la

mantuvieron atrapada en su contemplación.

Él se acercó despacio y la abrazó.

—Mi familia paterna es endemoniada, pero por parte de madre la cosa mejora considerablemente. Gracias a dios… solo que tenía que venir porque llevo meses postergando esta visita y mi tío está enfermo y siempre pregunta por mí. Es un viejo algo cínico y parece malvado, pero sabe que soy su única salida. O el futuro de su legendaria estirpe irlandesa.

Ella sonrió al sentir que la abrazaba y estrechaba despacio y sus manos rodeaban su cintura y sus pechos.

—¿Y por qué le dijiste que era tu prometida?

—Porque eres algo más que una chica con la que salgo, eres mucho más. Eres mía, mi mujer…

—Pero ¿lo hiciste para que pensaran que no era una aventura? ¿Son tan conservadores?

—Tú no eres una aventura cielo, nunca lo fuiste. Nunca pensé en ti así, tú realmente me gustabas. Y ahora eres mi prometida y en unos meses quien sabe, tal vez te convierta en mi esposa.

Ella pensó que era un sueño y lo miró.

—Tu esposa?

Él estaba muy seguro cuando le dijo eso.

—¿Te gustaría ser mi esposa un día, hermosa? Se que es pronto, pero siento que te conozco de toda la vida.

—Oh Gideon me harás llorar…

—Ya tienes el anillo en tu dedo cielo, solo di que lo pensarás.

Y luego de decirle eso la llevó a la cama y le hizo el amor sin esperar su respuesta y esa noche de peticiones y promesas se moría por hacerla suya y no hubo tiempo de nada. No usó su

condón, confió en ella o tal vez no llegó a tiempo porque solo quería sentirse atrapado en su cuerpo, abrazado a su sexo, ambos abrazados tan apretados uno contra otro. Y ella no lo dejó irse, no dejó que se fuera sin llenarla con su semen una y otra vez. Adoraba sentirse así, llena y húmeda, mojada por él y cuando la tendió de espalda para hacerlo de nuevo dejó que la penetrara por detrás también y disfrutó cada instante de esa doble penetración y se emocionó mientras lo hacían porque pensó que estaban hechos el uno para el otro.

—Oh Gideon, te amo… estoy loca por ti. Claro que me casaría contigo mañana si me lo pidieras.

Él la miró y sus embestidas se volvieron más rudas mientras su boca atrapó la suya y la abrazó muy fuerte por detrás haciéndola sentir tantas cosas.

—Eres mía, eres toda mía ahora y nunca te dejaré ir, jamás Cat, mi dulce Catherine… estoy tan loco que creo que hasta te haría un bebé ahora si me lo pidieras.

Ella lloró emocionada cuando le dijo eso.

—Pero tú lo harías? Tú no quieres…

—Pero me tienes atrapado mujer, y sé que te haré un bebé un día, lo presiento. Y ahora sí deseo hacerlo, no sé por qué… pero solo cuando te conviertas en mi esposa y me ames.

—Ya te amo escocés, te amo… estoy loca por ti. No te dejaré. Y es verdad que sueño con tener un bebé, un varoncito que se parezca a ti, pero sé que es muy pronto y no es más que un sueño.

—Pues estás tentándome mujer, tú me estás cambiando y eso me asusta. No quiero embarazarte quiero que seas solo mía ahora, pero con el tiempo prometo que te haré un bebé si las cosas están bien en nuestra relación. Porque tengo ideas muy firmes con respecto a eso. Si nos convertiremos en padres, debemos darle estabilidad a nuestro hijo, debemos darle una familia, algo sólido. Y eso lleva tiempo y….

—Por supuesto, lo sé… ya no sería madre soltera como planeaba, todo sería distinto,

pero… si tú no quieres no te obligaré. Nunca te haría eso.

Llevaban meses durmiendo juntos, tenían cada vez más sexo y nunca había tenido ni un retraso. No era una mujer fértil así que no había riesgo si él a veces no se cuidaba. Le encantaba cuando lo hacían así, sin condón, cuando él no podía detenerse a tiempo porque sentirle desparramándose en su interior, sintiendo cómo cada gota golpeaba su útero y lo llenaba de su semen le daba un placer inmenso. Era especial. Como esa noche.

Y ahora estaban allí abrazados y calmados, satisfechos, mirándose en la oscuridad. Él acariciaba su cabello y sus labios y la tenía tan apretada y abrazada. Y acababa de pedirle que fuera su esposa, de una forma inesperada lo había insinuado, se lo había pedido y ella dijo que lo pensaría, pero sabía cuál sería la respuesta.

**********

Mudarse a su departamento fue toda una aventura. Fue el primer paso. Si se llevaban bien, si convivían sin problemas entonces…

Catherine comprendió que Gideon era un hombre maduro y no hacía problema por nada y aunque ella era algo caótica siempre había una empleada detrás ordenando y organizando todo.

Sin embargo, empezó a extrañar su independencia. Dejó de ver a sus amigas porque nunca coincidían con los horarios y Gideon la tenía un poco como atrapada.

En el trabajo le costaba un poco concentrarse, estaba pendiente de él y si tenían sexo a media mañana en un hotel cercano como él le pedía a veces luego le daba el día libre para que descansara.

Tenía cada vez menos trabajo y eso no le gustaba.

Pero al menos cobraba su sueldo igual.

Sin embargo, sentía que él quería alejarla lentamente de la empresa y recordó la forma en que trabajó para él, llegó a asustarla para que aceptara y él se rio cuando esa noche durante la cena se lo dijo.

—Bueno, quería que trabajaras para mí y tenerte cerca, esos imbéciles planeaban hacer que renunciaras—dijo.

—Entonces nunca hubo ningún peligro con las empresas y sus socios?

Su novio fue sincero.

—Ninguno… el único peligro era perderte de vista. Soy un hombre tímido, no puedo invitar a salir a una chica si antes no recibo alguna señal o la tengo cerca y si te hubieras ido…

—Rayos… planeaste tenerme para ti hace tiempo.

—Es verdad. Llevaba mucho esperando eso.

—Pero ahora ya no es necesario, ¿verdad? Ya me atrapaste y por eso…

—Qué dices? Eres muy buena asistente, claro que quiero que sigas trabajando. Pero no tantas horas. No me gusta verte cansada. Sabes que me gusta tenerte aquí en casa esperándome.

—¿Quieres que renuncie? ¿Que deje de trabajar?

—No… sé que es importante para ti y que te gusta mucho el trabajo. Pero ahora eres mi prometida y puedes tomarte las horas que quieras.

Catherine sentía de nuevo miradas sobre ella, cierta animosidad entre las empleadas.

—Croe que todos saben lo nuestro y me odian por eso—dijo de pronto.

—Bueno, es de esperar. Pero ignora todo eso. ¿Qué importa? No tengo que darle explicaciones a nadie de mi vida privada. Pero si te sientes incómoda, puedo darte otro puesto en otra de mis empresas. O tomarte un descanso. Has estado muy estresada por la intervención y entonces yo no te lo dije, pero ahora puedes tomarte un descanso, preciosa.

Catherine tuvo la sensación de que él quería alejarla de la empresa. Quería tenerla en la casa solo para él, como toda esposa de hombre rico, pero ella no se sintió segura de querer una vida tan doméstica y se lo dijo.

—Sin embargo, dijiste que serías capaz de dejarlo todo para criar a tu bebé—le recordó

él.

Ella sonrió.

—Eso es diferente. Un bebé necesita más cuidados.

—Más cuidados que tu hombre, ¿preciosa?

—No es eso, es distinto. Tú no eres un bebé, ¿o sí?

Gideon sonrió tentado.

—¿Y crees que resistirás quedarte todo el día en casa cuidando de un bebé? Admítelo, te gusta ser independiente, salir, pasear, irte de compras a veces. Viajar. No quieres estar atrapada todo el día cuidando un bebé llorón. Ni tampoco a un marido absorbente.

Él sonrió y la tomó entre sus brazos y la besó sin dejar de mirarla, de abrazarla, de sentirla.

—Tal vez… pero si tuviera un bebé me encantaría cuidarlo yo misma, al menos hasta que sea más grande e independiente. Es distinto. Lo haría porque sueño con tener un bebé y sé que la vida me cambiaría, pero esto es distinto. Tú trabajas muchas horas y yo no sirvo para estar en casa ociosa cuando tengo tres empleadas haciendo todo.

—Por supuesto. Eres una mujer joven y debes salir, reunirte con tus amigas, visitar a tus parientes. Tener una vida independiente de mí, pero cuando seas mi esposa si aceptas casarte conmigo, tendrás que dejar el trabajo y dedicarte a mí, como si fuera tu bebé. Vendré a buscarte, te llevaré a un hotel, o de viaje… pero necesitaré que no tengas contratos ni otras ocupaciones.

Gideon solía hacer viajes breves, pero sabía que quería que comenzara a acompañarlo pues odiaba alquilar hoteles y dormir solo, sin ella. También la extrañaba. Se habían vuelto muy unidos, como dos enamorados y lo sabía.

A Cat no le sorprendió que le dijera eso.

Casi se lo esperaba.

Sabía que los hombres millonarios tenían a sus esposas encerradas en la casa con sus hijos y que había algo como de orgullo masculino de decirle a todos que no estaban tan arruinados como para no poder mantener una esposa.

Esa costumbre vieja y arcaica persistía.

Una esposa debía dedicarse a su marido, a sus hijos. Si trabajaba todo terminaba mal.

Su madre había trabajado, sus tías también y ninguna terminó divorciada ni nada. Pero su familia era de clase media. Los ricos actuaban diferentes.

No veían como un apremio que la mujer trabajara ni fuera independiente y ella había sido educada para ser independiente.

En eso se sentía que no encajaba, pero su novio no era tan machista, ni tan absorbente solo quería que pudiera tener libertad de viajar con él.

Supuso que luego de la boda habría cambios.

Los días pasaron, las semanas y llegó la primavera, la primavera alegre y entonces una noche mientras hacían el amor él volvió a pedirle que fuera su esposa.

—Por favor.

Ella le sonrió.

—Pero si ya sabes la respuesta—le dijo.

Él la miró con intensidad, estaban tan unidos ahora luego de hacer el amor y ella se sentía cada vez más enamorada. Más atrapada y le gustaba, le gustaba mucho que estuviera pendiente de ella y volviera a hablarle de matrimonio.

—Todavía no me has respondido, muñeca hermosa… por favor, dilo o moriré de ansiedad.

—Si renuncio a mi trabajo y a mi libertad para dedicarme a ti por entero Gideon MacGinley quiero que me prometas que, en unos años, no más de dos o tres, tú me harás un

bebé. Y si lo prometes deberás cumplirlo. Porque seré tu amante y tu compañera y tu amor, pero también quiero que seas el padre de mis bebés.

Su mirada cambió de repente.

—Dijiste bebés?

—Sí, no quiero solo uno, querré tener dos por lo menos.

—Solo uno cielo, solo un bebé por ahora.

—Pero quiero que me lo prometas, quiero tener tu palabra. Si descubro que pasa el tiempo y tú no quieres saber de nada con eso…

—¿Qué harás?

—Pediré el divorcio.

Él se rio.

—Y crees que te dejaré ir tan pronto cariño? Ven aquí, podría hacerte un bebé ahora si quisiera, pero tú primero deberás ser mi esposa.

—Seré tu esposa, pero antes quiero que me lo prometas.

Él la miró.

—Está bien, tú ganas.  Te haré un bebé y solo uno, en unos años…

—Quiero que sea estipulado en un contrato.

—Oh rayos mujer, ¿quieres ponerme un arma en el cuello también?

—Por favor, tú sabes cuánto quiero ser madre. ¿Me obligarás a ir a un lugar de inseminación artificial con un donante anónimo?

—Claro que no, solo mi semilla entrará en ti. Tienes prohibido hacer eso. Y lo pondré en el contrato también.

—¿Prohibido? A mí nadie me prohíbe nada.

—Pues eso sí está prohibido. Mi esposa no va a embarazarse de otro hombre. ¿Cómo crees que podría soportar eso?

Ella se quedó pensativa.

—Quiero ser madre antes de los treinta, Gideon. Por favor. Ya no tengo veinte años, tengo veintisiete y sabes que hay una edad para tener hijos. Yo quiero que seas tú el padre de mis bebés, lo quiero porque te amo. Pero no renunciaré a ese sueño por amor a ti. Porque tú no quieras.

—Está bien. Acepto tus condiciones. Pero tú deberás renunciar a la empresa cuando te conviertas en mi esposa. espero que eso no te moleste, pero tendrás una tarjeta a tu nombre para usar y podrás comprarte todo lo que quieras y necesites.

—Como toda una esposa mantenida supongo.

—No digas eso. Por favor. Pero si renuncias a tu trabajo quiero que tengas el mismo ingreso o mayor.

—No quiero depender de ti. Quiero tener mi propio dinero. Podría realizar un servicio independiente de contable. Muchos lo hacen. Trabajaban por su cuenta y no les va mal.

—Y te pasarás el día entero en el ordenador haciendo balances y pasando facturas?

—ES lo que me gusta hacer, para eso estudié.

—Pero no es lo que yo busco en una esposa, preciosa. No quiero una esposa que trabaje todo el día. Si quieres ser madre debes aprender a estar en casa y ver si realmente es lo que quieres. Porque tú siempre has estado ocupada trabajando y saliendo. Y creo que deberías empezar por convertirte en una esposa para saber si realmente estás hecha para tener un bebé.

Ella lo miró ceñuda.

—Pero es diferente.

—No, no es tan diferente. Es un cambio de hábitos, un bebé te cambia muchas cosas. Te

cambia todo por completo. Tendrás que renunciar a hacer cosas y vivir pendiente de una criatura frágil todo el santo día. Es bastante agotador y afortunadamente existen las niñeras. Pero no te creas que tener un bebé es una historia de cuento de hadas. Deberías informarte sobre ello.

—Acaso quieres convencerme de que no tenga un bebé?

—No… claro que no. Pero creo que primero debes estar preparada. Ver la diferencia entre un anhelo muy entendible, la necesidad de ser madre y lo que puede pasar después. Correrás riesgos, desearás que sea sano y eso será lo principal pero luego ese bebé te absorberá por completo y tú deberás poner límites pues no solo tendrás un bebé, seguirás teniéndome a mí, espero, y deseo. Un esposo. Y no quiero que luego de tener lo que quieres te olvides de quién te hizo a ese niño.

Catherine escuchó sus palabras muy enfadada, pero luego comprendió que tenía razón y también descubrió que había algo más. Él temía que ella lo usara de semental, sentía terror de que luego de embarazarse ella pidiera el divorcio o dejara de ser su mujer, su amante apasionada y tierna como él la llamaba.

Por eso a veces notaba sus celos y también la imposición de que no trabajara…

¿Estaría celoso de que pasara tiempo trabajando y no viajara con él como esperaba?

—Tal vez todo es demasiado rápido Gideon, debo pensar más en todo esto. No creo que debamos pensar en bodas ahora… si además debo esperar tres años para tener a mi bebé…

Se lo dijo y él la miró molesto. Furioso. Pero no dijo nada.

Era su decisión.

No necesitaba casarse, no necesitaba dejarlo todo. Estaban bien así, se estaban conociendo y todo iba volando. Demasiado rápido, tanto que a veces se sentía algo mareada.

—Está bien, si no quieres ser mi esposa lo entenderé, pero al menos dilo.

—Lo siento, no estoy preparada todavía. Todo es tan rápido… me da un poco de miedo a veces. No es que no quiera casarme contigo, pero …

Él dijo que lo entendía.

Pero no le hizo ninguna gracia.

Notó un cambio sutil en él luego de decirle que no.

Fue extraño.

Supongo que al ser quien era estaba acostumbrado a salirse con la suya, a tener todo lo que deseaba y no esperaba recibir un no por respuesta.

¿Por qué quería casarse con ella? ¿Era porque su familia se lo pedía, por estatus, o porque quería formalizar su relación? ¿Era tan conservador o anticuado?

Habían comenzado durmiendo juntos, con el sexo y allí se acercaron.

Luego comenzaron a salir y ella se convirtió en su novia formal.

Ahora vivían juntos y estaban bien.

Pero pensó que, si daba ese paso, si daba un paso más algo cambiaría y no estaba segura de beneficiarse con ese cambio.

Quizás debía darle tiempo a su relación y ver qué pasaba, porque, aunque él era todo un caballero y la trataba como una reina y era muy ardiente, no estaba segura de que la quisiera en realidad. No era amor, era deseo, un deseo salvaje y lo sabía y no le importaba pues era realista, sabía que el amor llegaba con el tiempo y era mejor no pensar en eso seriamente. Pues temía salir herida…

Ella estaba a su merced porque sentía algo muy fuerte por él, quizás si estuviera enamorada o pensara que él era el hombre perfecto, pero ambos eran maduros y no andaban como adolescentes escribiendo cartitas de amor ni nada.

Sabía que lo que tenían eran bueno, pero no quería ilusionarse con bodas y bebés. Todavía no. Porque temía tener lo primero, pero no lo segundo que era lo que ella más deseaba…

No había noche que no fantaseara con eso y sabía que eso era malo, pero cuándo él no usaba condón ella casi rezaba para que su semen le hiciera un bebé.

Aunque supiera que él no estaba preparado y que si se quedaba embarazada ahora lo arruinaría todo.

Era algo alocado y muy instintivo. Por una razón extraña desde la primera vez que se fue a la cama con ese hombre que deseó que la embarazara, que fantaseó con eso y ahora que lo hacía a veces sin cuidarse se volvía loca…

Pero mes a mes llegaba su regla como un reloj.

Ningún bebé llegó entonces y sabía que era mejor así.

Tenía que esperar.

Quizás en un año o dos lograra convencerle.

A menos que dejara de tomar la píldora y se embarazara ahora.

Pero no se atrevía a hacerlo.

No era tan egoísta.

Rayos, estaba loca por ese hombre, moría por él, no quería hacerle eso.

Aunque por momentos se sentía tentada.

Si dejaba de tomar la píldora lo conseguiría. Era una mujer fértil. Muy fértil, su doctora le había avisado, por eso debía tomar esas píldoras y no olvidar ni una toma.

Pero le mintió a Gideon para no asustarlo.

No quería que dejara de hacer lo que le hacía a veces cuando olvidaba usar su condón.

En cuanto dejara de tomar esas pastillas solo sería cuestión de un mes o dos, quedaría encinta enseguida y tendría un bebé de Gideon en su vientre. Oh, sería tan feliz cuando eso pasara, tan feliz…

Pero no podía hacer eso.

No quería que la odiara y que luego odiara a su bebé y se sintiera estafado y engañado.

—Preciosa, ¿qué tanto piensas? —le preguntó entonces su amor mirándola en la penumbra con esa mirada tan intensa.

—Pensaba en ti, Gideon, en nosotros… no quiero forzar las cosas. Solo eso…

Ni loca le habría confesado sus deseos más profundos, sus sentimientos más íntimos. Pero él quizás debía intuirlo pues era un hombre muy perceptivo.

**********

Sin embargo, algo pasó luego de esa noche. Él cambió. Se volvió distante y no volvió a hablarle de matrimonio.

Pensó que era mejor. Debían ir despacio.

Retomó su horario de trabajo y entonces un buen día recibió una visita inesperada en su oficina.

Edward Rousthon en persona, con un bastón, pero sano y salvo. Completamente recuperado excepto por la leve cojera.

—Señor Rousthon—balbuceó. –Ha regresado.

Él sonrió y se acercó para besar su mejilla como siempre hacía.

—Cómo está señorita Harper. Vaya. Qué sorpresa encontrarla aquí.

Entonces vio que tenía un anillo de compromiso y la vio distinta, supuso.

—Señor Roushton, cuánto me alegra… ha regresado. Está bien=

—Si, excepto por este bastón que solo deberé usar por el vértigo. Puedo caminar perfectamente, pero tengo vértigo.

La forma en que la miró fue extraña. Como si quisiera decirle algo importante, pero supiera que ese no era el lugar.

—Podría acompañarme un momento a la cafetería? Solo será un momento. Supongo que

a su nuevo jefe no le importará…

Gideon estaba en una reunión así que ni se enteraría.

—Por supuesto… hoy no tengo mucho trabajo y mi jefe está en reunión.

—Perfecto entonces. Es que necesito preguntarle por algo que pasó aquí en mi ausencia y he estado hablando con mis empleados, pero quería oír su versión.

—Claro…

Por supuesto, quería saber de la intervención, los peritos…

Fue tan inesperado su regreso y se preguntó cómo rayos nadie le había avisado que su antiguo jefe había regresado. Era una estupenda noticia.

No porque sintiera algún amor por él a esa altura, eso era parte del pasado, pero había estado muy preocupada por él.

Y de pronto se encontraron en la cafetería de la empresa, ella se pidió un café y galletas dulces y él un desayuno completo.

—Me alegra mucho que se haya recuperado, se escuchaban tantas cosas tristes que yo… no supe qué pensar. Estaba tan preocupada.

Él la miró con intensidad.

—Bueno, en realidad mi evolución fue más rápida de lo esperado. Soy un hombre fuerte pero decididamente que he renunciado al ski, solo veré películas de ski ahora. Tengo problemas en una rodilla, pero el golpe en la cabeza fue lo peor, tuvieron que operarme de urgencia y bueno, a veces sufro mareos, pero estoy bien. Debo tomar una medicación, pero al menos no perdí el habla… ni los movimientos. Tengo memoria. Así que debo sentirme agradecido.

Ella le sonrió feliz y escuchó cómo había pasado hasta que él le preguntó por qué había abandonado su trabajo.

—Señor Roushton es que luego de su accidente intervinieron toda la empresa e

invadieron su oficina. Encontraron archivos encriptados y yo me puse muy nerviosa. Quise evitar que averiguaran, pero me parece que fue imposible. Sus familiares y abogados estaban muy molestos y decían que reducirían personal. Ellos no tardaron en decir que mis servicios ya no eran útiles y que me despedirían sin indemnización.

—Lo siento, siento que sufriera todo esto. Pero debió llamar a mi abogado señorita al señor Clemence, él la habría ayudado.

—No se me ocurrió. Estaba nerviosa y asustada, decían cosas horribles y realmente me trataron como si yo estuviera encubriendo una red criminal. No exagero.

—Vaya… qué desastre. Lo lamento. y cómo es que fue a dar a la oficina del señor MacGinley.

—Él me ayudó a lidiar con los peritos, fue como mi defensa. Dijo que era peligroso que me quedara y se ofreció a ayudarme.

Ella le contó lo que había pasado, de la huida de los socios y lo asustada que estuvo esas semanas hasta que finalmente todo terminó y la investigación se dio por finalizada.

—¿Y usted le creyó a Gideon, señorita?

Catherine asintió. Avergonzada.

—Por qué no iba a creerle? Sospechaba que algo hacían con esos archivos encriptados, pero confiaba en que no fuera algo ilegal, pero no quería… no quería verme involucrada en eso y usted sabe que Gideon es quien no tiene un negocio alternativo aquí.

—¿Cómo sabe eso? ¿Realmente está segura de que el escocés está limpio? —le preguntó él mirándola con intensidad.

Ella evitó la mirada.

—Bueno, no es asunto mío—confesó.

—Por supuesto, ahora es su prometido supongo.

Ya lo sabía, y parecía un reproche por la forma que lo dijo y la miró, pero tal vez debió imaginarlo.

—Señor Rousthon, ¿acaso hice algo incorrecto? ¿Lo he enfadado o…? —no pudo terminar la frase él la interrumpió con un gesto.

—Oh claro que no, solo creo que mi ausencia provocó un verdadero caos en la empresa y mis familiares trataron de quitarme el mando, pero no lo consiguieron. Puede estar tranquila de eso. Lo que me inquieta es que esté en las garras de ese escocés, señorita. De veras. La conozco y usted es una palomita en las garras de un halcón. Y lamento si esto la ofende.

—Pues sí, me ofende. Soy una mujer grande y no entiendo por qué le puede importar que tenga una relación con el señor MacGinley.

Lo enfrentó. Se lo dijo. Porque si había ido a ese café a ser interrogada sobre su vida privada se iría.

Él la miró con fijeza sin decir nada.

—Por supuesto, no es de mi incumbencia, pero igual me preocupa. Usted trabajó para mí por dos años señorita, y fue siempre leal y alegre. Una chica buena. Pero Gideon MacGinley nunca tomó una mujer en serio y ahora me entero de que le ha pedido matrimonio. Me sorprende, y me alarma. Porque lo conozco y sé que trama algo. Siempre trama algo. Es muy astuto y ...

—Qué quiere decirme señor Rousthon? Por favor, si sabe algún secreto sórdido de Gideon o…

—No, no me refiero a secretos me refiero a intenciones. Aunque me dijeron que hacía tiempo que ese hombre seguía sus pasos así que no debería sorprenderme y aprovechó mi ausencia para contratarla… nunca supe que usted tuviera interés en él.

—Señor Rousthon, usted solo era mi jefe no mi terapeuta. Además, imagino que su esposa francesa debió influir mucho en su recuperación.

Se lo dijo.

Pues no entendía esa casi absurda escena de celos y que la retuviera allí para hacerle preguntas personales sobre su relación con Gideon.

—¿De qué esposa francesa habla, señorita? Es una broma, ¿verdad? —parecía realmente sorprendido, asombrado de que dijera tal cosa.

—¿Entonces no está casado con una dama francesa? —dijo ella sonrojándose nuevamente.

—No. ¿Quién le dijo ese disparate?

Su jefe dejó de sonreír, ahora estaba serio, alerta.

—Gideon me lo dijo. Hablamos de su accidente en varias ocasiones, yo estaba muy preocupada, quise saber cómo estaba, pero … sus familiares no hablaban conmigo. Me veían como una simple empleada y él me dijo que…usted tenía una esposa en Francia, que se veían a veces y ella lo estaba cuidando en Suiza.

—Pues mire mi mano, señorita. ¿Alguna vez vio en ella alguna sortija o anillo de bodas?

—No. Pero pensé que… bueno, eso no es de mi incumbencia, solo que creí que…

—Ese hombre le mintió se da cuenta? Inventó algo absurdo para que no se preocupara tanto por mí, supongo y así poder tener el camino libre para conquistarla.

Catherine se puso muy colorada porque en la mirada de su antiguo jefe estaba la verdad. Él sabía que ella había estado boba por él y se lo decía ahora. Sé que yo te importaba, tuvimos algo tal vez porque tú me gustabas y por eso me da mucha rabia ver que te has ido con el tipo más rudo, y calculador de la empresa.

—Señor Roushton…

—Oh nada de señor Rousthon, ya no soy su jefe. Ahora soy Edward.  Escuche, no tiene que disculparse. Ni decir nada. Solo quería saber qué había pasado. Es su vida y usted es soltera

y no tiene que darme ninguna explicación. Solo siento pena y un poco de rabia por cómo pasó todo esto.

—¿Pena y rabia por qué? ¿Por su empresa? ¿Porque me fui de su oficina? Lo siento mucho, quise hacer algo, pero cada cosa que decía parecía despertar sospechas. No hablé con nadie luego y…

—No, eso no es lo único que me apena. La empresa ya no me importa. He recuperado mi parte y eso es lo único que cuenta, aunque tampoco me afecta. No es eso.

—Entonces… por qué está tan enfadado conmigo? Acaso le he ofendido o piensa que …

—No estoy enfadado.

—Pues yo creo que sí lo está señor Roushton.

—No, no es enfado. Es preocupación porque sé que conquistarla a usted fue parte de un plan, un plan maestro que el Ceo trazó mucho antes. Conozco bien a ese hombre, sé cómo piensa, cómo actúa y cada movimiento lo piensa bien.

—Qué es lo que quiere decir con todo eso? No puedo entenderlo, no sé a dónde quiere llegar.

—Usted está involucrada con ese hombre señorita? ¿Realmente piensa casarse con él como se rumorea?

Ella parpadeó inquieta.

—Él es mi prometido señor Roushton, claro que vamos a casarnos, pero no ahora, en un tiempo.

—Y está tan enamorada en tan poco tiempo?

Catherine no respondió, estaba muy molesta a esa altura.

—Por qué quiere saberlo? ¿Desde cuando le importa tanto mi vida privada, mis sentimientos? ¿Por qué?

—Porque la aprecio señorita, y sé cómo es. Es un ángel y ese hombre… sospecho que solo quiere usarla porque necesita una esposa. Alguien lo presiona para que se case y mejore su imagen de playboy sinvergüenza. Y la escogió a usted, la sedujo, fingió protegerla, le mintió sobre mí y quién sabe qué más le dijo. Pero sé que hay algo más y por eso me preocupo. Por favor, no se ofenda, solo quiero su bien porque sé que es una buena chica.

—Lo que usted dice es grave. ¿Tiene pruebas?

—No. Solo sospechas. Pero conozco bien a Gideon. Y solo quería advertirle. Si quiere puede ignorar mis consejos. Por favor, la conozco desde hace tiempo y espero que no crea que pretendo meterme donde no me corresponde.

—Por supuesto. Tendré cuidado con el escocés entonces. Gracias por preocuparse por mí señor Roushton y bueno… debo regresar. Tengo trabajo pendiente.

Él la miró.

—Lo siento, no quiero que piense que … tengo algún interés en interferir en su relación, pero…

—Por supuesto. Lo entiendo y se lo agradezco. Y me alegra que esté bien señor Roushton, fue terrible lo que le pasó.

—Fue un accidente estúpido, aunque tuve suerte. Dicen que tuve una recuperación asombrosa.

Ella le dijo que se alegraba, pero la relación entre ambos se había vuelto rara. Ya no era su jefe, ni lo consideraba un viejo amigo, y acababa de decirle que se cuidara de Gideon porque la quería usar porque necesitaba una esposa con cierta premura.

Cuando regresó a su oficina se sintió furiosa con todo y con todos.

Ese hombre llegaba de repente como un fantasma, su amor antiguo, con el que hubo cierto feeling en algún momento para decirle que no confiara en Gideon MacGinley.

Porque al parecer estaba muy preocupado por ella que era una joven inocente, dulce y

buena. Una inocente paloma frente a un halcón.

Usó esas expresiones y no podía sacarse de la cabeza la horrible imagen de verse reducida a Paloma y su novio a un halcón.

Trató de serenarse. La había llevado para charlar, pero lo único que quería era saber si realmente pensaba casarse con MacGinley.

Nunca la invitó a salir, solo a almorzar durante el horario de trabajo.

Nunca demostró interés en ella. Al punto de decirle algo o…

¿Y ahora quería arruinar su boda con su nuevo jefe?

¿No era ruin, no era egoísta, no era...?

Hombres. ¿Quién los entiende? No comen ni dejan comer. Se entrometen cuando nadie les pregunta y de repente al final dan a entender que una sí les interesaba un poco pero antes… nunca lo dijeron. Cuando fue tiempo de hacerlo.

Respiró hondo y suspiró.

Debía tomarlo con calma.

Solo fue una charla.

Seguramente no volvería a decirle nada.

Se daría cuenta que no era oportuno y que en realidad no era de su incumbencia y luego…

Todo seguiría igual.

—Catherine ¿dónde estabas cielo? —le preguntó Gideon de pronto entrando en su oficina.

—En el café charlando con Rousthon. Ha regresado, pero tiene problemas… estuvo contándome.

La cara de su amor fue de rabia, miedo. Alarma.

—Estabas qué? No entiendo.

—Es que vino a preguntarme cosas de lo que pasó en su ausencia, la intervención y mientras charlábamos me invitó a la cafetería y charlamos. Espero que no te incomode…

—Claro que no, pero… no entiendo por qué te invitó a la cafetería para hacerte preguntas que él ya sabe pues recibió de mí un informe detallado de lo que pasó en su ausencia.

—Bueno, tal vez solo quería charlar.

—O estará furioso porque eres mi chica ahora, supongo.

—¿Y por qué habría de estarlo? Tiene una esposa, ¿no?

Gideon retrocedió y escondió la mirada.

—¿Estás celoso de Roushton, Gideon? ¿Solo porque vino a saludarme y charlamos? —le preguntó sin dejar de sonreír.

—Claro que no. ¿Por qué debería estar celoso? No hay razones ¿verdad?

—Por supuesto que no.

Sin embargo, su amor se quedó enroscado y rabioso con esa charla y con su antiguo socio merodeando.

—Pues no sé por qué regresó, apenas puede caminar y vive mareado. Supongo que estará aburrido en su casa y querrá venir de visita. Pero su presencia ya no es necesaria—declaró.

Ni grata al parecer.

Y sin embargo al verle se puso tan feliz. Le dio tanta alegría de que se hubiera recuperado. En parte la hacía feliz enterarse que podía caminar, hacer cosas y que lentamente retomaría su vida normal. Su accidente la había impactado, quiso verle, pero tampoco había algo más entre ellos que lo justificara. Por eso se mantuvo alejada.

Y luego…

Luego fue derecho a meterse en la cama del halcón. Solo que ella no era ninguna

inocente palomita.

Ella estaba muy contenta con su nuevo amor, contenta y ansiosa de sacarle una cría.

Solo que no le gustaba ser usada por necesidad, por apremio o algo así.

Si necesitaba una esposa al menos que tuviera la decencia de decírselo en algún momento. En vez de que todo fuera por seducción y romance y promesas de un bebé que él no querría darle jamás.

¿Sería capaz de prometerle un bebé cuando solo necesitaba una esposa porque algo de su empresa o su vida personal, lo obligaba a sentar cabeza?

Algo de eso escuchó cuando fueron a la mansión victoriana ese día.

Algo dijeron de sentar cabeza y al fin nos presentas una novia decente. Y él aclaró que era su prometida y eso dio mucha satisfacción a sus tíos.

Cuando esa noche fue a su departamento él la estaba esperando inquieto.

Era la primera vez que llegaba más tarde que él.

A él le gustaba llegar y encontrarla en casa, como si fuera su esposa o algo así y lo desconcertó un poco que llegara con algunos paquetes pues había ido de compras y recién bañada en su departamento. Pues había pasado la tarde allí dando vueltas cosas y ordenando para luego tirarse en una cama y descansar.

Luego se duchó y se fue de compras antes de que cerraran las tiendas.

Solo compró unos vestidos rebajados para estrenar ese fin de semana pues irían de visita a Escocia a ver a sus parientes de Cullen, en la bella costa escocesa. Necesitaría algo cómodo y playero para llevar, nada que fuera formal. O quizás sí...

—Hola preciosa… ¿fuiste de compras?

Ella sonrió.

—Sí, compré vestidos para nuestro viaje del sábado.

—OH sí… vaya… qué triste me sentí cuando llegué y no te vi. Creo que me acostumbré a verte aquí preciosa y al no verte…

—Me extrañaste, supongo.

Él se acercó y la miró y le dio un beso apasionado.

—Sí, mucho, preciosa…

Sintió ese abrazo apretado y ya comenzó a entrar en calor. Pero ahora vio algo más en sus ojos. Estaba inquieto, nervioso por su demora.

Y sin más la fue llevando lentamente a la cama para besarla tomando su rostro mientras sus manos grandes y cuadradas abrían toda su ropa en un santiamén y todo caía al piso.

Se moría por hacerla suya, pero antes iba a devorarla toda y le tuvo allí entre los pliegues de su sexo un rato interminable de caricias húmedas y succiones desesperadas. Parecía poseído esa noche y no se detuvo hasta dejarla exhausta, húmeda y anhelante para recibirle en su interior. Temblaba de deseo y temblaba por los espasmos que todo su cuerpo había experimentado. Y entonces vio que liberaba su miembro y fue por él para prodigarle caricias y lentamente fue hacia él atraída por el magnetismo de ese ser perfecto y carnoso de macho alfa. Pero él no la dejó jugar demasiado, nunca lo hacía, quería copular y lo hizo sin más. Estaba tan excitado que cayó sobre ella y la poseyó con feroces embestidas. Una y otra vez sintió que la llenaba toda con su semen espeso y ardiente y ella gritó de placer y le suplicó que le hiciera un bebé esa noche.

—Por favor, seré tu esclava si me das un bebé, si me embarazas. Me casaré contigo y seré tuya para siempre. Pero por favor, hazme un bebé.

Él la miró muy serio.

—Si te doy lo que me pides te irás y me abandonarás—le dijo.

—¿Yo no haría eso, por qué lo dices?

—Porque te mueres por tener un bebé y crees que sería una buena opción. Soy un buen semental, o así me ves tú.

Catherine lloró cuando dijo eso.

—Piensas que solo quiero usarte?

—No lo sé, pero sé que si te doy lo que me pides me abandonarás y yo no quiero un hijo, necesito una mujer a mi lado. Una esposa. una mujercita dulce y tierna como tú, que esté conmigo y sea dulce y toda una mujer en la cama. Es lo que quiero cielo. Te quiero a ti por entero, sin bebés llorando, sin tonterías ni complicaciones.

—Pero tú no me amas, no me quieres.

—Por qué piensas que no siento nada por ti?

—Porque eres frío, eres ardiente en la intimidad, eres cariñoso sí pero tu corazón es frío.

—Porque me lastimaron antes, cariño, por eso. Pero no significa que no te quiera y sienta cosas por ti. ¿Recuerdas lo que te dije cuando empezamos a salir?

Ella lo miró indecisa y secó sus lágrimas.

—Te pedí tiempo.

—Tú me pides tiempo y yo me brindo a ti siempre, te doy todo lo que me pides y eso no hace que tú me quieras solo que me necesites supongo. Porque necesitas una esposa ¿verdad?

Él la miró con intensidad.

—No necesito una esposa, necesito que tú te conviertas en mi esposa. Puedo darte todo lo que me pidas, puedo darte paz, sexo, amistad, bienestar… nada te faltará. Pero si quieres que me entregue a ti y que te ame un día deberás demostrarme que te importo y que quieres quedarte conmigo. Porque yo quiero que te quedes.

—Me quedaré si eres honesto conmigo y me dices por qué más necesitas una esposa.

—Por qué dices eso?

—Porque Edward dijo que tú nunca hablabas de casarte, que aborrecías el compromiso y …

—Claro Edward te dijo cosas… por eso te vi tan rara hoy.

—No le creo a Edward, tú eres mi novio, eres mi prometido y quiero que seas el padre de mis hijos. Mi esposo. Pero si voy a arriesgarme, si voy a entregarme a ti en cuerpo y alma como me pides quiero algo a cambio. Quiero tu sinceridad… no me hagas pensar cosas que no son por favor. Somos adultos.  No tengo quince años, ni veinte y sé que lo que tenemos es muy bueno, pero no quiero engaños. No quiero pensar que tú realmente me vas a dar lo que te pedí al principio si en realidad no quieres ni tienes planeado hacerlo.

—Prometí que haría un bebé en dos años y lo cumpliré. Pero si das ese paso si quieres que yo te haga ese bebé no seré solo el padre de ese niño, primero seré tu marido y te quedarás conmigo.

—Porque piensas que quiero usarte, sigues pensando eso.

—Porque tú te mueres por tener un bebé, no puedes esconderlo ni evitarlo.

—Me muero porque seas tú, aunque luego me abandones. Quiero que seas tú porque adoro estar contigo y sé que tú cuidarías de mí y de mi hijo, de nuestro bebé.

—Rayos mujer, estás arrastrándome al infierno… me estás haciendo perder el control. Dije que siempre usaría condón y ahora cada vez lo uso menos porque ya no tengo miedo a que te embaraces. Sé que lo tendrás de todas formas, ¿no es así?

Ella asintió.

Y él secó sus lágrimas y besó sus labios.

—¿Pero ¿cómo sabes que sería tan buen padre? Si nunca tuve un bebé en brazos, nunca fui tío, y ni siquiera me nombraron padrino de ningún niño.

—Porque será tu bebé también y seguramente será un varón y se parecerá a ti. Lo amarás en cuanto lo veas, estoy segura.

—Pero no te lo daré hasta que seas mi esposa preciosa y firmes un contrato. Si tú haces esto solo por el bebé…

Ella sonrió.

—¿Entonces también quieres hacerme un bebé a veces?

Él emitió un gruñido cuando ella comenzó a acariciar su miembro con sus manos pequeñas y luego lo engulló despacio para lamer los restos de su semen dulce y fuerte. Le gustó saber que también quería hacerle un bebé y había aceptado, fantaseaba con eso…

Lentamente lo fue llevando a una erección completa y poco después lo tuvo sobre ella mientras tomaba su rostro y le daba un beso profundo y la abrazaba tan fuerte y ella estallaba de placer al tiempo que él lo hacía de nuevo.

Solo entonces se sintieron saciados y satisfechos y ella pensó emocionada que muy pronto él aceptaría hacerle un bebé. Luego de la boda, pero ella estaba segura de que sería antes de lo esperado. Solo tenía que lograr que confiara en ella, que no pensara que quería usarlo para que le hiciera un bebé.

Pero esa noche él fue sincero con ella, le costaba mucho confiar y lo entendía, con el tiempo quizás, él podría llegar a amarla porque ella lo amaba, estaba loca por ese hombre y por eso quería que le hiciera un bebé.

Ya no quería ir a un banco de esperma. La idea le parecía repugnante y no sabía ni cómo se le había ocurrido.

Ahora tendría esposo y él le haría un bebé.

Aunque no quisiera…

**********

Viajaron a Escocia el fin de semana y pasaron un momento especial en la mansión de Kerry, sobre las costas escocesas. Un lugar de ensueño propiedad de los MacGinley durante generaciones.

Pero fue especial pues esa noche se comprometieron frente a sus familiares y amigos en una fiesta pequeña que la hizo muy feliz.

Y al anochecer en la cama pusieron fecha a la boda. Que sería en julio, con la llegada del verano.

Fue un fin de semana muy relajante, de ensueño, pero de regreso a Londres aguardaba el trabajo en la oficina, y todo lo que implicaba casarse en menos de tres meses.

La noticia de su boda corrió como reguero de pólvora y las semanas siguientes recibió muchos regalos en su oficina, flores, tarjetas, y en su departamento también.

Comenzó a preguntarse dónde pondría todo eso.

Pero había alguien que no estaba muy feliz con su boda y lo supo al instante.

Cuando se cruzó con Edward Rousthon supo que estaba enojado al ver las flores y los presentes por todas partes anunciando que pronto el gran jefe de la tribu contraería matrimonio.

—Buenos días, señorita Harper—la saludó.

—Buenos días.

Estaba enfadado, lo vio en sus ojos, pero no le dijo nada.

Sus encuentros eran así, algo tensos luego de esa conversación y sin embargo sentía que él la miraba, y sospechó que esos encuentros no eran casuales como creía.

Cat sabía que su novio era celoso.

Celoso de su antiguo jefe en realidad y trató de mantenerse alejada y hasta se pidió unos días libres para reunirse con sus amigas y poder decidir los vestidos de las madrinas.

Había tanto que organizar y Gideon le dio permiso por supuesto.

—Luego dejarás todo esto así que mejor ve renunciando de a poco—le dijo al oído.

Ella sabía que sería difícil quedarse en casa, pero se anotaría en algún curso de yoga o alguna cosa siempre postergada por sus horarios de trabajo.

No iba a estar todo el día, encerrada en casa esperando que su esposo llegara.

Eso la haría explotar de estrés.

No era una mujer doméstica, le gustaba salir, tomar aire, hacer cosas y ese día aprovechó para reunirse con sus amigas para hablar de la boda.

Les había contado días atrás por teléfono y sentía que era necesaria una reunión. Llevaba perdida tanto tiempo…

Es que Gideon la absorbía por completo.

Tanto que no le quedaba tiempo para algo más.

Le hizo mucho bien ver a sus amigas.

Se sintió relajada, distendida.

Todas la vieron entrar en el restaurant y se quedaron mirándola.

—Catherine, rayos… Creo que debemos felicitarte—le dijeron.

No entendía de qué hablaban.

—¿Qué sucede? ¿Por qué me miran así?

—¿Estás esperando un bebé?

Pensó que era broma, pero sus amigas la miraban conteniendo la risa. Esperando en realidad que ella confirmara la noticia pues de lo contrario ¿cómo es que había enganchado a un jefe millonario para llevarlo al altar?

—Oh vamos ¿creen que estoy embarazada y por eso me caso con tantas prisas? Pues se equivocan. No estoy esperando un bebé. Pero lo estaré pronto, en unos meses… cuando logre convencer a mi guapo marido millonario.

Sus amigas no le creyeron.

—Pero te ves rara, tienes los pechos como muy inflados y creo que has aumentado como tres kilos o más.

—Oh cállate, ni me lo digas. Es el sexo lo que me engorda, boba. Hacía tiempo que no tenía sexo y por eso….

—Lo único que engorda del sexo son las consecuencias.

—OH no, basta, para con eso.

—Estás segura de que no tienes algo en la barriga? tienes algo como radiante. Tú querías tanto un bebé…

—Pero él no quiere. Ya te lo dije.

Sus amigas se miraron.

—Pero si se casa contigo es porque está loco por ti.

—Por supuesto, es mi jefe y yo lo he conquistado por lo buena que soy en la cama y … supongo que fue suerte.

—Vaya, jamás lo habría imaginado…

—Cállate bruja. Él está feliz conmigo y yo más que feliz… es un demonio.

—Ay cuenta, cuenta.

Catherine se rio, pero no dijo nada. No le gustaba hablar de sus cosas en lugares públicos y sin haber bebido algo antes.

—Luego les contaré, ahora necesito que me ayuden a organizar una boda.

—Pues cuenta conmigo.

Sin embargo, sus amigas insistían en que se hiciera un test pues sospechaban que podía estar embarazada.

—¿Te has cuidado? —le preguntó Rosie.

—Por supuesto. ¿Qué crees?

—Pero supongo que te habrás descuidado algunas veces…

Solo Gideon se había descuidado y cuando lo hacía eso la volvía loca.

Suspiró hondo al recordar.

Tenían tan buen sexo y se llevaban bien. Estaba enamorada loca por ese hombre y ahora se convertiría en su esposa.

Parecía un sueño. Y lo dijo.

Estaba tan feliz.

No había esperado que todo pasara así, solo pensó que sería una aventura.

—¿Pero no crees que es algo precipitado? —le preguntó Helena.

Ella la miró y tuvo la sensación de que sus amigas eran más realistas y veían todo muy apurado y repentino.

—Tal vez sí, pero prometió hacerme un bebé y es mi sueño, además de que espero que me haga otros.

—Pero es destino cuando te casas y tienes hijos. Hay otras cosas en juego.

—Y eso qué? Si algo sale mal pediré el divorcio y me llevaré a mi bebé. Dudo que él quiera hacerse cargo.

—Catherine solo piensas en eso, te casas porque quieres un hijo. Tú no pensabas así, eras más lista antes.

Ella miró a sus amigas y le dijo:

—Bueno, seré sincera con ustedes. Él no me ama, pero quiere estar conmigo, quiere tener una esposa y una compañera. Y yo quiero un bebé o dos, así que creo que funcionará muy bien.

—Oh rayos. ¿Te casarás con un hombre que no te ama? Eso es horrible.

—Horrible es estar sola Rosie, querer tener un bebé y no poder y horrible son cosas más tristes que esa. Además, lo prefiero así. Sin engaños ni seducción ni tampoco falsas promesas.

—Bueno, la gente no se casa por esas razones, pero supongo que todo ha cambiado ahora.

—Sí, claro que han cambiado—dijo Catherine algo frenética—¿de qué sirve casarse

enamorada y pensar que será para siempre si lo más seguro es terminar herida y con la vida partida al medio? Es mejor no esperar grandes cosas y vivir el presente.  Solo espero que él cumpla su palabra y me haga un bebé el año próximo.

—¿Estás tomando las píldoras?

—Sí, me pesa hacerlo, pero lo hago.

—¿Y si fallan?

—Las píldoras no fallan si tú no quieres.

—Pero hay una posibilidad…

—Ay no voy a hacerle eso a mi hombre rayos, sería cruel. Para él no es fácil pensar en que tendrá un hijo. Necesita tiempo para superarlo, para aceptarlo. Tenemos un trato, además. No quiero forzar nada.

—Pero tienen mucho sexo ¿no?

Ella sonrió.

—Siempre, día por medio o a veces…. Es que me quedo tan cansada a veces que me duermo. No me queda energía para nada más.

—Ha de ser un demonio verdad, un diablo insaciable. Me extraña que no te haya dejado ya preñada.

—Me encantaría.

—Catherine no te engañes.

—¿Qué dices, Rosie?

—Estás loca por ese hombre, tú lo amas.

—A veces sí, pero no soy tan tonta de amar a un hombre que no me quiere.

—¿Y qué pasó con ese otro jefe que tenías?

—Roushton? Eso fue una tontería.

—Bueno, mucha suerte en tu boda. Es todo muy loco ¿sabías?

—Mi vida es muy loca ahora, pero me divierte…

Luego de esa reunión caminó un rato por el centro para que se le fuera el efecto de las cervezas que se había tomado y de pronto lo vio a través de un auto. Era él su antiguo jefe y la miraba.

Todo ocurrió muy rápido, unos sujetos la siguieron y la rodearon y ella se vio allí mareada e indefensa mientras esos bandidos trataban de aprovecharse de invitarla no sé a dónde.

Gritó pidiendo ayuda, pero nadie le dio corte y entonces apareció Roushton con otro hombre para ayudarla.

—Catherine. ¿Estás bien?

Fue todo tan rápido que ella no tuvo tiempo a defenderse, a reaccionar.

Su jefe la ayudó a sentarse en un banco que había cerca de allí y le preguntó si estaba bien.

—Es que bebí cervezas y estaba mareada, solo quería tomarme un taxi y volver al departamento, pero no quería regresar así…

—Te hicieron daño? Puedo llamar a la policía ahora.

—No, no… estoy bien solo quiero.

—Ven, te llevaré a mi auto, no puedes quedarte sola aquí. Hay demasiada gente extraña por estas calles.

Ella lo siguió sin demasiada voluntad, estaba débil y mareada y también asustada por lo que había pasado.

De pronto se preguntó dónde la llevaba, pero él no le respondió y ella se sintió con tanto sueño que se durmió.

## Una noche de copas…

Al despertar tuvo la sensación de que había dormido horas y todavía le dolía la cabeza y estaba mareada. Se sentía horrible en realidad.

Y lo primero que vio fue una habitación blanca como de lujoso pent-house y una música de rock viejo que no encajaba porque no era la música que oía Gideon ni nadie que recordara.

Hasta que comprendió que estaba en una cama y alguien la había puesto allí y que quien estaba en la habitación contigua hablaba por teléfono.

Se asustó mucho cuando lo vio entrar en su habitación.

—Señor Roushton… qué hago aquí? Por qué…

Entonces recordó porque él le contó, había bebido demasiado mientras charlaba con sus amigas y ahora había pasado la noche en el departamento de antiguo jefe. No podía ser…

—Tuve que traerla, estaba usted en peligro y se sentía enferma. ¿Se siente mejor señorita?

—No… pero si mi novio se entera que dormí aquí…

Él sonrió con malicia.

Y Cat se enfadó.

—No es gracioso, voy a casarme con él. Esto va enserio ¿sabe?

—Sí y la felicito por la boda y le deseo mucha suerte con el diablo escocés, señorita Harper. Creo que la necesitará.

Él le dio un vaso de agua fría y ella lo tomó sedienta pero demasiado débil para levantarse o intentar escapar.

—Usted me dio algo anoche—lo acusó.

Su antiguo jefe lo negó enfático.

—Bebió demasiado y ahora está cansada pero no se preocupe, pronto se sentirá mejor.

Solo necesita descansar. Creo que sufre de agotamiento extremo. Hace días que falta al trabajo, supongo que ha estado mal, enferma.

—No, nunca estuve enferma, solo falto porque necesito hacer cosas. Me casaré en Julio señor Rousthon y no hay tiempo que perder.

—Está segura de eso?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué? ¿Por qué me persigue usted, por qué me sigue? Si jamás le importé nada. ¿Es por Gideon, él le hizo algo y usted está enfadado?

Su antiguo jefe no lo negó.

—Estoy furioso con ese hombre señorita, pensé que era mi amigo y me traicionó. Pero no es por eso, no busco vengarme ni nada, ya está hecho el daño supongo y no puedo hacer nada al respecto… Es que no puedo entender cómo lo hizo y cómo es que la tiene tan dominada. ¿Es que no se da cuenta que la está usando?

Ella se incorporó molesta y lo miró inquieta.

—¿Por qué dice eso? No es verdad y además… Usted actúa como si fuera mi exnovio celoso. Pero sé que su rabia no es por mí, es por Gideon y eso me desconcierta. ¿Por qué no me dice la verdad de una vez?

Pero su jefe no era así, no era impulsivo y sabía callar sus secretos muy bien.

—Yo sé cosas que usted ignora señorita, cosas que no son solo de la empresa. Todos tenemos secretos en esa empresa y Gideon no escapa a eso.

—¿Y eso qué? Sé que necesita una esposa y me pidió a mí que me casara con él.

—No es un buen hombre, le hará mucho daño, señorita. Ese hombre no tiene corazón, es un malvado y si en ese trato él le prometió algo le aseguro que no lo cumplirá. Porque no es leal, solo es leal consigo mismo. Solo le importa él.

—Si no acepta mis términos me divorciaré señor Roushton. Hoy día ningún matrimonio

dura demasiado. Usted nunca… nunca demostró interés en mí y ahora siento que me quiere salvar de una especie de cataclismo.

—Yo la aprecio mucho, señorita, por eso quiero advertirle.

—Pues se lo agradezco, pero no creo que sea oportuno ni correcto que se meta en mis relaciones personales. Hace meses que salgo con su antiguo socio y ciertamente no entiendo por qué le molesta tanto. Y disculpe que se lo diga, pero está actuando como si fuera un exnovio celoso y nunca…

—Señorita por favor, trate de entenderme. Usted me gustaba mucho pero no quería algo serio. No buscaba algo serio entonces. Estaba lastimado y deprimido. Y no quería estropear nuestro trabajo, nuestra amistad con algo que pensé no funcionaría. No estaba listo.

—Pues yo esperaba que pasara algo, sentía que yo le gustaba y que teníamos química, armonía. Conversábamos durante horas y nunca me aburría, era especial… y me quedé esperando durante años una cita. Una palabra, algo que me diera esperanza, pero el tiempo pasó y cuando creía que me iba a hablar. A invitar esa noche… usted solo fue a mi oficina a decir que se ausentaría unos días. Pero antes de eso, tuve la extraña sensación, el presentimiento de que… tonterías supongo—Cat suspiró.

—Tiene razón, iba a invitarla a salir esa noche. Quise hacerlo, pero me faltó coraje y días después tuve que viajar a Suiza y así terminó todo.

—Pues no me culpe por eso, porque sentía que había algo que yo le gustaba, pero no lo suficiente para hablarme. Yo no buscaba atrapar al jefe y casarme con él, me habría conformado con salir, con un beso, una cita amorosa… no soy una mujer que busque marido desesperada ni lo era entonces.

—Lo siento, perdí mi oportunidad. No creí que usted… usted decía que quería un bebé, y oír eso también me asustó.

—Por supuesto, alcanzó para espantarle.  Pero vamos, sabía que estaba loca de amor por

usted entonces.

Que dijera eso lo sorprendió bastante, lo vio en sus ojos.

—¿Lo estaba?

—Pues sí. Lo veía como un buen hombre, todo un caballero, pero algo distante. No sabía por qué, pero usted se acercaba y se alejaba de mí. Y al final entendí que simplemente no quería acercarse y estaba lejos y que yo no podía hacer nada para cambiarlo.

Él se alejó y miró por la ventana de su habitación y luego la miró.

—Pero Gideon lo sabía, sabía que yo no me animaba y él decía que usted no parecía interesada en mí. Que era demasiado seria y que seguramente solo buscaba un marido para casarse y tener un bebé.

Catherine frunció el ceño.

—¿Usted habló de mí con Gideon?

—Sí, alguna vez, éramos amigos entonces. Y solo estimulaba mi inseguridad. Ahora veo por qué… usted le gustaba y al parecer planeó robármela mucho antes de mi accidente.

—¿Robarme? Nadie me robó. Fue todo distinto a cómo piensa, solo se dio… nadie lo planeó, pero ocurrió.

—Oh vamos, le dijo que tenía una esposa en Francia y que estaba al borde de la muerte. Todos pensaron que estaba muerto y al entrar murieron de susto. Ese hombre quiso que todos pensaran que yo ya no volvería vivo. Y se suponía que era mi amigo y mi socio y nunca apareció en la clínica, ni me llamó. Estaba muy ocupado robándose a mi secretaria supongo.

—Solo era su secretaria señor Roushton, usted lo ha dicho. Nunca fui nada más. No pasó, no era el destino o era mi destino terminar con Gideon. Pero ahora estoy con él y todo ha cambiado y nada de lo que me diga ahora me hará cambiar de idea. Voy a casarme con él y le pido que me lleve de nuevo a mi departamento.

Él aceptó lo irremediable.

—Está bien, comprendo. Es su vida y no puedo intervenir, pero siento mucha pena por usted y también miedo. Usted no se convertirá en su esposa, será su esclava y quedará atrapada en un matrimonio sin amor hasta que él se aburra de hacer lo que quiera con usted.

—Eso que dice es horrible.

—ES la triste verdad.

—Pues yo no creo que sea como usted dice señor Roushton, creo que tiene problemas personales con mi novio y por eso trata de persuadirme de que no me case con él. Como una venganza o algo así. Pues yo me pregunto, por qué tanto interés de repente. Usted nunca me invitó a salir, nunca me dio esperanzas y yo esperaba que lo hiciera, pero luego pensé que era inalcanzable para mí y sufrí cuando padeció el accidente y él…Gideon me ayudó cuando me vi sola en medio de esos lobos enviados por su familia. Y si él quisiera solo una esposa como dice, pues tendría un montón de candidatas para escoger. Salía con mujeres guapas y distinguidas, con modelos y también con hijas de millonarios. Si me eligió a mí fue porque le gusté y me hice desear supongo. Lo ignoré durante meses y jamás, jamás demostré que estuviera interesada en él. Pero todo esto creo que no es necesario que yo se lo diga, pero creo que es inútil que quiera hacerme creer cosas que no son porque siente celos o rabia, o planea vengarse de Gideon. Haga lo que quiera, pero no me use a mí para ello, porque me lastima y porque es mi vida. Y porque además… no creo una palabra de esa historia de que lo obligan a buscarse esposa. por favor, desde cuándo un millonario necesita casarse porque un pariente lo obligue?

Llena de rabia y energía logró vencer la pesadez que sentía y saltó de la cama.

Él la detuvo cuando estuvo a punto de caer y de pronto comprendió que algo le pasaba. No podía sostenerse en pie, sentía las piernas flojas.

—Usted, usted me drogó para dejarme aquí… usted es un demonio señor Roushton.

Edward la retuvo para que no cayera mientras la sostenía en brazos. Lo último que vio

fue su extraña sonrisa mientras la sostenía con mucha fuerza y le daba un beso ardiente y desesperado. El beso que esperó y con el soñó un día, el beso de su jefe guapo, amable, gentil, a quien imaginó dulce y tierno en la cama y que además pensó sería un padre bondadoso y un marido ideal. Tranquilo. Fiel. Amante de los deportes. Irían a todas partes de viaje porque él era enemigo de la rutina. Pero a su vez no era tan conservador como otros ingleses, tenía una mente abierta y estaba preocupado por los problemas globales del mundo y la contaminación.

Él era lo opuesto a Gideon en muchos aspectos, pero sabía que era su enemigo y ese beso ardiente y apasionado se convirtió en un abrazo peligroso, un abrazo fuerte que le dejó aún más mareada.

—¿Está loco? Pues no se atreva a hacer eso de nuevo. ¿Por qué ahora se interesa por mí y cree que yo pensaré que soy algo en su vida?

—Iba a invitarla, quería hacerlo, iba a tener una cita con usted y la estaba preparando. Se lo juro. Y ahora que pienso que voy a perderla para siempre tiemblo de rabia y me odio a mí mismo por haber confiado en Gideon, por haberme ido ese día… yo quería intentarlo, quería arriesgarme, soñaba con que fuera mía señorita, me gustaba tanto, la deseaba tanto porque era una criatura buena y dulce, tan honesta y bonita…

—Pero ya no soy esa mujer, señor Rousthon, tengo novio, duermo con Gideon y lo quiero, ¿entiende? Usted solo es mi pasado, fue mi gran amor del pasado, un amor de fantasía que se malogró porque pienso que no fui tan importante para usted o porque tuvo miedo como tantos hombres. ¿Verdad? Ninguno busca involucrarse sentimentalmente, todos le escapan a eso y lo evitan. Y supongo que ese fue su principal temor, porque me confesó que lo habían lastimado y lo entiendo. También a mí me lastimaron, ¿qué cree? Todos sufrimos en esta vida, pero seguimos adelante y decidimos correr nuevos riesgos. Es lo que se hace, es lo que demos hacer. Porque si nos quedamos así quietitos otros se llevan lo nuestro.

Él aceptó su derrota, pero estaban en una cama y acababa de abrazarla y ella se sintió muy confundida entonces. Ese abrazo le había gustado y si su novio se enteraba… con los celos

que tenía de Roushton.

—Tiene razón, fui un cobarde. Pero el amor no se improvisa señorita, usted no puede estar enamorada de ese hombre. Es muy pronto. Y si fuera un buen hombre yo jamás habría dicho nada de él, si fuera digno de usted le aseguró que por más celos que sintiera yo… y quiero que entienda que esto no es una venganza, que solo quiero protegerla. Protegerla de ese hombre. Él la va a lastimar, estoy seguro le hará daño, porque es lo que siempre ha hecho con sus novias anteriores. Una de esas chicas estuvo en la oficina furiosa porque iban a casarse y descubrió que él la engañaba con una chica del trabajo, con su asistente. Y lo plantó y le hizo un escándalo espantoso y luego siguió llamándolo y le hizo la vida imposible. ¿Pues sabe qué? Él iba a casarse con ella, eran de esas novias de muchos años, que se convierten en amigas creo, pero eso no impidió que tuviera aventuras con otras mujeres y de la oficina a escondidas. Violando todos los reglamentos que nosotros luchamos por conservar. Pero claro, todas mueren por ese hombre y creen que si tienen una aventura con él lograrán atraparle, pero ninguna lo logró. Excepto usted… vaya, nunca supe que le interesara también mi socio, señorita Harper.

—Nunca me interesó Gideon, solo me gustaba. Es un hombre atractivo, pero jamás tuve ninguna fantasía de salir con él. Era usted a quien quería entonces Edward, y se lo digo. Desde que entré en esa oficina y me contrató mi cabeza se llenó de amor y fantasías. Para mí fue amor a primera vista, pero luego me dije que debía dejar de ser tan tonta… y me mantuve en mi puesto. Era lo correcto. Pero jamás me vi a escondidas con Gideon ni planeé esto, solo lo conocía de vista y sabía que me miraba, pero es un hombre que mira mucho a las mujeres, no me sorprendió nada. Ahora ya está, llevo meses con él, vivimos juntos y vamos a casarnos en verano. Quiere que sea su esposa y yo quiero un marido, hace años que estoy sola sabe, y quiero ser madre joven, no quiero esperar a los cuarenta años. Hay una edad para todo, para casarse, para arriesgarse y yo quiero arriesgarme. Él podría tener la mujer que quisiera, pero me eligió a mí y sé que es por algo. No sé qué pasará después, pero soy una mujer fuerte y audaz que sabe que toma riesgos y desea hacerlo. ¿Usted no tomó ningún riesgo conmigo, sabe cuánto esperé ese

beso señor Roushton? Pues ya no importa. Ya es tarde para esto y le pido que no vuelva a tocarme y me ayude a salir de esta cama porque ahora tendré que explicarle a mí novio que pasé la noche en un lugar extraño y ha de estar muy nervioso.

Él tuvo que aceptar su derrota y la ayudó a salir de la cama y fue hasta el baño donde se dio una ducha y luego vomitó toda la cerveza del día anterior.

Eso no era usual en ella, pero al parecer había comido demasiado nerviosa por la charla, por su boda y todo eso la había dejado enferma de repente.

Se sentía fatal entonces y volvió a la ducha y tuvo que usar la misma ropa y luchar contra la sensación de mareo y debilidad que tenía, pero no pudo. Tuvo que pedirle ayuda a Edward y él acudió para ayudarla a levantarse del piso.

Y sin esfuerzo porque era un hombre fuerte la llevó en brazos de regreso a la cama.

—Usted está enferma señorita, necesita ver un médico. Creo que tiene fiebre. ¿Qué comió ayer?

—Solo pizza y hamburguesas y bebí coctel… no me di cuenta, bebí demasiado porque hace tiempo que no veía a mis amigas.

—Pues creo que debo llevarla a un médico.

—OH no, debo regresar a mi casa, disimular esto… si se entera que pasé la noche aquí será mi fin. Pensará que…

—NO diré nada de esto, por favor, tranquilícese. La traje aquí para que estuviera segura y descansara. Pero cuando intenté despertarla noté que estaba muy dormida y la dejé descansar un poco más y luego me dormí también. Pero puedo explicar todo esto a su novio si quiere, él me conoce, sabe que yo…

—Oh no, no diga nada a Gideon, por favor. Se pondrá furioso. Solo lléveme hasta mi departamento que necesito elaborar una coartada enseguida y cambiarme esta ropa que huele terrible. No necesito ningún doctor ahora, solo descansar y tomar mucho té digestivo.

Él la ayudó a marcharse, a regresar a su departamento, pero no llegó en su compañía sino en un taxi. Necesitaba cambiarse y darse otro baño y quitarse ese horrible mareo. Y llamar a Gideon.

Pero no encontró su celular por ningún lado. Esos bandidos debieron robárselo ¿o lo tendría Edward?

Fue a darse un baño para no enloquecerse y logró cambiarse la ropa y se sintió mejor.

Entonces se detuvo para mirarse en el espejo y verse desnuda.

Sus amigas tenían razón, había engordado tres kilos y se veía rara. Pero sabía que era porque ya no hacía deporte y se lo pasaba en la cama con su novio siempre que podía. Él la dejaba tan cansada que luego le daba pereza salir a correr por las mañanas como hacía antes para estar en forma.

Pero a él no le importaba que tuviera sus curvas ni que hubiera ganado unos kililos él adoraba todo su cuerpo, pero de pronto se preguntó qué pasaría ahora y lloró. Si Edward decía algo, o si novio la había seguido...

Se secó el cabello, nerviosa y luego trató de maquillarse para sacarse la palidez y la cara horrible que tenía.

Luego fue al vestidor y escogió un vestido corto floreado en fondo oscuro y flores blancas con mangas y escote redondo y falda acampanada corta. Le sentaba muy bien y la hacía parecer más normal.

Llamó entonces a su celular y aguardó y aguardó y alguien atendió.

Era Edward, qué alivio.

—Te dejaste el celular aquí Cat, ¿quieres que te lo alcance? —preguntó su antiguo jefe.

Ella sintió que se le iba el alma a los pies y nerviosa le dijo:

—No, no… envíalo por alguien. Muchas gracias. Pensé que me lo habían robado.

—Está bien, pediré a mi chofer que te lo lleve. ¿Estás mejor?

—No… estoy algo mareada pero solo debo hacer dieta y dormir.

El celular fue recibido por su empleada y ella se encontraba metida en la cama cuando de pronto lo vio aparecer a su novio que la miraba con rabia y desconcierto.

—Cat, ¿por qué no volviste anoche? ¿Dónde rayos estabas?

Ella se levantó y lo miró.

—Bebí demasiado y mis amigas me llevaron a su casa. Me dio vergüenza que me vieras así y … también perdí el celular, quedaron en traérmelo. Lo siento.

Él notó que algo le pasaba y se le acercó.

—¿Qué tienes?

—Es que bebí mucho y comí demasiado, no me di cuenta, pero cuando debía regresar no podía moverme.

—¿Y por qué no me has avisado? Llevo llamándote desde anoche, pensé que te había pasado algo. Rayos. Ni siquiera me dijiste a donde irías para que pasara por ti.

—Lo siento, estoy bien. Solo me siento débil por los vómitos y la mala noche.

—¿Vómitos? ¿Qué rayos comiste con tus amigas?

El quería saber a qué café barato había ido y cuando lo supo le preguntó qué hacía en ese antro de comida grasienta y horrible.

Cat se rio.

—Es que allí nos encontramos siempre—declaró.

—Pues pudiste sufrir una intoxicación. Escucha, te llevaré a un médico. Vístete.

—¿Ahora? No…

—Debes ver a un doctor. Esto puede ser grave. Si algo te pasa. Te juró que haré una denuncia y cerrarán ese horrible antro de comida grasienta.

Gideon insistió tanto que tuvo ir al hospital.

Pero no tenía ninguna intoxicación. Pero le dieron una intravenosa y la dejaron internada por si acaso.

Los calmantes la dejaron como nueva y pudo dormir y descansar y al día siguiente pudo irse.

Solo debía hacer dieta y mejor la ingesta de ciertas hortalizas y frutas pues al parecer tenía carencia de ciertas vitaminas. Y estaba anémica. Eso fue lo más grave.

—¿Come usted carne roja, señorita?

—A veces.

—Pues deberá mejorar sus hábitos y dejar la comida hecha o comprada. Debe preparar usted misma las viandas y que sea todo balanceado y con las debidas vitaminas. La anemia es leve, pero debe ser tratada para que no aumente. Esa anemia le causa cansancio y desgano, y mucho sueño.

Ahora entendía lo que le pasaba. Rayos. Lo extraño era que solía comer en restaurantes buenos con su novio y no comían chatarra porque él era todo un deportista y se cuidaba y sabía qué debía comer.

Pero ella nunca cenaba porque se dormía antes. O comía poco porque solo quería descansar y dormir…

Cuando abandonó el hospital lo hizo con un paquete de vitaminas abrazada a Gideon, que estuvo muy nervioso durante todo el tiempo pero que ahora estaba igualmente inquieto por el problema que tenía con la anemia.

—Hace tiempo que debes alimentarte mal, la anemia no es una enfermedad que surja de repente.

—Tal vez. Por eso siempre estaba cansada, pensaba que era por ti…—Cat sonrió y suspiró aliviada porque su novio había olvidado por completo el incidente misterioso de que

había pasado la noche fuera de casa.

—Rayos, pensé que estabas esperando un bebé—dijo de pronto cuando estuvieron dentro de su auto.

Cat se rio. Ahora entendía los nervios, su palidez repentina y la obsesión por hacerle todos los análisis.

—¿Pensaste que había hecho trampa?

Ahora estaba algo molesta.

—No, no es eso, pero yo… he perdido la cabeza varias veces sin usar condón y sé que las píldoras fallan a veces.

—Pues las mías no fallan. Pero no te preocupes, mis amigas también creen que estoy esperando un bebé por eso me caso tan apurada. Me vieron más gorda además…

—Qué bellas amigas tienes, cariño. Te embriagan, te llevan a un lugar de mala muerte y encima te dicen que estás embarazada.

—Pues no lo estoy, así que deja de preocuparte.

Él la abrazó. Acababan de llegar al departamento y no dijo nada de regresar a la oficina. Quería estar con ella, besarla, abrazarla y quedarse a su lado. Ese gesto fue tan tierno. Realmente había estado preocupado por ella, asustado o no porque estuviera embarazada, estuvo siempre allí abrazándola, sin despegarse de su lado.

Y más tarde cuando terminaron en la cama teniendo sexo de todo tipo ella le confesó que también había pensado en la posibilidad de estar embarazada por los vómitos.

Él la miró en silencio.

—Ya habrá tiempo para eso cielo, te lo prometo. Ahora es nuestro momento.

Ella sonrió y sintió sueño. Él siempre la dejaba saciada y cansada, pero supo que algo había cambiado en él y que de ahora en más siempre usaría condón. Se había asustado. Debió

pasar mucho nervio al pensar que una píldora había fallado.

**********

Por dos semanas suspendió participar de la organización de su boda y dejó todo en manos de una experta en bodas para que lo arreglara todo.

No imaginaba lo agotador que podía hacer y ella seguía sufriendo cansancio. Mucho sueño y quería mejorarse para poder llegar más entera a su boda. Diantres.

Así que comenzó con las pastillas de hierro y mejoró su alimentación y se olvidó por completo de esa noche loca con sus amigas.

Y en qué había terminado.

Como no iba a la oficina no veía a Edward ni sabía nada d él pensó que su secreto estaría a salvo.

En las semanas siguientes renunció formalmente a su trabajo y recibió una compensación económica de la empresa.  Ella no necesitaba el dinero ahora, pero era lo justo, así que lo aceptó y lo guardó en su cuenta.

Renunciar al trabajo la deprimió un poco. Tuvo que firmar muchos papeles y despedirse de su antigua vida y eso no le gustó. L hizo sentir triste de repente.

Y mientras firmaba todo salió a tomar un café y vio que le habían armado una despedida y lloró de la emoción. No esperaba tal cosa. Ni sabía quién había tenido el gesto, pero de pronto aparecieron varias empleadas con una torta de despedida de tres pisos, arrastrada por una mesita con ruedas repleta de chocolate, su favorita y sonrió.

Le hicieron regalos, y comió un trozo grande de pastel de chocolate deseando llevarse el resto para su casa, pero pensó que era imposible.

Lloró mucho cuando regresó al departamento porque sintió en esa despedida el fin de una era, de su vida independiente y de todos sus sueños de amor y de lograr cosas por sí misma. Fue extraño. Pero cuando Edward le entregó un regalo en reconocimiento a sus años trabajados

tembló. Quizás todo lo notaron, o él lo notó, pero cuando tuvo ese regalo lloró. Fue el primer momento del día que lo hizo.

—Gracias Edward. —dijo y vio que era un costoso reloj, de esos que nunca había podido comprarse, aunque le gustaban y entonces sintió su mirada y eso fue lo más difícil para ella pues en sus ojos había algo más que simple gratitud y admiración.

Entonces vio que Gideon estaba pendiente de esa escena y miraba a ambos furioso.

Ese reloj provocó luego una pequeña discusión entre los dos cuando regresaban al departamento con el baúl lleno de flores, bombones, jarrones y algunas chucherías y el reloj que ella se lo puso enseguida porque le encantó.

—No quiero que lo uses—dijo Gideon.

Ella lo había notado bastante nervioso en el tránsito algo raro en él que siempre iba a velocidad, pero con los nervios más fríos y controlados.

—¿De qué hablas Gideon?

—Del reloj que te regaló tu antiguo jefecito. Te miró con cara de enamorado y tú lo miraste.

—OH por favor, hablas como un adolescente celoso. ¿Es en serio?

—Sí, hablo en serio. Te hizo un regalo de mil libras.

—Y crees que yo no valgo más que eso? Durante años trabajé para él cobrando lo mínimo, sin extras…

—Pues nunca vi que te quejaras.

—Porque negocié las horas. Menos paga, menos horas. Y ahora quiere hacerme un buen regalo, pues yo creo que me lo merezco. Hice mucho por esa empresa y tú no me has regalado nada y lo criticas.

Gideon la miró.

—Te hago muchos regalos, todo el tiempo, preciosa. Lo que quieras, lo tienes.

—Me regalas porque soy tu prometida, son regalos amorosos no regalos de un jefe a una secretaria.

Él se quedó tieso, estaba segura de que ni siquiera lo había pensado.

—Pues lo siento sí? No lo pensé… te regalaré un reloj mucho más valioso que ese, no lo necesitas.

—Claro que lo necesito, odio vivir pendiente del móvil para mirar la hora. Quiero tener mi propio reloj y no voy a despreciar el regalo de mi antiguo jefe solo porque tú estás celoso. No es justo. Es una tontería. Sabes que nunca hubo nada entre nosotros.

—Pero a ti te gustaba.

—Y a ti te gustaban todas. Y yo no me meto en tu pasado ni hago preguntas. Acepto que me digas que solo duermes conmigo y espero que así sea. Porque si te pesco en algo raro se termina todo.

—Vaya, ¿y eso a qué viene?

No podía creerlo, pero ahora estaban discutiendo en su departamento mientras ella acomodaba con mucho empeño todos los regalos de su despedida.

—Te lo digo por las dudas. No quiero pensar que tú me eres infiel o te acuestas con alguna secretaria cuando te aburres pues ahora no podré estar allí para ti en el trabajo. Acabas de sacarme por completo.

—Y crees que soy una especie de ser cuadrúpedo que solo piensa en sexo a toda hora? Cariño, yo trabajo todo el día y te aseguro que solo lo hacía contigo en ocasiones, y te llevaba a un hotel.

—Esa oficina está llena de féminas que mueren por ti Gideon MacGinley, crees que estoy ciega? Harían cualquier cosa por ti, te adoran. Se babean.

—Eso era antes, ahora van por el soltero, por tu antiguo jefecito. Además, te aseguro que solo tú me importabas, las demás…

—¿Solo fueron un pasatiempo?

—Jamás estuve con ninguna secretaria, ¿quién te dijo ese disparate?

Gideon estaba molesto y nervioso, no le gustaba nada esa conversación ni el giro que estaba tomando.

—Nadie me dijo nada, eran rumores, pero hoy vi cómo te miraban y no me gustó. Ahora no me gusta, me da rabia.

—Entonces deja de pensar en eso porque estoy contigo y te puedo asegurar que solo quiero dormir contigo. ¿Por qué crees que te traje a mi departamento y te haré mi esposa? Preciosa, lo hacemos casi a diario, ¿varias veces crees que podría tener ganas o energía para estar con otra mujer? Deja de pensar esas cosas, me ofenden ¿sabes? Pensé que confiabas en mí y ahora hablas como una novia adolescente celosa.

Ella fue a darse un baño y se quitó el reloj para no mojarlo. Se sentía rara ese día, furiosa y emocionada a la vez, feliz y atormentada porque pensó que se estaba precipitando demasiado en toda esa aventura. Estaba dejándolo todo en el peor momento, cuando sufría anemia y debía mejorar y no podía hacer deporte todavía.

También tenía una boda que organizar y no se sentía con energías.

Y ahora se quedaría encerrada en casa todo el día y eso no era para ella y lo sabía.

Había soñado con poder viajar un tiempo, tomarse un descanso antes de que su jefe se accidentara y su vida cambiara radicalmente.

Luego había comenzado esa aventura amorosa y todo era como un remolino, un huracán de viento y lluvia y sentía que empezaba a perder el control de todo.

Y entonces pensaba en ese abrazo, en ese beso que le había dado Edward ese día y tembló porque había sido lo más dulce y apasionado que había sentido en mucho tiempo. Y ese

día la había mirado de una forma que le llegó hondo y le hizo recordar ese beso, ese encuentro fortuito cuando él la salvó de sufrir un horrible ataque en la calle por culpa de su embriaguez.

Había sido todo un caballero. Pudo aprovecharse, pudo arrastrarla a la cama, pero sabía que Edward no era así. Era un buen hombre. Lo conocía bien, lo conocía tanto. Había sido su jefe y durante mucho tiempo lo estudió y conversaron se conocieron, pero sin atreverse a llegar más lejos. Ella era muy tímida y estaba herida por su desengaño amoroso, y él tampoco estaba listo para una relación.

¿Y ahora se preguntaba por qué rayos todo había cambiado tanto de repente, por qué no estaba en la cama con su antiguo jefe buscando un bebé en vez de estar en las garras de ese hermoso ejemplar de macho alfa escocés llamado Gideon MacGinley? ¿Qué tenía ese hombre que la había enredado y arrastrado a hacer tantas locuras? Ella nunca había hecho esas cosas en la cama, nunca llegó tan lejos ni se dejó arrastrar tanto por un hombre…

¿Qué tenía ese hombre que la dominaba tanto?

¿Realmente lo hacía porque estaba enamorada o porque estaba obsesionada con que le hiciera un bebé?

De pronto se sintió cansada y abatida y cuando salió del baño pensó que solo quería dormir y descansar. No quería sexo, no quería estar allí en realidad.

Pero se dijo que nadie le quitaría su reloj, era un regalo de Edward y le encantaba.

## La pasión

Las semanas pasaron y para vencer el tedio de no poder trabajar hizo muchas cosas, visitó a parientes, se reunió con sus amigas y hasta pasó unos días sola en Devon, en la casita de la playa.

El asunto de la boda la agobiaba bastante.

Y había algo más.

Aprovechó ese día para reunirse en secreto con su amigo abogado, Richard Bales. Confiaba en él y su novio quería que firmara un contrato nupcial que era una completa mierda y ella lo sabía. No era tonta. Tenía conocimientos legales, pero quería una segunda opinión. Así que mientras se tomaba ese descanso (novio incluido) invitó a su amigo abogado a reunirse en una cafetería cerca de su casa pues sabía que solía pasar los fines de semana con su novia en Devon para descansar y sería una ocasión buena para reunirse y pedirle una consulta.

No quiso contratar a un abogado ahora, pero pensó que puesto que iba a casarse con un millonario debía asesorarse y tener un acuerdo mejor.

Alguien que defendiera sus intereses sin cobrarle una fortuna pues en Londres los abogados buenos tenían honorarios muy altos. Y, además, no se fiaba de ninguno, necesitaba uno que estuviera de su lado para empezar y tenía una vieja amistad con Richard desde los tiempos de colegio y cuando murió su madre la ayudó mucho con los temas legales sucesorios. Y antes de eso cuando se separó de su novio también pues el cretino quería quitarle todo con su abogado. Así que sabía que Richard le daría su opinión profesional y objetiva del contrato que tenía en sus manos. Era una copia que había prometido estudiar.

Aguardó inquieta en la cafetería con la carpeta en mano y de pronto lo vio aparecer, sonrió al verla mientras se acercaba.

Se saludaron y en un momento ambos hablaron a la vez de forma entrecortada hasta que se sentaron y Richard pidió una malteada y suspiró.

Se había comprometido con su novia y se veía feliz. Y, además, estaba como siempre, el tiempo no pasaba para él y eso que ya pasaba los treinta y parecía de veinticinco. O eso pensó ella, quizás fuera su sonrisa abierta y despreocupada o su forma de ser jovial.

—Así que vas a casarte con MacGinley, el Ceo de Roxy music.

—Eso es solo una parte de sus negocios.

—Una parte muy jugosa, esa discográfica maneja muy buenos artistas. ¿Y cómo es que conseguiste un millonario de esos? Cuéntame.

—Trabajé para su compañía de bienes de lujo durante dos años.

—Oh vaya… y ahora tienes miedo de firmar el contrato no?

Cat sonrió.

—Un poco. Es un verdadero asco y no veo la forma de sugerir cambios y no sucumbir a la tentación de romperlo en pedazos.

—Pues quiero leerlo.

Ella lo entregó algo reticente. Era un asunto desagradable y pasó un momento bastante incómodo cuando Gideon la llevó a ese bufet para poder conversar sobre el contrato, sus exigencias, condiciones…

Pero cuando finalmente le entregaron una copia pensó que no podía firmar eso a ciegas. Era muy injusto y lleno de exigencias mientras que sus derechos en caso de divorcio o desacuerdos que llevaran al divorcio eran francamente desconsiderados.

—Bueno, este contrato nupcial es despiadado. Supongo que ya lo sabes ¿no? No habrás firmado esto ¿no? —dijo su abogado.

—No quiero firmar esta porquería, pero me dijeron que debía presentar un contrato con las modificaciones necesarias pero que había condiciones que no eran manejables. Especialmente las que hablan de los hijos. Perderé todo si lo hago sin embargo dice que estoy obligada por tres

años a estar casada.

—En realidad solo tendrás derecho a algo en el caso de que haya hijos o pases por lo menos cinco años casada. Si la boda se anula o se divorcian antes de los tres años perderás todo derecho a indemnización. Pero eso es lo común, no es raro. Lo raro son estas condiciones de que prácticamente te dejan sin nada desde el comienzo.

—Sin nada?

—Es una forma elegante de decirlo.  Creo que hay cierto temor de que tú puedas quedarte con bienes, dinero, propiedades de tu marido y ni siquiera en caso de fallecimiento serías su heredera. Eso no es muy natural ni legal porque… por lo general si muere un hombre y está casado su esposa hereda una parte de su fortuna a menos que haya estipulaciones especiales. Pero además aquí se lee con claridad que tú renuncias a todo prácticamente. A menos que haya hijos entonces recibirás una asignación que me parece ínfima para un millonario.

Luego de leer ese contrato su amigo hizo más objeciones y de pronto se quitó los lentes y se enjuagó los ojos como si no quisiera leer más pues ya hubiera leído suficiente.

—No puedes aceptar esto, si firmas esto te irás con lo puesto. Sea bueno malo, regular… tengas hijos.

—Escucha Richard, no me importa sacarle dinero, no me caso por eso. No me caso para heredar ni para desplumar a nadie, pero tampoco quiero perderlo todo. Pues yo tendré que dejar de trabajar para ser su esposa y eso no es mencionado aquí en ningún lugar, pero también deberé estar disponible para acompañarle en sus viajes.

—Eso es trabajo.

—No, porque iré como su esposa y su compañera.

—Pero si quiere compañía y atención debería pagarte un sueldo y no darte una tarjeta como si fueras una amiga especial. Porque te diré algo, las tarjetas que entregan esos hombres a sus esposas tienen límites. No es que puedas comprarte lo que se te antoje. Eso es un engaño. La

tarjeta tiene restricciones y …

—No quiero una tarjeta para gastar en ropa y perfumes, no soy tan hueca para eso. Tampoco quiero una herencia del millonario ni que me regale una casa por cada año de matrimonio, pero firmar esto no me agrada. Porque ciertamente que luego de la boda todo cambia, lo dicen todas las parejas, y si hay hijos, no quiero que queden sin nada. Porque tampoco dice algo al respecto.

—Es que si hay divorcio luego el acuerdo será para los hijos, la herencia dependerá de que tanto tu marido quiera a sus hijos y… Cat, escucha, esto se hace de otra forma. Tú no puedes firmar este contrato, porque si ese millonario se va con su amante como suelen hacer luego de varios años de matrimonio, o tú descubres que te es infiel y lo quieres dejar, te quedas sin nada. En la calle. Y encima quieren que tú corras con todos los gastos del juicio y dice que si te divorcias deberás indemnizar a tu marido con una cifra insólita pero que para ti será mucho dinero. Porque tú no eres millonaria que yo sepa…

—Eso también me molestó y además… los abogados de ese hombre. ¿Has leído sus nombres? Están en el sobre que te di.

Richard Bales miró los nombres y se quedó tieso.

—Rayos… son gente dura. Son tiburones. Y te despedazarán. Por eso mejor debes mostrar tus exigencias. Porque al parecer en este contrato tu futuro esposo quiere evitar que tú te quedes con su fortuna, algo que no podrías hacer de todas formas porque todo está perfectamente organizado por sus abogados y contables. Pero si tanto quiere casarte contigo no puede dejarte sin nada, que tú renuncies a todo. Si algo sale mal tú deberías al menos recibir una propiedad o el dinero correspondiente. Porque fuiste la esposa y trabajaste para tu marido, además, eso no se menciona para nada. Tú lo acompañarás y renunciarás a tu trabajo y no recibirás ingresos. La clase media vive de su trabajo, los pobres también, tú no tienes ingresos…

—Bueno, estoy por alquilar el departamento en Londres.

—Pero no tendrás mucho dinero por eso. Escucha, hay que tener muy claras las cosas antes de firmar y antes de casarse. En este contrato no hay nada para ti si algo sale mal, y encima estás como obligada a quedarte tres años con tu marido y eso tampoco me parece justo porque tú puedes cambiar de idea, puedes descubrir un secreto horrible de su pasado o. no debes firmar esto. Deja que yo negocie algo más conveniente para ti. Eso si quieres casarte con él…

—Bueno, no es que no quiera casarme, pero las conversaciones que hubo sobre este contrato han sido bastante desgastantes.

—Por eso te viniste aquí?

—Sí. Porque falta poco para mi boda y si no llegamos a un acuerdo… no creo que sea buena idea casarme con un millonario.

Su amigo la miró asustado y la miró a través de sus gafas.

—Es que luego si algo sale mal tienes que enfrentarte a juicios, pagar multas y tu vida se convierte en un infierno. Hoy día ya no es negocio pescar un millonario.

—Hay que saber negociar. Claro que puede resultar un negocio. Pero debes pelear un mejor acuerdo. De todas formas, hay leyes que protegen a las esposas en este país y en todas partes, esas leyes no pueden ser cambiadas por más absurdos contratos que firmes.

—Él dijo de casarse en Escocia, en un lugar muy romántico llamado Gretna Green. ¿Habrá diferencia en eso?

—No… la ley allí es muy parecida en cuanto a matrimonio. Por eso te decía. No tendrás la mitad de su herencia como si fueras la esposa de un millonario americano, pero podrás reclamarle en cuanto el divorcio sea justificado y no un mero capricho o por peleas.

—Eso es lo que me estresa amigo…

Él la miró atento a sus respuestas.

—Tener que resolver tantas cosas legales, y pensar en divorcios cuando piensas en casarte. Cuando toda la parafernalia te empuja a una boda soñada, que la fiesta, la luna de miel…

y tengas que estar pensando qué contrato firmar y cuál no y yo tengo un acuerdo privado con mi novio ahora, pero dice que eso no puede incluirse en este contrato.

—¿Un contrato privado? ¿A qué te refieres?

—Yo le dije que quiero ser madre, quiero tener dos o tres bebés, él solo quiere uno, pero me lo dará a los dos años de nuestra boda, pero eso no está en el contrato. No lo dice en ningún lado y creo que debería estar.

—Y crees que deberías incluir una estipulación especial con respecto al bebé?

—Pues yo creo que sí, para que sienta que también deberá cumplir su promesa.

—Ese millonario no va a darte ningún bebé, Cat. Odian hacer bebés, lo ven como una gran pérdida de dinero, hasta calcular cuánto les cuesta mantener a un hijo hasta los dieciocho años, no exagero. ¿Sabes que muchos se están haciendo la vasectomía para evitar que haya mujeres embarazadas reclamándoles dinero por sus bebés? Algunos hasta congelan su esperma, y se esterilizan sin ningún problema. Quizás tu novio haya hecho eso. Porque si tú quieres obligarlo por contrato solo puede significar que él no quiere ¿verdad?

Ese dato la dejó helada. No podía ser. Rayos… ¿cómo no lo había pensado?

—Pues no, no quiere. Mi novio tiene terror a tener hijos, Richard, no quiere, no le interesa, pero sabe que yo sí quiero y como excepción me lo dará. Pero no sé si él … ¿Cómo es que te das cuenta en un hombre si se ha hecho esa operación? ¿Deja alguna marca o…? —para Cat era algo vergonzoso el asunto, aunque debía ser natural, no lo era. Y se sintió una completa ignorante en cuanto a eso.

Su abogado sonrió.

—No, no deja ninguna marca. Es una incisión sencilla de los conductos que conducen los espermatozoides haciendo que no puedan salir. Lo que significa que tú haces lo mismo, es todo igual pero no puedes embarazar a ninguna mujer porque tu semen no tiene los espermatozoides.

—Y hay algo que… Rayos, me avergüenza preguntarte, ¿pero su semen es igual al de un

hombre fértil? —tuvo que preguntar.

—Bueno, no sé, dicen que todo es igual, que nada cambia, pero si tienes dudas y quieres más información búscalo en internet amiga, allí está todo detallado. No soy experto porque yo nunca me haría semejante cosa.

Tenía razón, en la web estaba todo, allí podría averiguar si su novio se había hecho esa horrible operación para no embarazar a una mujer… ¿Pero habría sido tan descarado de ocultárselo?

No quería ni pensar en eso. No lo creía capaz, además. Se lo habría dicho al comienzo y no hubiera estado usando condón tantas veces.

No. Su semen era la gloria, era abundante y estaba segura de que podría embarazarla muy rápido si ella dejara de cuidarse un día.

No lo hacía porque no se atrevía y porque tenían un pacto.

Pero por algo usaba siempre condón ahora.

Su esencia de macho era peligrosa y debía enfundarse pues luego de aquella vez que sufrió vómitos se asustó mucho pensando que podía ser un embarazo.

—Bueno, tú haz un contrato mejor y me lo envías a mi correo, ¿sí? Yo te pagaré muy bien por ello.

—Oh no hablemos de dinero. Solo es un favor.

—Pues quiero más que un favor, quiero que me ayudes a enfrentar a esos tiburones y logres un contrato más justo para mí.

Catherine se despedía de su amigo cuando de pronto vio un auto azul observándola y tembló. No podía creer lo que estaba viendo. Era su novio escondido allí espiándola como si pensara que ella había querido irse sola para encontrarse con algún amante.

Era increíble.

Pero no fue hacia él, se despidió de su amigo abogado luego de dejarle el sobre con el contrato y fue a dar una caminata en solitario.

Le gustaba pasear por la playa antes de volver a la casa y descansar.

Esas pequeñas vacaciones no habían sido solo para huir del estrés, sino para pensar en su relación y tomar un poco de distancia.

De pronto se había sentido asfixiada por Gideon, mareada, atrapada.

Se daba cuenta que tenía mucho poder sobre ella, mucho poder en poco tiempo y que cada vez estaba más atrapada.

Lo del contrato le había dolido.

Habían discutido por eso.

Y ella se vio sola e indefensa encerrada en un bufet de abogados tiburones que le dieron esa porquería para que firmara sin más.

No firmó nada y se fue. Le pareció todo muy extremo e injusto.

Pero él le había dicho que era necesario para que pudieran casarse. Era mejor tener las cosas claras.

No le sorprendió el contrato. Lo esperaba, pero no quería firmar esa porquería que no le daba ninguna garantía, sino que la dejaba en franca desventaja.

Ahora se daba cuenta de que había ido muy rápido con todo.

Y que él podía no cumplir su parte de hacerle un bebé como había prometido.

Quizás se hubiera hecho la vasectomía.

Y pretendía engañarla usando condón.

Apartó esos pensamientos pensando que no era bueno pensar mal de su novio. Nunca hablaron de la vasectomía y de haber sabido que quería tanto ser madre no le habría ocultado algo semejante.

Tal vez pensaba esas cosas porque se sentía insegura de la relación.

Respiró hondo y regresó a su casita sin mirar atrás. Ya había oscurecido y estaba algo fresco, a pesar de estar en primavera.

Tenía su encanto quedarse unos días allí, pero miró por la ventana para ver si veía el auto y de pronto lo vio pasar y alejarse.

Su novio estaba allí vigilándola, no lo podía creer.

¿No confiaba en ella o qué?

¿Pensaba que se veía a escondidas con alguien?

Con Edward.

Pero Edward se había alejado, luego de esa conversación, de ese encuentro y de que se fuera de la empresa…

Sin embargo, siempre usaba su reloj. Como recuerdo, como souvenir y eso enfurecía a su novio… le daba celos y a ella le gustaba provocarlo.

Disfrutaba viéndolo así, celoso, primitivo, y molesto como un adolescente con su primera chica.

Ciertamente que las cosas habían cambiado bastante desde la primera vez que comenzaron a dormir juntos. Rayos, todavía compartían una pasión arrolladora pero ahora había otras cosas en juego. Ahora todo iba a cambiar cuando se convirtiera en la esposa de su jefe.

Intuía que como marido se volvería horriblemente posesivo y autoritario.

Suspiró y se dejó caer en el sillón confortable mientras encendía la televisión para ver una serie. Quería distraerse un poco pues se suponía que estaba en receso, de vacaciones…

Y sin embargo no dejaba de pensar en él.

Y molesta tomó su celular y comenzó a buscar lo de la vasectomía.

¿Había diferencias entre un hombre entero y otro que no podía embarazar a una mujer?

Sonrió por los artículos, las explicaciones… había oído que era dolorosa la operación, un antiguo compañero se lo había hecho y estuvo una semana tomando calmantes porque le dolían mucho los testículos. Lo recordaba bien.

Pero no creía que Gideon hubiera hecho eso…

Suspiró hondamente y pensó que no debía preocuparse.

Si no confiaba en él entonces…

Pero si no llegaban a un acuerdo con el contrato…

Y si él pensaba que se había ido a Devon para encontrarse con alguien…

Tenía mucho en qué pensar y ningún tiempo para decidir, esa era la realidad. Ahora cuando su amigo abogado le enviara el nuevo contrato tendría que ver si los abogados tiburones de su novio aceptaban ese nuevo acuerdo o lo rechazaban.

Y la verdad que la aburría pensar en contratos. En acuerdos. En tener que estar casada por lo menos tres años y dos para que él accediera a embarazarla.

Rayos, ella quería tener ahora un bebé.

Estaba obsesionada con eso, no podía evitarlo.

Porque pensaba que dos años era mucho tiempo, tenía veintisiete ahora y entonces tendría veintinueve y si luego tenía otro hijo como pretendía…

¡Rayos! Se sintió furiosa de repente.

Esperar, esperar, esperar...

Ya podría estar inseminada artificialmente por algún hombre anónimo y disfrutando de una preñez, con un bebé creciendo en su barriga sin tener que depender de un hombre. Porque así la habían educado, a no depender de ningún hombre y lo que tenía ahora era la completa dependencia de que su futuro marido quisiera embarazarla algún día…

Su rabia iba en aumento, cuanto más pensaba más mala se ponía con MacGinley.

Lo mejor que tenían era la cama y la forma en que la envolvía y la hacía volar, pero ¿cuánto tiempo duraría esa pasión? Él quería que fuera su esposa y estaba todo casi listo para su boda, pero tenía la sensación de que siempre dominaba la situación y a ella especialmente.

Entonces se preguntó si sería buena idea seguir adelante con todo eso.

Si no lo perdería todo: su independencia, su antigua vida y la posibilidad de ser madre como soñaba.

Porque no era lo mismo tener un hijo por su cuenta que depender de un hombre para tenerlo.

Y de pronto tembló al recordar esa noche junto a su antiguo jefe, la forma en que la besó y la abrazó y le dijo que era un tonto y que lo había arruinado todo. Sus miradas y sus vanos intentos de abrirle los ojos y decirle que ese hombre no le convenía. Que era cruel y calculador y que solo necesitaba una esposa para mejorar su imagen de playboy y porque su familia se lo exigía.

Lo había visto en Londres unos días antes de tomarse el descanso, justo cuando salía ofuscada luego de la reunión con los abogados de su prometido.

Él la saludó y su novio se puso duro de los celos.  No soportaba verlo, y la tensión era tan grande ahora entre ellos que imaginó que por eso Gideon quería vender su parte de la compañía y largarse.

Sin embargo, él aparecía a veces y parecía querer estar con ella.

Y ella tenía sus fotografías de cuando trabajaba para él en su celular, en un sitio escondido y secreto.

Rayos había perdido todos esos meses para quedarse preñada por una relación que ahora no estaba muy claro si tenía futuro.

Había renunciado a su trabajo y no tenía más que sus ahorros y el dinero que recibió por su “renuncia”. Tenía los regalos de Gideon sí, y la experiencia excitante que vivió en su cama,

pero no todo era sexo en una relación.

Ya se había hartado de todo eso.

Es decir, le gustaba estar con él, pero no solo por lo sexual, ella quería un compañero, un hombre que quisiera amarla, cuidarla, hacerle muchos bebés…

Y pensaba que Gideon no era ese hombre.

Quizás fuera anticuada, pero tenía otras ideas sobre el amor y el matrimonio. No quería casarse porque sí, porque le deportaría una herencia formidable en caso de divorcio y todo ese contrato…

Ese contrato la había desilusionado horriblemente.

Porque allí veía con claridad cómo pensaban los millonarios de sus novias, aunque luego quisieran echarles la culpa a sus abogados y decir que había sido cosa de ellos. Por favor, ¿quién creía eso?

De pronto sintió un sonido de pasos y se asustó.

Alguien estaba cerca de su casa… y su fiel terrier comenzó a ladrar estrepitosamente.

Tembló y trató de hacer algo, pero no pudo.

Luego se dijo que era una tonta, muchos turistas y adolescentes aburridos andaban de noche en la playa bebiendo cerveza y pintando cosas en la arena mientras bailaban y se reían de todo.

Pero también podía ser un ladrón, un fisgón…

Ella aguardó inquieta conteniendo la respiración y de pronto lo vio allí parado en la puerta y sonrió.

Debió imaginarlo.

Gideon MacGinley espiándola.

—Lo siento, no quise asustarte, ese perro me está volviendo loco…

—ES un amigo que cuida la casa y lo alimentan mis vecinos porque lo adoran… así que es un guardián compartido.

Él se acercó y la miró y la envolvió entre sus brazos y la besó.

—Preciosa, te echado mucho de menos y quiero que…escucha, quiero decirte que no me importa lo del contrato. Podemos casarnos sin él…

Quería pedirle perdón, quería acercarse, decirle que no importaba.

Pero ella supo que también quería tener sexo, la deseaba y estaba nervioso por su prolongada ausencia.

—Eran vacaciones, Gideon, vacaciones para pensar en todo esto.

Él se puso serio, pareció avergonzado.

—Sí, lo siento… solo pasaba por aquí y quise ver que todo estuviera bien.

—Mientes, hoy te vi espiándome en la cafetería.

Él no lo negó.

—¿Quién era el joven de los lentes? ¿Algún viejo amigo?

—Sí, un viejo amigo abogado. Le pedí que leyera el contrato y charlamos de viejos tiempos. Y no me gustó queme siguieras.

—Lo lamento, es que quería verte. Te extraño.

Ella le sonrió y él se acercó alentado por su mirada, su sonrisa y de pronto se encontró entre sus brazos y él la llevó a la cama.

—Aguarda, no… no creo que sea buena idea ahora.

Él no podía entender por qué, estaba más que listo para hacerlo.

—He dejado de tomar las píldoras Gideon, hace un mes y no seguiré contigo si no me haces un bebé ahora. ¿Entiendes? Estoy cansada de esperar, de que tú me veas como un juguete. Quiero más de ti que placer. Quiero lo que siempre he querido: que me hagas un bebé.

Pensó que le gustaría la idea, la deseaba tanto y ella lo alentaba a seguir, pero él se puso pálido de golpe.

—No puedes hablar enserio, teníamos un trato ¿y caso has dejado de tomar las pastillas?

Catherine asintió.

—Hace dos semanas, pero no me acuses de hacer trampa. Además, tú siempre usas condón ahora. Nunca dejaste de usarlo.

—Pero pudiste decirme… ¿Cómo puedes hacerme esto? ¿Hemos estado en la cama jugando y… algo se escapó y tú me dices que no has tomado las píldoras? Catherine… esto no es lo que yo quiero y lo sabes. Y no te tocaré hasta que vuelvas a tomar la píldora.

—¿Estás seguro de eso? —le dijo y comenzó a tocar su miembro y a enloquecerle con caricias.

Parecía que él cedía al deseo y se dejaba llevar, pero algo pasó entonces.

—No, nunca me harás esto. No quiero un bebé y nunca pensé en hacerte uno. Tú no me das tiempo, tú quieres obligarme a hacer algo bueno quiero.

Estaba furioso y no quiso seguir adelante con el sexo pues el pensamiento de que podía embarazarla le dio tanto terror que se quedó allí, tieso. Su erección desapareció de repente, algo que jamás había pasado.

—Tú no sabes mi tormento, tú no entiendes… no sabes lo que es que una mujer se embarace y luego te haga un juicio millonario para cuidar a un niño enfermo, con parálisis cerebral… y sin poder verlo porque sientes que ese niño no fue deseado y además no vivirá muchos años.

La verdad cruda salió a la luz, finalmente él le confesó que una de sus antiguas novias se había embarazado para atraparle, según él, porque estaba ansiosa de que le hiciera un hijo y cuando él lo supo la dejó. Estaba furioso.

Entonces él dejó de verla, no quiso saber de nada con el bebé que nació antes de tiempo y

por eso tuvo convulsiones y una lesión cerebral de por vida. Vivió solo cinco años, hasta que murió. Y él nunca lo había visto, nunca quiso saber de nada con ese hijo, aunque sí se encargaba de todos los gastos de su cuidado.

Catherine comprendió que él estaba lleno de culpa por lo que había hecho, y también de rabia porque lo obligaron a ser padre y luego le dieron a un hijo enfermo por el que no sintió ningún interés, ningún sentimiento.

—Me hizo sentir como una basura, pero yo pensaba que no era mío porque siempre había usado condón, ¿entiendes? Siempre. Pero al parecer ella se dedicaba a agujerarlo a veces, un pequeño pinchazo con una aguja finita y bastó para que se embarazara. Y viví una horrible pesadilla durante años, el juicio, y la sensación de que me habían estafado, que me habían usado como un maldito semental para sacarme dinero porque no quería otra cosa. Jamás se ocupó de ese pobre niño, pero salía por ahí hablando pestes de mí. Me costó mucho dinero borrar esa historia de los medios, pero yo nunca lo olvidé. Al final sí era hijo mío, pero como no se cuidó en el embarazo porque se iba de fiesta con sus amigas luego de que peleáramos el niño nació prematuro y sufrió una lesión muy grave en el cerebro.

—Lo siento mucho Gideon. Qué historia tan triste que cargas dentro de ti. Fue injusto, fue cruel…

—Y me hizo sentir como una completa basura y por eso te aseguro, no quiero tener hijos. Nunca más. Así que te pido que no vuelvas a hablar de esto. Yo no voy a darte un bebé ahora y no sé si podré hacerlo ene l futuro. Si me quieres igual por mí, si quieres estar conmigo… yo estoy loco por ti, tú eres distinta pero no quiero que me obligues ahora.

Catherine lloró.

Comprendió que era el fin.

Él solo quería que fuera su compañera, su amante, su mujer, nada de niños y acababa de confesarle por qué no y ella lo entendía.  Sintió pena por él y una mezcla de rabia por toda esa

situación. Sabía que había mujeres así, que se embarazaban de millonarios solo para sacarles dinero, ocurría en todas partes, pero no esperaba un desenlace tan triste y trágico. Esa historia realmente lo había destrozado y también había arruinado sus posibilidades de ser padre.

Ya no querría tener hijos. No hasta superar el trauma que había sufrido.

Ella se vistió de prisa y comprendió que nunca le daría un bebé.

—Entonces por qué me hiciste creer que sí Gideon? Has estado engañándome. Tratabas de convencerme de que sí me lo darías que tú…

Él se alejó y fue a tomar aire a la ventana. La brisa fresca del mar pareció serenarle y de pronto se fue de su casa y ella lo siguió molesta y triste.

Pero no tenía sentido insistir. Ahora sabía la verdad, acababa de saberlo casi a la fuerza porque él jamás le había hablado de ese niño.

Ahora entendía muchas cosas, pero sabía que no tendría futuro a su lado.

No el futuro que ella quería, ni siquiera un bebé.

—Gideon yo entiendo, pero ¿por qué entonces…? No entiendo por qué prometiste algo que sabía que no cumplirías.

Él la miró.

—Para tenerte conmigo nena, quería que fueras tú, en mi cama para siempre, pero tú quieres algo que nunca podré darte. Yo te daría el cielo si me lo pidieras, pero no puedo darte un bebé ahora y no sé si algún día podré… supongo que debería hacer terapia. Ciertamente que nunca creí que fuera necesario porque me juré a mí mismo que nunca más pasaría por esa situación.

—Y yo olvidé mis planes de embarazarme sola para estar contigo, Gideon y no es justo. Quiero tener un bebé ahora no en tres años o cuando tú superes tu trauma. Soy una mujer sana y te aseguro que cuidaría mucho embarazo así que no veo por qué pensarías que nuestro bebé nacería enfermo.

—Y tú no temes tener un hijo enfermo? Pues de padres sanos nacen niños con problemas, malformaciones genéticas…. En realidad, los niños que nacen sanos son un verdadero milagro. Deberías pensar en eso, deberías pensar que no todo es un cuento rosa y que tu obsesión por tener un bebé podría arruinarte la vida por completo, ¿sabes? ¿Pues qué harías si nace enfermo y solo puedes verlo en una sala de hospital?

—Pues yo cuidaría a mi hijo y sé los riesgos. Pero no harás que cambie de opinión asustándome con esas cosas. Quiero un bebé y lo tendré y no pienso volver a tomar las píldoras.

—Entonces al diablo con todo, mujer, no habrá boda ni nada. Y no volveré a tocarte jamás.

—Pues no me toques. Eras tú quién siempre soñó con dormir conmigo, yo estaba muy contenta con mi antiguo jefe hasta que tú te decidiste meterme en tu cama.

Él la miró furioso.

Ahora peleaban.

—Pues eso se terminó. Si es tu decisión, cometer esta locura de no cuidarte pues tendremos que suspender todo. Es el fin, preciosa.

Ella lo miró con gesto airado.

—Por supuesto, tú solo me querías porque era buena en la cama y te daba todo lo que quería, nunca me quisiste, nunca te importé nada como no te importa ahora mis sueños y mis anhelos de ser madre. Solo querías que fuera tu propiedad, tu esclava.

Él dijo algo, pero ella no lo escuchaba. Regresó a la casa y cerró todo con llave y se metió en la cama para llorar y sentirse la mujer más triste y abandonada del mundo.

**********

NO regresó a Londres como habían convenido y le envió a su ex un mensaje de que dejara todas sus cosas en cajas en su departamento. Si no era molestia. Él dijo que sí, que por supuesto.

Su amigo abogado la llamó para enseñarle el nuevo contrato, se lo había mandado por correo electrónico de forma muy servicial, pero ella le dijo que ya no sería necesario.

Ahora estaba de vacaciones y debía pensar qué haría con su vida ahora que acababa de romper con Gideon.

Rayos. Jamás imaginó que terminaría todo tan mal.

Y que ella terminaría descubriendo su triste secreto.

Catherine sentía pena por su ex, lo entendía sí, pero se daba cuenta que no debían seguir adelante ni con la boda ni con esa relación.

Algo se había quebrado esa noche y lo sabía.

Y él le había ocultado esa experiencia dolorosa que lo cambiaba todo.

Y ella abandonó las píldoras, pero no quiso ir a una clínica de inseminación artificial todavía. Se sentía mal, deprimida por todo lo que había pasado.

Pues además al parecer la organizadora de bodas todavía no se había enterado de que habían roto y la seguía llamando para hacerle consultas.

Eso era lo más penoso. Tener que frenar todo y avisar que no habría boda.

Pero lo más difícil que hizo fue regresar a su antiguo departamento y encontrar sus ropas en cajas sin guardar pues eso no estaba dentro del contrato que tenía con los servicios del edificio. Debía hacerlo ella y la deprimió ver el gran espacio que ocupaban y las pocas ganas que tenía de guardar todo.

Ahora tendría que buscar trabajo y reorganizarse y no tenía cabeza para hacerlo.

Y estaba furiosa porque había perdido meses en la cama de ese hombre y no había tenido más que el recuerdo de una experiencia excitante, pero con un triste final.

Maldita sea, al menos pudo embarazarse. ¿Por qué no lo hizo? Luego diría que fue un descuido. Debió hacerlo. Ahora al menos tendría algo para recordar esas noches de pasión y

lujuria.

Pero sabía que no era más que una fantasía tonta.

Nunca quiso que fuera así, jamás podría hacerle eso a un hombre.

Y mucho menos a Gideon. Lo quería diablos, lo amaba. Había quedado atrapada sin darse cuenta, sabiendo que no debía…

Cat suspiró cansada y triste.

Al parecer su sueño de tener un bebé debería esperar…

**********

Pensó que no se quedaría en Londres.

Comenzó a pensar que debía mudarse de ciudad y regresar a Devon. Alquilar el departamento de una vez y esperar.

Una tarde decidió dar un paseo por la ciudad, necesitaba distraerse y poner el departamento en una inmobiliaria para tener una mejor cotización. Quizás le convendría venderlo y no alquilarlo.

Cuando salía vio a Edward y sonrió. Fue un encuentro inesperado.

—Señorita Harper… ¿cómo está?

—Bien…

—¿Es verdad que dejó a MacGinley, señorita Cat?

—Peleamos sí… terminamos en realidad—le respondió ella con cierto pesar.

Él la miró con interés.

—Pues creo que fue una sabia decisión—opinó.

Sí, lo era, pero la deprimía horrible pensar en eso.

—¿Le gustaría beber algo o almorzar? —le preguntó su antiguo jefe.

Aceptó encantada, pero estaba triste.

Se sentía bastante mal entonces, desvalida, sin nada y sin ningún aliciente. Muchos planes para el futuro, pero sin ganas de llevarlos a cabo.

—Lo siento mucho, señorita… pero ese hombre no era para usted.  Nunca lo fue.

Pero había sido su hombre, maldita sea, su amante, casi su esposo…

—Lo extraño…. No es fácil para mí.

—Señorita, si necesita algo yo podría ayudarla, si necesita ayuda o trabajo… puede volver a la empresa. ¿Él se ha ido sabe? Vendió su parte y trabajaría de nuevo para mí.

La invitación fue inesperada pero su antiguo jefe parecía hablar en serio.

—Podría intentarlo, dejar atrás esta historia y recomenzar. Le haré una oferta laboral si quiere.

—Se lo agradezco mucho, lo pensaré…

Él la miró con tanta intensidad. Parecía feliz de volver a verla, feliz de pensar que ella regresaría a la oficina y sería su secretaria, pero Cat comprendió que ya no sería igual.

—Señor Rousthon, ya no sería lo mismo. Pasaron tantas cosas y…

—Olvide lo que hablamos. Olvide lo que pasó. Es una mujer fuerte. Estoy seguro de podrá sobreponerse.

Ella no estaba tan segura de eso.

—ES que nada sería lo mismo. Todo lo que pasó me dejó triste y marcada… fueron muchas cosas. Por eso he pensado en dejar Londres, señor Rousthon porque hasta la ciudad me trae tristes recuerdos y necesito olvidar.

Él quería darle consuelo, quería intentarlo, dijo que todo era cuestión de dejar atrás el pasado y aprender de sus errores, pero rayos, no era tan fácil. Y ella no podía simplemente tomar la mano que su antiguo jefe le extendía y apretarla. Aceptar su ayuda.

Aunque supiera que era un buen hombre y solo tenía buenas intenciones, no podía olvidar que todavía tenía heridas en su corazón, en su cuerpo. Heridas que tardarían un poco en sanar.

Por eso no quiso regresar al trabajo. Pensó que se volvería loca si entraba en esa oficina y veía a MacGinley. A él o a su fantasma.

—Sé que está triste y necesita superarlo, debe volver a trabajar. Lo necesita.

—Lo sé, pero ahora no puedo pensar con claridad, necesito tiempo señor Roushton, todo esto me ha afectado mucho…

Todavía la llamaban para preguntarle por su boda. Era un tormento.

Y no había dejado de pensar en Gideon, de sentir que todavía quería que fuera su marido y el padre de su hijo.

Aunque supiera que era imposible. Aunque supiera bien que debían poner fin a esa historia. Y sabía que le llevaría tiempo.

Y trabajar en Londres no la ayudaría. Debía poner distancia y alejarse de todo.

—Bueno, si necesita trabajo por favor avíseme. Sería un placer volver a tenerla en la empresa.

Ella le agradeció a su jefe, pero pensó que no lo haría.

Y él la miraba con entusiasmo, feliz de que hubiera puesto fin a esa boda. La había felicitado por su decisión sin imaginar cuánto le había costado hacerlo.

Regresó cabizbaja a su departamento y de pronto pensó que le daba algo.

¿Qué rayos?

Cuando entró y vio su vestido de novia terminado hermoso y blanco fue como si viera un fantasma blanco y enorme que le hacía daño.

Se acercó para mirarlo y entender por qué estaba allí. ¿Quién lo había enviado? Si ella había cancelado todo, y supuso que Gideon también, aunque no habían hablado más al respecto.

Ni siquiera estaba en el país, se había largado.

Pero alguien le envió ese vestido y estaba envuelto en nylon con el maniquí y tenía una tarjeta.

“Señorita Harper, espero le quedé bien el vestido, lo terminé en tiempo. Pero si tiene algún detalle le ruego me avise con tiempo pues falta muy poco para su boda. Cariños.”

Ella pensó que era una broma malvada o una simple equivocación. Quizás ya estaba todo pago y la modista quiso cumplir su trabajo y que hiciera lo que quisiera con el traje de novia.

Pues no quería verlo, solo quería lanzarlo por la ventana o meterlo en algún lugar donde no pudiera hacerle daño.

Pero era tan hermoso, romántico, antiguo, lleno de vuelo, y de un blanco cremoso y luminoso. Se veía como una princesa antigua pero siempre pensó que cuando se casara escogería algo tradicional y bonito. Porque la boda era una vez en la vida.

Luego de mirar con tristeza el vestido decidí guardarlo en su sala de vestir y empacar. Juntaría un poco de ropa y se iría de vacaciones a algún lado.

Todavía no sabía a dónde, pero…

Tenía que alejarse, necesitaba un descanso.

Entonces la llamó Edward para cenar esa noche y aceptó sin dudarlo.

No imaginó que la cena sería en su casa ni que todo sería tan romántico esperándola.

Era como si el tiempo se hubiera detenido.

Estaban los dos allí como hacía tiempo charlando como dos viejos amigos, mirándose con intensidad.

Apenas pudo probar bocado y de pronto empezó a oírse la música y él la invitó a bailar como todo un caballero.

Bailaron y él la acercó y terminaron en su habitación besándose, ella cayó sobre él y dejó

que le quitara la blusa y la ropa. Quizás había bebido un poco demás o lo necesitaba. Necesitaba olvidar a Gideon.

Él la llenó de besos y caricias suaves y ella se dejó hacer de forma pasiva pues de pronto tuvo ganas de correr.

Estaba medio desnuda en su cama y él la miraba con creciente deseo, se moría por hacerla suya podía notarlo. Pero a ella le costaba seguir adelante, no podía pensar que él intentara penetrarla.

—Eres tan hermosa Cat, tan dulce… por favor no temas… yo haré que olvides la maldad que te hizo ese hombre.

Ella lo miró y tembló cuando le quitó su sostén y atrapó sus pechos para besarlos, para lamerlos. La apretó tanto que gimió y luego sus besos fueron asedio a su rincón más sensible, fue un asalto inesperado.

Cerró los ojos porque no estaba lista, no estaba preparada para eso y quiso evitarlo, pero él lo hizo de una forma que la obligó a rendirse. Era su deseo ardiente, la forma en que la tenía atrapada que hizo que se rendiera a él húmeda y desesperada por copular. Él cayó sobre ella y ella pudo verle desnudo, con las marcas de su trágico accidente y lo acarició y pensó que era un hombre bueno y no podía hacerle eso.

—Edward… quiero tener un bebé, no puedo estar contigo sin decírtelo. No puedo hacerte esto… lo siento.

Él la miró muy serio y no dejó que se fuera de la cama, la abrazó con fuerza y la besó.

—Lo sé… sé que siempre quisiste un bebé, que sueñas con eso. —le dijo él.

Sabía su secreto. Sabía su anhelo más preciado porque seguramente ella se lo dijo en algún momento en el pasado.

—Pero llevo un mes sin tomar mis píldoras, ¿entiendes? Y sé que no podría estar contigo, arrastrarte a la cama y luego embarazarme. No sería correcto ni decente. No está bien.

Él la miró con intensidad la deseaba tanto, lo vio en sus ojos, en la forma en que la tocaba y la preparaba para ser suya.

—Te haré un bebé ahora si me lo pides preciosa, si me dejas—dijo desesperado.

Ella lo miró insegura, pero él le dio un beso ardiente y luego volvió a llenarle de besos, a prodigarle esas caricias y luego ella se abrió a él para que la penetrara, pero algo pasó entonces.

Su vagina se cerró y él no pudo introducir su miembro, cuando lo intentó le dolió como si fuera su primera vez.

—No, no… no puedo. Me duele, no puedo, perdóname…

Fue bastante incómodo y le provocó un gran bochorno pues habían estado desnudos jugando y pensó que sí quería y aceptaba que le hiciera un bebé era horrible no poder hacerlo.

No entendió por qué entonces….

—Lo siento, tranquila… fue mi culpa. Tú no estás preparada, Cat. Todo es muy reciente y supongo que todavía lo quieres. Y por más que te ofrezca un paraíso tú… no estás lista. Es muy pronto.

Edward se culpó de lo que había pasado y se tendió a su lado y la abrazó.

Su miembro no era muy grande, era normal, quizás algo grueso sí, pero sabía que esa no era la razón.

—Edward, perdóname es que no pude… no estoy preparada. Todavía estoy herida y no puedo… no puedo dejar de pensar en Gideon.

Quería que fuera él, su hombre, su esposo, el padre de su hijo y eso era casi muy loco e instintivo. Lo sabía.

—Es mi culpa, lo lamento.

Ella se visitó con prisa y pensó que debía irse, pero él la abrazó.

—Aguarda, quédate. No te vayas. Me muero por estar contigo, pero creo que no estás

lista para esto.

Tenía razón, ella comprendió que no estaba lista, que habían pasado muchas cosas que la habían lastimado y que no podía tener sexo por tenerlo y para tener un bebé encima.

Pero él no quería que se fuera, quería quedarse a su lado, abrazarla, besarla. Fue tan tierno. Pero ella supo que no podría quedarse. Estaba llorando y se sentía horrible.

—Debo irme, perdóname, Edward… yo necesito tiempo. Acabo de dejar con Gideon y ahora no puedo pensar en nada ni tampoco.

Él la miró con pena.

—Lo sé, lo imagino, pero si necesitas un amigo para charlar, si me das un tiempo yo… estaré esperándote preciosa. Algún día quién sabe, tal vez lo nuestro pueda ser. Supongo que no ahora, pero si algo sale mal entre tú y ese demonio…

—No estoy con él, Edward.

—Pero te mueres pro regresar, y él también. No ha dejado de espiarte, de buscarte…

Catherine se puso colorada y de pronto comprendió que Edward pensaba que ambos se morían por regresar y quizás fuera verdad. Lo echaba tanto de menos…

—Edward, no puedo pedirte esto, tener un bebé así. No sería justo. Mejor será que lo haga con un donante. Será lo mejor.

Ahora lo entendía y sin embargo igual todo era tan triste porque se había hecho ilusiones con Gideon, pero ciertamente que no sabía si regresaría con él.

No sabía qué pasaría mañana.

Todo era tan incierto.

Pero no quería volver con Gideon y se lo dijo.

—Está bien, entonces quédate y duerme a mi lado, no te vayas.

Ella aceptó.

**********

Comenzaron a salir con más calma, a charlar y compartir momentos.

Y una noche fueron a su departamento escucharon música, bebieron y comenzaron a besarse, a tocarse.

Él se moría por verla desnuda y se lo dijo y lentamente le quitó el vestido y la llenó de besos y caricias suaves.

Pensó que debía intentarlo, que tenía que olvidar a Gideon y dejó que le prodigara caricias y él avanzó como un toro. Ella lo animó con caricias y su antiguo jefe ardía como un demonio hambriento a esa altura, pero cuando cayó sobre ella y la quiso penetrar no pudo. Fue tan frustrante. Su vagina estaba cerrada y no era elástica, a pesar de la excitación… ¿cómo rayos iban a hacerle un bebé si no lograba siquiera introducir su miembro?

Él se moría por hacerlo y hasta usó un lubricante, pero el dolor era tan espantoso que fue imposible. No pudieron copular, fue imposible y se sintió horrible por eso.

—Lo siento mucho. Creo que debería ver a mi doctora y explicarle lo que me pasa—le dijo.

Edward la abrazó y fue tan tierno, tan paciente.

—Lo sé, sé que es difícil para ti…

—Nunca me pasó esto, de veras.

Era frustrante, era horrible querer tener sexo y no poder copular. Lo habían intentado todo, cambio de posición y hasta un buen lubricante, pero el dolor era insoportable.

—Quizás necesites tiempo…

Él se sintió culpable y ella pensó que debían buscar una solución.

Le dijo que hablaría con su ginecóloga.

Pensó que debía ver a su doctora y pedirle algo que la relajara, algo que la ayudara. Eso

no era normal, nunca antes le había pasado y eso que cuando dormía con Gideon a veces le costaba entrar, pero no se parecía nada a eso. Eso era extremo por completo.

Ella quería hacerlo, quería estar con Edward, pero ¿qué rayos? Si estaba excitada y le gustaba mucho estar con él. Era tan buen hombre.

Pero no tendrían futuro sin sexo y lo sabía.

Quizás se había precipitado al empezar runa relación cuando todavía lloraba por Gideon y por su boda frustrada. Tuvo que pedirle un tiempo y Edward pensó que era el adiós y se puso mal.

Ella se sintió peor por eso.

—Quizás necesite estar sola un poco—dijo sin demasiado ánimo.

Él la abrazó y le dijo:

—Eres una mujer tan dulce, Cat, me vuelve loco tenerte es verdad, pero quizás ahora no sea el momento. Tal vez más adelante.

Sabía que era el adiós, pero él le dijo que no era un adiós definitivo y le dijo algo así como una frase de que volverían a verse más adelante, cuando pudieran estar juntos.

Tal vez él pensaba que quería regresar con Gideon, no lo sabía, pero…

Quizás tuviera razón.

Igual le dio tristeza y lloró. Realmente quería sacarse a ese hombre de la cabeza, pero no podía.

Y allí sentados en un restaurant él tomó su mano y le dijo que estaba loco por ella, pero sabía que ahora no podrían seguir.

—Me apuré como un tonto y pensé que podría robarte de su lado, pero me equivoqué.

Cat se sonrojó.

—Estoy algo herida, Edward, supongo que es por eso. Y ahora no quiero una boda, solo

quisiera tener un bebé pues sé que hay un tiempo para eso y aunque soy joven…

—Yo te haría un bebé si quisieras, ahora o más adelante. Cuenta conmigo. No tienes que ir a esos lugares. Pero si lo hago quisiera verlo, quisiera que supiera que soy su padre, pero… No te obligaré a que luego…

Ella pensó que le encantaría aceptar y que quizás lo hiciera.

—Pero no llores preciosa, todo está bien. Sé esperar ¿sabes? Y tengo la sensación de que a pesar de las trampas un día regresarás a mí, un día serás mía—le dijo Edward.

Y Cat sintió algo extraño cuando le dijo eso, tuvo la sensación de que no era el fin como temía, sino que algún día tal vez ellos estuvieran juntos. Era un hombre tan amable y tan bueno, era un verdadero caballero y solo lamentaba no haber podido…

Era frustrante y triste no haber podido llegar más lejos, pero pensó que quizás con el tiempo…

*******

Fue a ver a su doctora al día siguiente para contarle lo que le pasaba cada vez que quería tener sexo con su nuevo novio.

Ella escuchó con atención y luego la examinó.

Fue algo incómodo, pero conocía a la doctora de siempre así que tuvo que someterse a ese examen.

—Pareces sufrir vaginismo. Y eso es psicológico. No tienes ningún problema físico. Tu vagina está normal.

—¿Vaginismo? ¿Qué es eso?

—ES cuando la vagina se cierra para evitar la penetración. Es involuntario y psicológico y hace que las relaciones sexuales sean dolorosas porque no se distiende como lo hace normalmente por más excitada que estés.

—¿Entonces lo hago a propósito?

—No es tu culpa, obedece a causas inconscientes. Por lo general son enojos, enfados. Quizás no tengas deseo sexual de cópula, pero puedes disfrutar otras cosas.

Cat pensó en su ex y lo lastimada que había quedado.

—Entonces no fueron las píldoras ni falta de hormonas?

—A tu edad eso no pasa, eres joven y sana. Todo es psicológico. Quizás debas esperar más tiempo para poder tener sexo con penetración con tu nueva pareja. Eso no puede forzarse.

—Y no puede darme algo para que yo pueda distenderme.

—Puedes probar un relajante sí… te recetaré uno.

Listo, con eso iba a solucionarlo.

Tenía que intentarlo, él había dicho que le daría un bebé más adelante, le había pedido que fuera su esposa y le gustaba estar con él. Era un hombre bueno.  Sería un esposo ideal, en realidad era el único esposo que valía la pena tener.

Cuando salía de la clínica vio un auto azul esperándola y tembló.

Ese no era el auto de su nuevo novio sino de Gideon MacGinley.

Ella se quedó tiesa cuando lo vio.

—Hola preciosa, sube. Tenemos que hablar.

Ella lo miró tiesa. La emoción de verlo de nuevo fue tan fuerte que no pudo ni pensar.

—¿Hablar, de qué? Hemos terminado Gideon.

—Es verdad, pero igual tenemos que hablar.

Estaba furioso, pudo verlo y sin saber por qué fue hasta su auto.

No imaginó que luego la llevaría lejos de Londres, lejos a un hotel con vista al mar en Cornualles. Su lugar favorito.

Tardaron horas en llegar y casi no hablaron. Ella se durmió la mitad del trayecto y de pronto vio la hermosa costa de Cornualles y suspiró. Qué vista magnífica ese día de verano. Pensó que era un paraíso y de pronto vio que había llevado maletas.

—¿Qué es esto, Gideon? ¿Por qué me has traído aquí?

Él se quitó las gafas y la miró con sus inmensos ojos azules.

Su mirada dura y oscura la atravesó.

—Vine a conversar y a descansar unos días.

—Pero me secuestraste. Dijiste que querías dar una vuelta y me has traído al último confín del país.

—Es que necesitamos tranquilidad.

—¿Tranquilidad para qué? Si ya está todo claro entre nosotros.

—Pues no lo está. Me he han dicho que ahora sales con Edward y que planean casarse y tener un bebé.

—Oh vaya, las noticias vuelan… todavía no he tomado una decisión sobre eso.

—Pero pasaste la noche en su departamento.

Ella sonrió.

—¿Ahora me controlas, me vigilas? ¿Por qué? Si nunca te he importado nada Gideon MacGinley. ¿A qué viene toda esta escena de celos? ¿Crees realmente que te debo explicaciones? Rompimos tú y yo.

—¿Dormiste con ese tipo? —preguntó.

—Sí. Pero no consumamos el acto, solo fueron besos.

Él la miró con furia.

—¿Y estás esperando un bebé? ¿Realmente lo has conseguido tan rápido?

Ella lo miró vacilando.

—¿Es que no me escuchas? Te dije que no consumamos el acto.  Pero rayos, ¿por qué siempre me espías? ¿Me espiaste a la consulta de mi doctora? Eso ya es el colmo.

—Dime la verdad.

—Claro que no conseguí nada. No estoy esperando ningún bebé y no fui por eso a mí doctora.

—¿Ah no? ¿Y a qué otra cosa va una mujer al ginecólogo? Tú estás embarazada ¿verdad? Estás esperando un bebé mío y quieres hacerle creer a Edward que es de él, por eso te ha pedido matrimonio. Han estado conspirando a mis espaldas.

Catherine comprendió que sufría un ataque de paranoia y era grave, pero ciertamente que no le hizo gracia y se rio. No pudo evitarlo y su enfado se esfumó al comprender que era cierto lo que sospechaba: Gideon había estado espiándola y no era el tema de que se acostara con Edward, eso podía molestarle sí, era su presunción de que estaba embarazada y le ocultaba eso y pretendía entregar a su bebé a otro hombre…

—¿Por qué te ríes?

—Porque estás loco, Gideon. ¿Crees que yo podría hacer algo tan ruin de embarazarme y hacerle creer a Edward que el hijo es suyo? Vamos, ¿por quién me tomas? ¿Qué clase de harpía crees que soy?

—Pero tú estabas desesperada por embarazarte y me pregunto sí.

—Pues que una mujer engorde unos kililos no significa que esté encinta. No estoy embarazada.

Él la miró con fijeza.

—No te creo. Y quiero que te hagas un análisis casero para demostrármelo. Quiero resolver esto. Porque si ese bebé es mío no permitiré que otro hombre críe a mi hijo. Tú… seguramente te has embarazado por eso me dejaste, por eso me dijiste adiós. Ya no era necesario para ti.

Cat pensó que esas palabras eran duras y se fue a la playa molesta. Realmente prefería estar en esa playa que hablando con su ex en plena calle.

Él la siguió como un perrito, casi pegado a sus talones.

Solo cuando estuvo frente al mar se sintió más tranquila y pudo pensar con calma.

Ambos se quedaron en silencio y él se le acercó y la abrazó.

—Solo dime la verdad, por lo que tuvimos, por lo nuestro y por ese bebé… ¿es mío verdad? Porque tú hace solo una semana que sales con Edward y no creo que…

Ella lo miró.

—No estoy embarazada, Gideon. Tranquilo. ¿Cómo iba a estarlo si tú siempre usabas condón? Y solo tú entraste en mi vagina durante meses. Con Edward no tuve sexo. Pero es verdad que me pidió matrimonio y prometió hacerme un bebé si me caso con él. Porque él también quiere ser padre y piensa que yo sería una buena esposa.

Él la miró muy serio.

—NO me mires así, no miento. Es la verdad.  Estoy tratando de seguir adelante con mi vida y él me buscó, es verdad, me invitó a salir y sé que es un buen hombre y que dará estabilidad y amor. me desea tanto que creo que no tardará en hacerme un bebé.

Ahora Gideon ardía de celos.

—Y tú vas a dejar que él te embarace verdad? Vas a usar a ese infeliz para fecundarte como un triste y desgraciado semental que sabe que si no deja preñada a una hembra no podría tocarla jamás.

Ella lo miró molesta.

—Edward es un buen hombre y si quiere hacerme un bebé ¿y quién eres tú para opinar y querer impedirlo? Me ha pedido matrimonio, quiere que sea suya y sabe que sería una buena esposa porque soy una mujer que es mucho más que buena para la cama ¿sabes? Soy una mujer

dulce y cariñosa, que se entrega en sus relaciones y yo le daré todo a Edward si él cumple mi sueño.

—¿Entonces no estás embarazada?

—No. Si lo estuviera te lo habría dicho, te habría buscado.

—Entonces supongo que no tendrás problema en hacerte el test.

Ella lo miró molesta.

—¿Quién rayos te metió esas ideas en la cabeza, Gideon? ¿Quién te dijo que estaba embarazada?

Él no le respondió.

—Solo salgamos de dudas y hagamos el test ¿sí?

—Ese test que mencionas se hace con la primera orina de la mañana y te aseguro que me dará negativo porque… tuve mi regla hace semanas.

—Pero dejaste las píldoras sin avisarme y yo …. Sabes que no siempre usaba condón.

Ella se sonrojó.

—Es verdad y a ti te gustaba jugar antes de usar el condón y siempre ese escapaba algo.

Él se quedó tieso.

—Hiciste trampa cariño, tú me hiciste trampa. Sabías que no quería y….

—Tú me hiciste enfadar con ese horrible contrato. Los preparativos de la boda y mi renuncia al trabajo… además la doctora dijo que si quería quedar embarazada debía estar meses sin tomar la píldora. Por eso lo hice.

—Entonces sí estás embarazada.

—No, no lo estoy, pero no seguiré esperando por ti. Edward quiere así que deja de entrometerte en mi vida y no … no sé qué buscas. ¿ES solo que estás molesto porque salgo con mi exjefe?

—¿Es porque no quiero que ese maldito críe a mi hijo, es mío entiendes?

—Gideon… realmente, estás armando algo que no existe. Yo no estoy esperando un bebé, te lo habría dicho.

—Pero puedes estar encinta de pocas semanas.

—Pero tuve mi regla, sería imposible. Si lo estuviera… lloraría de alegría y estaría feliz. Sabes cuánto me muero por tener un bebé y me dije a mí misma que la próxima vez que esté con un hombre haré que me embarace, te aseguro que no me detendré hasta conseguirlo.

—Y vas a casarte con él solo para que te haga un bebé? Tú no quieres a ese hombre, nunca fue más que amistad, eran buenos amigos.

—Porque tú me sedujiste, tú me atrapaste solo porque querías tenerme en tu cama, Gideon MacGinley.

—Pero te gustó ser mía, y todavía no me has olvidado ¿verdad?

Ella no le respondió.

Caminaron por la playa y regresaron a la casita para cambiarse y descansar de tan largo viaje.

Era una locura, su ex la había casi secuestrado ese día porque pensaba que estaba embarazada y ella sabía que no lo estaba.

Pero la ponía nerviosa estar con él. Estar tan cerca.

Almorzaron poco después y ella volvió a preguntarle quién le había hablado del embarazo.

—Lo he pensado desde que nos separamos cielo, estuviste enferma de anemia y con náuseas y luego dejaste las píldoras sin avisarme. Y cuando te vi en el centro comercial de compras temblé porque lo vi en tus ojos y me quedé paralizado. Usabas un vestido holgado pero la mirada, tu expresión de embarazo…. Sabes que pudo pasar, así que deja de negármelo.

—Y qué pasaría si tuviera un bebé en tu barriga Gideon MacGinley? No me obligarás a abortar ni tampoco…

—No sé qué pasará, pero si es mi hijo no dejaré que te cases con Edward. Si ese niño es mío, será mío.

Ella lo miró molesta.

—Tú me abandonaste Gideon MacGinley y nunca quisiste darme un bebé y ahora…

—Yo no te abandoné, me sentí engañado por ti, en una trampa, pero luego pensé que llevaba meses atrapado por ti y que al final lo conseguirías.

—Pues no estoy embarazada, tuve mi regla hace semanas así que puedes estar tranquilo.

—No te creo.

—¿Por qué no me crees?

—Porque quieres dejarme para casarte con ese muñeco de felpa llamado Edward Roushton.

—Pensé que habíamos terminado.

—Y tú no perdiste el tiempo y fuiste a buscar un donante.

—Estoy harta de esperar.

—¿Y lograste que te inseminara?

Ella lo negó sonrojada.

—Necesito tiempo no puedo…. No es tan fácil para mí, como para ti.  Y en realidad solo quería hacerlo para embarazarme. Si estuviera embarazada como tú crees no habría intentado irme a la cama con mi antiguo jefe. ¿Te das cuenta?

—¿Y por qué no pudiste hacerlo?

Ella lo miró furiosa y su voz tembló.

—¿Por qué crees tú?

Él se acercó y la abrazó, la abrazó y la hizo llorar, cuando comenzó a besarla ella quiso apartarlo, pero no tuvo fuerzas.

Lentamente la fue llevando a su cama. Su vestido cayó al piso y él la envolvió con besos y caricias y ella se abrazó a él y gimió clamando porque la penetrara. Fue un grito salvaje de amor y deseo y de pronto le tuvo allí por entero y sintió ´como su vagina algo reticente al comienzo se abría como una flor para abrazarle.

—¿Quieres un bebé, cielo? ¿Quieres que te haga un bebé? —le preguntó.

Cat asintió suplicante.

—Por favor… siempre quise que fueras tú. Pero si no estás seguro….

—Nunca estaré seguro de esto. Pero no dejaré que otro te haga un bebé, maldita sea. Tú eres mía, preciosa, eres mi mujer, todavía lo eres.

Él la miró y le dio un beso ardiente y apasionado y cayó sobre ella cuan largo y fuerte era mientras su miembro la llenaba con feroces embestidas y la llenaba luego con su semen. Hasta la última gota.

Ella lloró emocionada y él se quedó abrazado a ella. Había extrañado tanto esos encuentros apasionados. Amaba a ese hombre y lloró en sus brazos.

—Vuelve conmigo cielo, sé mi esposa y mi compañera. Estoy listo para hacerte un bebé ahora si es que ya no lo tienes.

Cat sonrió.

—Parece un sueño, esto siento que es un sueño…

Él secó sus lágrimas y la miró.

—¿Creíste que te dejaría ir muñeca? ¿Pensaste que dejaría que otro se robara lo que es mío?

—Me dolió mucho que te fueras, me dolió mucho que no….

—Lo siento, perdóname… cásate conmigo ahora, sin fiestas, sin ceremonias. Solos los dos.

Él notó que todavía tenía el anillo de rubíes y la besó cuando suavidad mientras la abrazaba muy fuerte.

—Sí, por supuesto que sí… pero…

—Déjalo todo en mis manos.

—Mi vestido está en mi departamento.

—Te compraré otro.

Ella se emocionó tanto y tembló al pensar en lo cerca que había estado de perder al hombre que amaba por su obsesión de ser madre.

**********

Al día siguiente se hizo el test porque él insistió.

Cat le había jurado que no estaba esperando un bebé.

Pero cuando vio el resultado tembló.

No podía ser… debía haber un error.

Se puso tiesa de repente y muy colorada.

Él entró en el baño y la miró.

—Debe haber un error. Te juro que no puede ser…

Él sonrió mientras tomaba el test casero. Sabía que esas dos líneas significaban embarazo y la miró.

—Entonces yo tenía razón—le dijo.

—Pero no puede ser, debe haber fallado algo, te juré que tuve mi regla.

—¿Cuándo la tuviste?

—Hace un mes o más.

—¿O sea que tienes un retraso?

—Es que yo tomaba las píldoras entonces.

—Las píldoras te fallaron. Yo lo vi, mírate. Estás distinta.

Ella se vio en el espejo y sintió un fuerte mareo, no era el primero que tenía peor luego de haber estado en la cama con su ex eso era muy normal.

Él la abrazó y la miró muy serio.

—Lo vi ese día, te vi de lejos y supe que estabas embarazada, preciosa. Ahora supongo que estarás feliz… lo conseguiste.

—No puede ser…

—Está allí, lo conseguiste. Tanto querías que te hiciera un bebé que decidiste hacer trampa.

—No digas eso, no es justo. Te juro que no sabía…

—Está bien, no llores. Tranquilízate. Ya está hecho. Y yo cuidaré de ti y de nuestro bebé. Solo rezaré cada día para que sea un niño sano, no pido más que eso. Y tú deberás cuidarte mucho durante el embarazo. Ahora tenemos una boda que celebrar. Tú tienes al bebé, pero yo quiero una esposa, como lo prometiste. Cumplirás tus promesas porque yo cumplí primero la mía.

Cat sonrió emocionada. De pronto se sintió tan feliz. No podía creerlo. ¿Cómo fue posible? ¿Acaso fue cuando pelearon por los preparativos y se reconciliaron que él no usó condón? Él no lo usaba siempre, y sabía que por esos encuentros y que olvidara deliberadamente tomar sus pastillas que lo había conseguido.

Pero debía ser reciente.

**********

Se quedaron encerrados los días siguientes en la playa haciendo el amor y descansando mientras Gideon organizaba la boda con prisa. Sin fiestas, sin brindis, nunca había querido una gran fiesta pues pensaba que la boda era una celebración suya.

Pero la semana siguiente volvieron a Londres a visitar a su doctora.

Allí confirmó que estaba esperando un bebé, pero no supieron de cuánto tiempo.

—Pero tuve la regla doctora.

—Tus reglas fueron largas o breves?

—Siempre son breves.

—Bueno, no te preocupes. Lo veremos todo en la ecografía.

Fue algo tenso al principio. Gideon apareció en la sala de ecografía muy serio y se puso a su lado para tomar su mano y besarla mientras la doctora le colocaba el gel frío y el ecógrafo funcionaba.

Cuando vio a su bebé se emocionó, no lo podía creer.

—Aquí está Cat… y tienes más tiempo del que creí. Este bebé tiene más de doce semanas. Cursa la semana catorce.

—Oh no… pero doctora yo tomaba las píldoras.

—Quizás olvidaste una toma. Yo te advertí que esas pastillas eran muy suaves y debías cambiarlas. Ovulas mucho Cat, ¿recuerdas cuando te hice el estudio?

Ella se puso colorada porque cursaba casi tres meses de embarazo y el bebé estaba allí, sano y fuerte. Ya podían ver que era…

Un varón. Esperaba un varón y estaba sano. Todo estaba perfecto.

Lloró emocionada al saber que esperaba un varoncito y pensó que sería guapo y fuerte como su padre. Era su sueño. Tener un varón que se pareciera a él. Gideon la abrazó y la besó.

Cuando salieron de la clínica se sintió tan feliz pero también extraña. ¿Cómo rayo no

pudo saber que estaba embarazada? ¿Cómo es que ella no sospechó que ese aumento de peso y sus mareos matinales…?

Pero él lo había sabido, él la vio en el centro comercial y la observó a escondidas.

Fueron a su departamento para almorzar y descansar.

—Yo no lo sabía, te lo juro.

—Pero sí sabías que ovulabas todo el tempo. Y creo que nunca lo mencionaste—le dijo Gideon con una sonrisa.

Cat se puso colorada.

—Además, la doctora te dijo que debías cambiar de pastillas y tú… olvidaste hacerlo.

Ella se sonrojó intensamente.

—Lo olvidé, en serio. Olvidé que debía cambiar las píldoras, pero no fue a propósito… ni siquiera sabía del embarazo.

—Pues ya lo tienes, eres tan feliz que no sufres por no poder salir corriendo a gritar.

—Sí, soy muy feliz, pero debí saberlo. No sé qué rayos me pasó. Te juro que no… yo te habría contado. Te lo habría dicho. Habría sido mi excusa para buscarte.

—O tal vez no.

—Por favor, deja de regañarme, no fue a propósito. Pero si te da miedo podemos…

—Me da miedo sí, un poco, pero no te voy a abandonar ahora. Solo te pido que seas siempre mi esposa, mi mujer y no te pases el día entero pendiente del bebé o me sentiré abandonado.

—OH no haré eso…—ella se acercó a él y lo abrazó y él la rodeó con sus brazos y se la llevó a la cama para hacerle lo que había querido desde una hora muy temprana.

Ya no debían cuidarse, ya estaba hecho, ya tenía un bebé y el sexo era mucho mejor ahora, lo disfrutaba mucho más.

Pero luego de hacer el amor le dijo:

—Seré una buena esposa Gideon, viviré para ti, lo prometo. Siempre serás mi marido, mi hombre y mi amor. porque te amo.

Él la miró con fijeza.

—Y yo te amo cielo, nunca lo olvides. Y nunca dejé de vigilarte, de buscarte, aunque supiera que estabas enfadada conmigo.

Ella pensó que nunca había oído palabras tan bonitas en toda su vida. Era un sueño y lo más extraño fue que él había sabido que estaba esperando un hijo suyo antes que ella.

Sus amigas le habían dicho que estaba rara, pero ella no imaginó que fuera por eso. Pero ahora se daba cuenta que su vientre tenía forma de huevo y que hasta sabía que era un varón. Sus pechos habían duplicado su tamaño y estaban duros y su cintura empezaba a ensancharse. Eso no eran unos kililos de más eso era un bebé en camino. Cómo pudo estar tan ciega.

Él la encontraba hermosa y adorable, pero le dijo que debía cuidarse. Debía controlar siempre su embarazo y seguir todas las indicaciones.

—No te preocupes amor, estoy hecha para esto y me emociona pensar que nacerá en seis meses…. Oh quisiera que naciera mucho antes.

—Pues espero que no nazca antes de tiempo, eso no es bueno Cat.

Ella asintió, sabía su antigua experiencia y pensó que su comentario había sido desafortunado.

**********

Ahora solo quedaba cumplir su parte. Convertirse legalmente en su esposa, en suya.

Se casaron al mes siguiente en París y luego se fueron de luna de miel a un lugar costero muy pintoresco.

Los primeros tiempos de casados los pasaron en Londres, pero luego se mudaron al sur,

pues él no quería criar al niño en una ciudad tan compleja y violenta.

Convertirse en la esposa de Gideon no fue sencillo. Tuvo que dejar todo atrás y cuando se mudaron al sur para que su hijo gozara de la vida de campo se sintió algo inquieta. No sabía si le gustaba tanto esa quietud.

Pero estaba feliz, su vientre había crecido y aunque podía caminar pasaba mucho sentada o acostada.

Pero el cambio fue bueno, la ciudad se había vuelto muy estresante. Siempre era mejor criar a un bebé en la naturaleza.

Vivían en una hermosa casa con jardines y era feliz pues de una forma algo inesperada y hasta dramática lo había conseguido: no solo tenía un bebé sino también al hombre que se lo había hecho y lo amaba…

Sabía que no era un hombre fácil, pero eso lo hacía más emocionante, distinto…

Y esa noche mientras hacían el amor él se detuvo para ver su vientre que había crecido para acariciarla y besarla y mirarla con intensidad.

—Te amo preciosa, te amo tanto—le dijo y le dio un beso apasionado mientras volvía a entrar en ella y le hacía sentir todo su amor.

—También te amo, Gideon, me has hecho tan feliz…

Él sonrió y se fundieron en un apretado abrazo y ella pensó que nunca había sido tan feliz en toda su vida y se lo dijo con lágrimas en sus ojos. Y supo que lo mejor vendría después, cuando naciera su niño que sabía era un varón y su felicidad sería completa.

—Te amo cielo, eres perfecta para mí y creo que lo supe el mismo día que te vi, pero no quería reconocerlo. Y sin embargo no dejaba de pensar en ti, en lo mucho que quería tenerte—le dijo al oído.

Ella sonrió y pensó que había jugado bien sus cartas esta vez, casi sin darse cuenta en realidad